

LOS EFECTOS PERVERSOS DE LA GLOBALIZACIÓN

INTRODUCCIÓN

La hipótesis central de estos argumentos se esmeran en demostrar que la globalización ha influido notoriamente en la pauperización de la condición de vida de los países llamados subdesarrollados. La concreción de esa repercusión se expresa en algunos flagelos dicientes por su contundencia como son la pobreza, el hambre, la miseria, el deterioro del medio ambiente, las guerras, conflictos, etc.

Probablemente la globalización no sea el único factor incidente en el deterioro de la calidad de vida de las personas que viven en países de escaso desarrollo. Pero se ha podido notar que su implementación aceleró los procesos depresivos. La década de los 90, según datos estadísticos son contundentes y se pueden digresionar en la medida en que el lector se vaya adentrando en las páginas de este libro.

Algunos factores no menos importantes, como el de los malos gobiernos, la corrupción galopante, la dependencia de factores externos, la concentración económica, etc. han incidido de manera solapada para complementar con su anuencia estas estampas dantescas, que agrietan el sentimiento humano de las almas más nobles. No es posible ocultar por más afecto o miope que se quiera ser para no darse cuenta que los gobiernos tienen su cuota de culpa cuando son ajenos a los clamores populares al negarles el derecho que les asiste a las comunidades para ser atendidas en sus necesidades apremiantes. En Colombia, lo social tiene su primera preocupación expresada en un plan de desarrollo a partir del gobierno de Virgilio Barco Vargas (1986-1990) con su programa de la erradicación de la pobreza absoluta. A partir de allí este componente ha merecido alguna atención de los gobiernos de turno. Fungía como puntos de referencia para indicar que no son aseveraciones traídas de los cabellos con criterios subjetivos, sino para establecer hasta qué punto y en qué medida se deprecia la capacidad de satisfacción del hombre en los países de desigual desarrollo.

Sin embargo la pesadilla es, que a pesar de eso, el empobrecimiento ha sido progresivo y ascendente en Colombia; los gobiernos de éste país han abrazado políticas impuestas por los organismos financieros internacionales que tienen una visión de negociantes, cuyo rasero es la rentabilidad económica. Las contraprestaciones de sus exigencias estrangulan la dinámica de cualquier país porque la racionalidad, que es en su metodología favorita, la implementan para despedir trabajadores, para disminuir los sueldos, para acabar con cualquier vestigio de

organización sindical; para inducir a reformas impositivas, etc. que a la larga desalientan la capacidad de consumo, desactivan la economía, pero a esos organismos les importa un bledo porque a ellos les interesa que les paguen sus acreencias con sus intereses. De pronto si hubieran gobiernos con carácter, que priorizaran lo fundamental en la redención de lo social, es posible que en estos países latinoamericanos no naufragaran en tanta indigencia, lo que parece desprenderse de todo esto es, la incapacidad de los gobiernos mencionados para generar su propia autonomía. Hay un amarre, al parecer, difícil de desatar. O falta la independencia moral e ideológica para asumir posturas enhiestas que reivindicquen nacionalismos que privilegien la atención que se merecen los conciudadanos que dicen gobernar. Esa falta de compromiso, también se manifiesta en una lenidad en la asunción ética para defender los intereses colectivos de la población. Vale decir, los aspectos económicos, fruto de las distintas reformas impositivas que se dilapidan para que los destinos originales de su justificación se pierdan en cualquier recodo maniobrado por funcionarios leales a sus propios intereses. Todo esto anida una corrupción que es la vena rota por donde se escabullen los recursos de las estrictas reformas fiscales. Es tan contundente el poder deleznable de la corrupción que, algunos comparan los daños que causan en Colombia con los efectos de los distintos golpes dados por los grupos ilegales que discurren por la geografía de este país andino destrozando oleoductos, torres eléctricas y todo aquello que puede hacer daño en su economía.

La corrupción no es un fenómeno disgregado que aparece sólo, sino que está asociado a una clase parasitaria enquistada en los gobiernos, y sostenida por padrinos políticos. Ésta última clase domina los vericuetos de la vida nacional. En complicidad con los gobiernos de turno saquean las arcas nacionales dejándolas exhaustas. Eso es lo que justifica el temor de algunos países del primer mundo para enviar sus recursos a éstos países por la incertidumbre que genera una clase dirigente poco confiable en el manejo probo de las regalías. Cuando efectivamente se disponen a socorrer a los necesitados, entonces envían personas de sus países que monitoreen las inversiones. Es el caso de la comunidad europea que sólo confía en las organizaciones no gubernamentales (ONG) para que dirijan a través de proyectos lo que consideran posible financiar. Lo contrario a eso genera resistencia. Hay experiencias que han ameritado reservas, como los del plan Colombia que, lo consideran un programa guerrerista que soslaya la médula de los beneficios sociales supuestamente buscados. Sus prioridades distan mucho de la manera cómo los norteamericanos asumen las formas de financiar sus proyectos. De todo esto lo que debe quedar claro es que la corrupción es una talanquera que obstaculiza las posibilidades de redención de los sectores de clase deprimida por los países que pudieran hacerlo, pero se reprimen ante el temor que vayan a parar a un barril sin fondo, aprovechado por las hienas incrustadas en el Estado destinatario.

Los países subdesarrollados generan una dependencia de los países del llamado primer mundo. Es tanta, que sus efectos se traducen, no sólo desde el punto de vista económico, sino social,

político, cultural y legal. Desde el descubrimiento de América se entronizó en estas colonias formas de dominación, que se traducen en la doblegación de la capacidad para sobreponerse a este tipo de cultura. El efecto más contundente de todo eso es la manera cómo la clase social adinerada de estos dominios siempre ha querido ser europeos o norteamericano. Reproducen gustos y formas que se alejan del sentimiento vernáculo. Lo ajeno encandila y produce añoranza. Lo propio apena. Así, ha sido históricamente, prevalece el amaneramiento en las formas de comunicación, en la vestimenta, en el refinamiento de gustos gastronómicos y muchas otras expresiones que denotan una petulancia de distinción. Al parecer, los latinoamericanos se acostumbran a la dependencia sin poder superar tantos años de dominio. Y lo peor es que, para sobreponerse a ese lastre se necesita una buena dosis de organización, acudiendo a la tesis Ancáicas del Tahuantintuyo, que son formas de organización que nuclea las dispersiones individuales. Planteamientos reivindicadores del pensamiento Bolivariano y por la mayoría de los analistas de la teoría de la dependencia que proponen métodos defensivos buscando la unión de los países latinoamericanos a que establezcan bloques de resistencia para contener la andanada de sometimiento de los organismos prestatarios internacionales.

Consideramos que la existencia de una organización financiera que tenga asiento en estos lares y que funcione con criterio cooperativo para suplir las necesidades de recursos de los países latinoamericanos pudiera ser una solución o una salida. Lo otro es el establecimiento de intercambios, no sólo desde el punto de vista económico, sino cultural, educativo, etc. que ponga de presente lo que une a estos pueblos por encima de lo que pudiera separarlos.

Gran parte de los problemas referenciados en este libro como una secuela de la globalización están ligados a los procesos de acumulación económica y de concentración de la misma. Se sabe que Colombia y Brasil son los países más concentrados económicamente en el mundo. Esta inequidad en fenómenos como la pobreza, el hambre, etc. la intención es expresar la contundencia de esos hechos con algunos referentes estadísticos sin caer en la inflexibilidad de las mismas. Las reflexiones apuntan a realizar llamados de atención a los gobiernos y al mundo en general para que asuman su responsabilidad implementando políticas humanistas que sean más consecuentes con esos núcleos irredentos en donde quiera que se encuentren.

La exclusión, el hambre y la miseria son un fenómeno mundial que ocurre, no porque no se produzca lo suficiente, sino por factores políticos, donde el hombre define con sus acciones a quiénes favorece y a quiénes castiga. Cuando se habla de hambre llega a nuestra mente los videos pavorosos de niños, famélicos africanos llenos de moscas, con sus costillitas pegadas al cuero y sus ojitos fijos. En Colombia no se demorará la existencia de situaciones parecidas. Sólo falta la ocurrencia del hecho objetivo, como pasó en Argentina, para que nuestros medios de comunicación comiencen a proyectar la evidencia de una realidad que no hay que importar porque en nuestro propio suelo ocurre.

Otro tema recurrente es el deterioro del medio ambiente. Tratado en este libro como una secuela de los efectos de la globalización. Es un problema que atañe a países del primer mundo, del segundo y del tercero. Situación ésta compleja que de no prestarle la atención debida, a futuro será impredecible los daños que pueda ocasionar. De momento se sabe que los agujeros negros que hay en la capa de ozono están produciendo efectos nocivos a la humanidad. El efecto invernadero deja desprotegida la capa de ozono, no permite controlar los rayos ultravioletas, lo que hace que se manifieste en algunos tipos de cánceres, entre ellos el de la piel. El mundo no puede girar en disputas, en donde medie la intransigencia de unos con relación a otros. Los países pobres reclaman a los ricos su capacidad de depredación, en razón a la forma cómo devastan las empresas de esos países las distintas reservas madereras. Son selvas enteras que han caído bajo la imprevisión de su derrumbe . Lo mismo ocurre con la utilización de aerosoles, gases letales que se esparcen dejando su secuela imperecedera en la atmósfera. A su vez los países pobres son permisivos cuando no establecen talanqueras que evite la acción depredadora de esas multinacionales. No se puede diluir la responsabilidad endosándosela a otro, si se ha sido permisivo. De cualquier manera, hay evidencias que este problema, a pesar de la preocupación que impone, no ha tenido el tratamiento justo. Se hacen cumbres donde acuden los representantes de los distintos países y se establecen compromisos que quedan en letra muerta. Y lo paradójico es que Estados Unidos, la potencia más importante del mundo, no se compromete a cumplir con los compromisos, sí éstas lesionan los intereses económicos de su gran industria.

En este libro se procura hacer algunas propuestas que a manera de recomendaciones funjan como antídoto a la globalización. Esto simula una patología que va carcomiendo los tejidos más importantes del organismo. Ante la magnitud, las recomendaciones pudieran ser muros inexpugnable para evitar la hecatombe. Lo que se prevé es el empeoramiento de la situación, de no salir al paso antes de tiempo. La falta de una ética de lo que algunos, como Soros, llama el “fundamentalismo financiero”, no deja salidas si no se contrarresta con algunas de las propuestas que aquí se plantean.

Algunos países de América Latina ya empezaron a buscar caminos diferentes. Brasil, Ecuador, y Venezuela, unido a Cuba, se muestran opuestos a la globalización. Sus presidentes han recibido mandatos contundentes en los procesos electivos de sus pueblos. Este olfato colectivo para buscar caminos diferentes es una señal de los instintos de preservación para ponerse a salvo de los peligros que se ciernen . No se conoce un sólo país subdesarrollado que pueda mostrar indicadores que rebasen la presunción de la globalización, como es la reducción de la mayoría de esos flagelos padecidos por estos pueblos. La afluencia del capital se muestra escurridiza, cual liebre en el desierto. Países como Colombia sufren los embates de las centrales de riesgos. Es una manera de castigar clasificando a los países, de acuerdo a los peligros probables que pudieran tener los capitales, al ser invertido en lugares no recomendables. La metodología para

llegar a esas conclusiones es poco difundida pero sus efectos están a la vista. Nadie quiere venir a invertir. Lo mismo ocurre con la certificación. Son mecanismos para establecer quiénes han cumplido la tarea y qué merecimientos tienen. Si se alcanzan las metas determinadas por la potencia dominante en la disminución de los cultivos ilícitos, como la coca y la amapola, entonces se puede ser susceptible de certificación, que se traduce en recursos representados en especies como armamentos, precursores químicos y todo lo que conduzca a exterminar a los agentes del mal.

Dejo aquí este manajo de digresiones para ser sopesadas, analizadas o criticadas, en la esperanza cierta que exacerbe la capacidad reflexiva de sus destinatarios que son todos aquellas personas que a bien tengan en leerlas.

Adalberto Reales

CAPITULO I

LOS EFECTOS PERVERSOS DE LA GLOBALIZACIÓN

La globalización es un término inventado por Tugin Morita pero popularizado por los norteamericanos. Este concepto está respaldado por una concepción filosófica que deviene del LAISSEZ FAIRE, que en castellano traduce “dejar hacer”; principio de las doctrinas económicas liberales que propugnan por la abstención del Estado en las actividades económicas para que fueran asumidas por la iniciativa privada. Los primeros en concebirlo así fueron los Fisiócratas que condenaron toda interferencia del Estado en la industria por que les parecía inadecuada y dañina. La agricultura, según su criterio, era la única actividad que producía superávit. El Estado sólo debía intervenir cuando fuera necesario destruir algún monopolio privado.

Los economistas clásicos adoptaron la postura con ADAM SMITH expuesta en su libro “Las riquezas de las naciones”. Allí se pronuncia el economista inglés en contra de la participación estatal en los asuntos pertinentes “El estadista que intentara dirigir a los particulares respecto a la forma en que deben emplear sus capitales, no solamente echaría sobre sus hombros la carga de cuidados totalmente innecesarios, sino que usurparía facultades que pudieran ser confiada felizmente no a un solo individuo particular sino a un consejo o senado, sea el que fuere y en ninguna parte serían tan peligrosas como en las manos de un hombre que tuvo la locura y presunción suficiente para creerse apto para ejercerla”⁽¹⁾.

El neoliberalismo se esboza como reacción individual en el año 1922 con Ludwing Von Mises. Se revela contra la economía planificada impuesta por la revolución Rusa Soviética de 1918 considerada utopía socialista, le da demasiada importancia al “cálculo económico” y hacia a un lado las posibilidades del mercado⁽²⁾. Fue Fiedrich August Von Hayek en 1990 quien atacó frontalmente la planeación estatal acusándola de llevar las sociedades a la tiranía. Su argumento fue teniendo acogida y luego se convirtió en el punto de referencia y ya en la década del 70 ante la crisis fiscal del Estado se sostiene que debe existir menos Estado y más mercado⁽³⁾.

La fundamentación básica del neoliberalismo se nutre del pensamiento Milton Friedman. Es probablemente el intelectual con mayor peso específico cuya influencia se siente en la conformación de la nueva derecha norteamericana. Sus postulados han tenido tanto asidero, que simula una especie de faro luminoso donde se nutre la sociedad de competencia.

(1) SALVADOR O. Brand. Diccionario de economía. Plaza y janes.

(2) BEDING, Gilmar Antonio. Los derechos humanos y el neoliberalismo. Santa fe de Bogotá, Magisterio, año 2000, Pág 110.

(3) IBID, Pág 110.

La segunda guerra mundial es el punto de anclaje donde se reformulan los procesos llevados a cabo en el mundo occidental. El período recorrido de 1945-1970, constituido por lo que algunos llaman el “período transnacional”, determinado por las gigantescas corporaciones norteamericanas que establecían sus filiales industriales, comerciales, agrícola, minera, financiera, de transporte, etc en los países en vía de desarrollo. Constituían la extensión extraterritorial del imperialismo que actuaba con fines económicos estableciendo subsidiarias en todas partes donde podría reproducirse por las condiciones y facilidades generadas en los distintos contextos. Era un modelo que a pesar de todo, respetaba las exigencias del mercado interno de cada país.

El correr del tiempo y como consecuencia del colapso creado por el sistema monetario internacional, generado en Bretón Woods en 1944 que rompió la relación de oro-dólar en 1971, sumado a los espectaculares avances tecnológicos de las grandes potencias, rebasan el marco precedente de la transnacionalización y propició políticas más selectivas para la inversión en otros países emergentes, cuyas condiciones fueran favorables como el caso de México, Brasil, y Argentina; en cambio se perjudicaron los países sumidos en la desindustrialización y las consecuencias de su depreciación económica⁽⁴⁾.

Además de lo anterior hay que destacar un hecho sin precedentes como fue el aumento brusco de los precios del petróleo en 1973, lo que ocasionó que todos los insumos aumentaran su cotización y la gran cantidad de subproductos que se derivan del petróleo con que la industria podría funcionar, también dieron al traste. Esto ocasionó que los países importadores de esos insumos tuvieran que aumentar sus divisas para conseguirlos, lo que produjo un déficit en sus balanzas de pago, les tocó devaluar y los precios se subieron, lo que trajo como consecuencia una intensa inflación⁽⁵⁾.

Las crisis cíclicas del sistema capitalista están al orden del día. Se producen eventos que cambian la correlación de lo habitual. Así pasó con la insurgencia de los países de economía planificada a principios del siglo XX, luego se presentó la crisis recesiva de 1929-1934; las implicaciones de la segunda guerra mundial, y los avatares de la década del 70, lo que ha servido como fundamento para entronizar una concepción neoliberal que cogió mal parado a los países de bajo y mediano desarrollo.

En la década del 80 también ocurren sucesos que propician la desestabilización de un orden. Se derrumban los países de la cortina de hierro, el sistema de economía planificada de la Unión

(4) ROEL PINEDA, Virgilio. Los países Andinos ante el reto de la globalización. IN. Revista Indoamericana No 110. Pág 20.

(5) ROEL PINEDA, Virgilio. Los avatares del Neoliberalismo. IN. Revista Desarrollo Indoamericano . No 109.

Soviética de viene abajo, hay un ascenso del conservatismo en Inglaterra y los Estados Unidos. Es la era de Margaret Thatcher, la dama de hierro, de Ronald Regan (dos períodos consecutivos) y Bush, padre. Son épocas del Thatcherismo y del Reaganismo caracterizados por el empequeñecimiento del Estado, reducción del impuesto a los empresarios pero recargándose a la clase media; reducción de las políticas sociales; son los propagadores de una práctica en donde prevalece el libre juego de las fuerzas del mercado.

No hay duda sobre las implicaciones del derrumbe de los países de economía planificada y sus efectos en el posicionamiento de la gran potencia norteamericana. Se acabó la bipolaridad y se acentuó la unipolaridad. La potencia del norte se pavonea en el mundo sin oposición alguna. Domina y determina lo que debe hacerse. Es un dominio que traspasa los linderos de la territorialidad. No hay espacios vedados. Su condición de potencia bélica le permite dominar cualquier entramado, ya sea en el campo político para imponer sus condiciones en los organismos multilaterales; ya lo económico para definir qué y con quién negociar, define quién es bueno y quién es malo, qué gobierno debe prevalecer y a quién hay que tumbar, etc. Son las condiciones del más fuerte que se hacen sentir en el comienzo del siglo XXI.

En un ambiente de estos, en donde todo el mundo está doblegado, es fácil imponer la voluntad dominante. El capital financiero a través del fondo Monetario Internacional, (FMI), el Banco Mundial, (BM) y el Banco Interamericano de Desarrollo, (BID) son las puntas de lanzas para el sometimiento, amparado también en un desmedido crecimiento de la potencia del norte, basado en conjunto de sofisticados medios de transporte, comunicaciones (tales como satélites artificiales, la telemática, el Internet, el fax, los teléfonos automatizados múltiples, los gigantescos aviones supersónicos, de transporte, los contenedores, los gigantescos navíos de desplazamiento rápido, las supercarreteras, y los superpuertos, los ferrocarriles balas, etc.), en cuyo empleo, tanto las noticias de cualquier parte del mundo se tienen en tiempo real así como las personas, bienes y mercancías pueden ser transportados a cualquier punto del planeta en tiempos sorprendentemente cortos⁽⁶⁾. Todo lo anterior apunta a comprimir el mundo y a convertirlo en lo que llaman, “La aldea global”, que es una forma de acercamiento en donde la telemática, la telefonía celular juegan un papel preponderante.

“La globalización es, sin duda, el resultado de la expansión hasta los confines del planeta del capitalismo, pero es también y sobre todo un proceso que pretende evitar, disgregar y por último

eliminar las fronteras físicas y reglamentarias que traban la acumulación a escala mundial del capital⁷.

(6) ROEL PINEDA, Virgilio. Opcit. Pág 21-22

(7) GARCIA JIMENEZ, José Ramón. La globalización económica una perspectiva crítica. IN Revista Desarrollo Indoamericano. No 114.

En una palabra, la globalización al no respetar fronteras pone a competir a todos los países. Es una gigantesca transnacionalización, o un gigantesco mercado, en donde supuestamente todos los países pueden vender y comprar. La dificultad empieza es cuando los países de gran desarrollo tecnológico se vuelven selectivos. Subvencionan la producción agrícola de su producción interna, lo que afecta las posibilidades de compra a los países que en la división internacional del trabajo solo venden materias primas, como es el caso de los países subdesarrollados.

La globalización se caracteriza por la imposición de un mercado que no pide permiso, sino que invade fronteras utilizando todas las ventajas que posibilita las innovaciones financieras (dinero electrónico). Tiene a su disposición las formas de la comunicación instantáneas que permite muy rápidamente la intercomunicación para facilitar los negocios. Las naciones han perdido su independencia. Se gobiernan a través de los dictámenes de los organismos crediticios internacional. Cada presidente que orienta su política amparado en esa concepción pierde su autonomía para decidir. Es tan avasallante el neoliberalismo en sus postulados que se permea en los países de menos desarrollo tecnológico desde el punto de vista político, económico, social, y legal.

VISIÓN ECONÓMICA DE LA GLOBALIZACIÓN

La globalización fue impuesta para producir un gigantesco mercado, en donde el capital no tuviera fronteras para permear con su poder invasor. Los efectos en su entronización resintió a los países más débiles de la cadena que no han tenido con qué competir. Amparado en el espejismo de los supuestos “Ventajas comparativas” aniquiló las expectativas que sobre sus bondades se habían formado los países que están a la zaga de encausar su desarrollo utilizando las “recetas” que se elaboran en los círculos donde se definen los destinos del mundo. Produjo la ruina de la agricultura nativa, la quiebra de la industria, muy especialmente la mediana y la pequeña, agotó por supuesto los superavit de la balanza comercial, produjo mucho déficit, influyó en la elevación de la deuda externa, mermó las posibilidades de ahorro, influyó en la reevaluación de la moneda, incidió en el aumento del contrabando y lo que es peor, se redujeron las exportaciones de estos países. Los países de alto desarrollo industrial utilizaron el

Estado como fundamento legal para generar los procesos de atesoramiento. Así ocurrió en la etapa del mercantilismo. Algunos países europeos se afianzaron en el colonialismo como forma de avasallaje. Impusieron sus condiciones con métodos drásticos pero fue una forma efectiva para producir los procesos originarios de acumulación de capital. Tan pronto se sintieron superiores, propusieron la apertura del “libre cambio” para utilizar las ventajas comparativas en la imposición de sus productos. Fue así como aconsejaron el libre cambio entre los países, le dieron gran importancia a la capacidad para desarrollar trabajo que, lo ubicaron como el factor más importante, auparon el individualismo como el motor que impulsa la capacidad productiva, le dieron al Estado una función de garantizar la actuación física de las personas, rodeándolas de garantías legales.

Para los países subdesarrollados la apertura económica no fue un programa de doble vía. Más bien, éstos países se dedicaron a importar toda clase de productos, que inclusive, competían con los que en ellos se producían. Eso ocasionó el desastre productivo del agro y la quiebra de muchos sectores que tenían su asiento en el campo. Acompañado a lo anterior, se desató una ola privatizadora. Los bienes del Estado en cualquiera de sus jerarquías, ya fuera del orden nacional, departamental, distrital o municipal fueron destinados y vendidos a precios irrisorios, aduciendo que el Estado y en general el sector público es mal administrador. Se privatizaron los servicios de telefonía, electricidad, empresas públicas, bancos, y todo lo susceptible de venderse. En todo eso se cuecen oscuros intereses que en su afán desmedido por deshacerse de los bienes nacionales, primó un deseo de usufructo personal.

El neoliberalismo concibe la tesis en el sentido que la libertad de mercado produce un equilibrio de fuerzas que se contraponen. El Estado es una limitante que no deja que fluya ese equilibrio de fuerzas. Es por lo que plantea la libertad de aranceles, sin subsidios, libertad para las tasas de interés etc. La dificultad estriba en evitar los desbordamientos para ponerle freno a los desequilibrios que se dan entre negociantes. El pez grande, se come al más pequeño. Eso es lo que genera y produce lo que se llama el “capitalismo salvaje”, que se lleva entre sus fauces la mejor parte de los negocios. Según Alberto Palmarroza en su libro de Macroeconomía colombiana “con el neoliberalismo se manifiesta la legitimación de la desigualdad social, el modelo pone de manifiesto una mayor concentración de la propiedad por parte de los monopolios; por su posición privilegiada de acceder a los créditos, la tecnología, disponer de las ventajas comerciales, lo que les permite competir con mejores precios frente a sus competidores para luego desaparecerse del mercado y obrar a su libre antojo”⁽⁸⁾.

El aspecto en que sí aprieta con demencia la nueva concepción es en lo atinente a la política impositiva. Cada vez que el Estado tiene dificultades con déficit fiscales, que son crónicos, acude al expediente de las reformas tributarias. El impuesto al valor agregado (IVA) es uno de los recursos más expeditos. Mediante este mecanismo se le saca la plata al contribuyente primario que va a parar a un barril sin fondo, donde se aposenta la corrupción. Contrario sensu

la ganancia de los empresarios; permanece intacta para “evitar desalentar los procesos de inversión”.

La elevación reiterada de la base impositiva tiene efectos letales en los niveles de consumo, especialmente en la clase trabajadora y la informal que se resiente notablemente en su subsistencia. A pesar de ello se persiste en la aplicación de esas políticas que funcionan como recetas, independiente del daño que causa a los receptores de la misma. Para los organismos prestatarios internacionales, FMI y BM, es fundamental que se les garantice el pago de la deuda externa de estos países para lo cual recomiendan, según PALMARROZA⁽⁹⁾.

(8) PALMARROZA, Alberto. Macroeconomía Colombiana. Barranquilla, Antillas, 1999. Pág 170.

(9) PALMARROZA, IBID, 172-173.

- Recorte del tamaño del Estado: el Ministerio de Hacienda está presionando a los departamentos y municipios a que presenten programas de reestructuración nominal (despido de funcionarios públicos) para reducir el Estado e incrementar el desempleo.
- Supresión por parte del Estado de todo tipo de subsidio social, dejando en el desamparo a las capas más desprotegidas de la sociedad, y empobreciendo a la inmensa población del País.
- Aumento en el precio de las tarifas de servicio público, desmonte del subsidio a los estratos bajos de la población.
- Aumentar los recaudos a través del impuesto indirecto del IVA.
- Descentralización de las empresas estatales más productivas como ECOPETROL, y TELECOM (en el caso Colombiano), desviando sus utilidades hacia los gastos del gobierno central.

IMPACTO DE LA GLOBALIZACIÓN EN LOS PROCESOS CULTURALES

Es de conocimiento que la cultura es la forma arraigada de cómo una comunidad, sociedad o pueblo vive desde el punto de vista de sus creencias, costumbres, tradiciones, arte, moral, hábitos y prácticas sociales. El hombre produce, transforma y se transforma así mismo. Reproduce y difunde lo que hace utilizando la tradición oral, en la mayoría de los casos o la escrita, dada las circunstancias. Se basa en los elementos culturales, como objetos simbólicos

que expresan pautas valorativas. Las generaciones que preceden, son recipiendarias y difusoras de una forma de hacer las cosas. La cultura funge como norma, porque son acuerdos compartidos por las distintas generaciones que conducen la orientación de sus vidas tomando como eje referencial los principios y postulados en que se fundan las distintas formas de vida.

Lo que diferencia a los pueblos en el mundo es la manera de orientar su vida, de acuerdo a los preceptos normativos en que se nutren. Esto determina unas formas de vida. El desarrollo o el atraso dependen mucho de eso. La tendencia es a preservar lo que se tiene. Por eso la cultura tiene carácter proactivo. Tiende a permanecer, a conservarse a perpetuarse, pero existen elementos exógenos invasivos que tratan de socavar la vigencia de todos esos presupuestos de base. Es una dinámica dialéctica y fluctuante que equilibra o desbalancea, de acuerdo a los intereses en juego y a la solidez con que se aferran los pueblos para la preservación de sus costumbres y tradiciones.

Nuestras culturas fueron socavadas desde la conquista. Se agrietó el fundamento que las hacía sólidas. Lo extraño permeó nuestra manera de ser. Se entronizó una manera diferente el marco de nuestras relaciones personales. Los remedos del feudalismo y sus categorías sociológicas de poder se impusieron.

Aparece el dueño y señor de la tierra . El patrón y su poder de dominio. La voz del púlpito retumbaba en nombre de Dios. La obsecuencia es una respuesta soportada en el miedo. Los nativos indefensos aceptan la voluntad de Dios en nombre del rey. El pecado como desobediencia acobarda. La resignación es el camino donde se ancla la impotencia. Se fue moldeando una conciencia de obediencia . Al decir de Jesús Martín- Barbero, “La esencia de esa alineación no se halla tanto en la introducción de valores e ideas que deforman la percepción de la realidad cuando en la desvalorización radical de la propia existencia por la negación del mundo en que ella se apoyaba. Desposeído de su tierra, sus costumbres, sus tradiciones, invadido en el interior mismo de su ser por los valores del colonizador, el colonizado se siente extraño, extranjero en su propia tierra, empujado a despreciarse así mismo, su lenguaje, su cultura”⁽¹⁰⁾.

La enculturación destruyó los códigos de comunicación entre iguales. Los raizales fueron aconductando su manera de ser a los procesos invasivos tecnológicos. Imagen y sonido fueron modificando los atractivos que antaño suscitaban encanto. El canto de los pájaros, el verde de la naturaleza y la exaltación del paisaje parecieran ceder ante encandile de la imagen que emboba. El neoliberalismo acompaña su estrategia permeadora trastocando los tiempos y los espacios. Como dice Martín Barbero “el lugar de la cultura en la sociedad cambia cuando la mediación tecnológica de la comunicación deja de ser meramente instrumental para espesarse, densificarse y convertirse en estructural. Pues la tecnología remite hoy no a la novedad de unos aparatos sino a nuevos modos de percepción y de lenguaje, a nuevas sensibilidades y estructuras. Radicalizando la experiencia del desanclaje producido por la modernidad, la tecnología

deslocaliza los saberes, modificando tanto el estatuto cognitivo como institucional de las condiciones del saber y conduciendo a un fuerte emborronamiento de las fronteras entre razón e imaginación,

(10) MARTÍN BARBERO, Jesús. La educación desde la comunicación, enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación. Norma, Pág 25.

saber e información, naturaleza y artificio, arte y ciencia, saber experto y experiencia profunda⁽¹¹⁾.

Hay un trastocamiento temporo-espacial que desubica. Las nuevas generaciones ya no distingue a lo propio de lo extraño. El gigantesco país universal se satura de modas impuestas en la música, el baile; modifica los gustos y formas de vida; subyace una cultura Light que emboba y atrofia la reflexión; bajo el señuelo de estar in, las gentes temen el rezago. Se adaptan a los nuevos tiempos y la presumible modernidad que implica uniformarse para que todos parezcamos iguales. Es lo que Carlos Arboleda González, tomando una forma de parábola de Martín Barbero refiere en los siguientes términos: “este hombre es como aquellos hombres bonsái que es de los más caros del mundo; son bellos pero al mismo tiempo son el prototipo de la crueldad, basta no más mirar cuidadosamente sus ramas que están cubiertas de hilos de alambres que las esclavizan, obligándolas a ser lo contrario de lo que son por naturaleza. Más aún, se le han cercenado sus raíces y es preciso de cuando en cuando excavarles la tierra y amputar parte de la raíz cuando intenta salirse de la norma. El ser humano de hoy sufre el mismo proceso: el bonsái es su símbolo y lo es también de la presente civilización .

Se empequeñece al hombre para hacer de él algo bello, se le recortan sus raíces de eternidad con lo que se le cercena a la fuerza el espíritu , se le amarra su libertad con hilos casi imperceptibles y aunque crea ser libre sus ramas tomarán una dirección ya predispuesta. Las limitaciones que más nos oprimen no son aquellas que heredamos naturalmente sino la que nos impone la sociedad y la que nos imponemos nosotros mismos⁽¹²⁾.

A pesar de la contundencia manifiesta de las pretensiones del neoliberalismo, de planetarizar la cultura, es evidente que aun quedan lazos muy visibles que se revelan a perder su identidad. La dicotomía campo-ciudad marca tendencias muy fuertes aún a favor de la primera. Paladear la sabrosura del sancocho es algo que no se cambia tan fácilmente por un combo de Mac Donald; preferir un rock en español por encima de un Vallenato es imposible en los sectores Folk de Colombia, asumir posturas de presunción de la moda en la ritualidad de América Latina no calza con los gustos arraigados, y así sucesivamente, se pudiera hacer disquisiciones, donde prevalece un fuerte sentimiento por lo vernáculo.

Algunos creen que nuestra identidad es popular y lo justifican aduciendo que como no somos países dominantes, por no haber sido colonizadores, ni imperialistas, “nuestros héroes son anónimos, son los presidentes de los cabildos populares, los campesinos, los ciudadanos, los

hombres que seguimos inventando la vida y el mañana aunque no exista¹³. Contrario sensu, en los sectores ciudadanos que son mayoría en los países del subcontinente, se recepciona una cultura

(11) MARTÍN BARBERO, Jesús. IBID, Pág 80.

(12) ARBOLDA GONZALEZ, Carlos. Globalización: Un conflicto entre libertad y la tradición, In Revista Desarrollo Indoamericano. No 12, Pág 29.

(13) ARBOLEDA GONZALEZ, Carlos. IBID, Pág 32.

invasiva que seduce y deja mal parado a sus beneficiarios. No se crea que la pretensión de homogeneizar culturalmente es algo que se puede dar fácilmente de hoy para mañana. Pero si es evidente que existen manifestaciones que hacen temer por el influjo masivo de los medios de comunicación que encandilan a quienes no tienen las suficientes capacidades para discernir entre lo bueno y lo malo, entre nuestro y lo foráneo, entre lo extraño y lo vernáculo.

IMPACTO DE LA GLOBALIZACIÓN EN LOS PROCESOS POLÍTICOS, SOCIALES Y LEGALES DE LOS PAÍSES DEPENDIENTES

La globalización surge en el marco de una época en que las connotaciones políticas ponen a prueba un cambio de paradigma. La presencia de gobiernos conservadores en las principales potencias, como Margaret Thatcher en Inglaterra y Ronald Reagan en Estados Unidos posibilitan reevaluación de un modelo supuestamente agotado para entronizar otro donde la dinámica de lo privado se impusiera a lo público. En ese contexto, el Estado sólo debía servir para posibilitar unas condiciones jurídicas que dieran cabida a la nueva dinámica. Su existencia no debía ser un estorbo porque el marco de la relación en adelante estaría determinada por las fuerzas del mercado. Además, el presupuesto de base de la nueva política es que el Estado es mal administrador. El referente para justificarse estuvo dado por la forma estrepitosa como se vinieron a menos los países de economía planificada que constituían el punto de referencia que indicaba cuál de las formas era la mejor manera de encausar el desarrollo. En ese marco las economías de competencias lo que tenían era que acelerar la dinámica de procesos donde primara la libertad para negociar. Se pusieron a prueba todos los estratagemas de una política agresiva conocida como “capitalismo salvaje”.

Los países dominantes con fuertes componentes tecnológicos sofisticados, con un poder superior de acumulación de capital, etc, impusieron sus condiciones de dominio en el marco de la relación. Adicione a lo anterior la existencia de una deuda externa contraída por estos países dependientes en la importación que no eran precisamente bienes de capital, sino bienes suntuarios que nuestra clase dirigente en aras de asumir estatus de distinción, traída del extranjero para pavonearse y asumir posturas de superioridad.

Los países dependientes han estado dirigidos por sectores de clase corrompidas, saqueadores de los bienes del erario público, amangualados en una burocracia que recibe favores parapetados en sus silencios cómplices. Es una clase social sin sentido de pertenencia por su país, preparada en las mejores universidades extranjeras ubicadas en los países de economía dominante, donde internalizan conocimientos metodológicos que son extraños a los contextos donde les toca ponerlos a prueba. Muchos de esos presidentes resultan ser comodines de los grandes conglomerados económicos patrocinantes. Se vuelven insensibles a los clamores populares. Les interesa quedar bien con los organismos financieros internacionales para generar posibilidades futuras de empleo en esas instituciones, para lo cual, siguen políticas racionalistas amparados casi siempre en un déficit fiscal crónico, como producto del manirrotismo y de procesos corruptos que, es la excusa para justificar las reformas fiscales, que también es una manera de pauperizar a los sectores de clase con algún poder de compra.

Lo vergonzoso de todo esto es que nuestra clase dirigente no tenga la suficiente dignidad a fin de asumir postura enhiestas para defender a sus países de origen. Prevalidos de mejores posiciones económicas, asumen un discurso público y otro en privado. El primero se satura de melosidad para pescar incautos. En el marco de países con altos niveles de analfabetismo sin capacidad de análisis para detectar la trampa de los oferentes de turno. Conseguido el objetivo, se rodean de hienas que llegan al parlamento con ánimo de saciar la gula de sus propios intereses. Allí asumen posturas que van a contrapelo de soliviantar las necesidades más sentidas de las poblaciones. Entonces cambian su discurso público y asumen el que produce mayores conveniencias. Las promesas de campaña sufren como por arte de magia el engavetamiento para otras oportunidades y se asume el lenguaje de la desesperanza. Ese que produce escalofrío en las masas anodinas que sólo se necesita en cada proceso eleccionario para ser engañado.

El neoliberalismo y su capacidad invasiva utiliza toda clase de tretas para permearse con su poder omnimado en todos los vericuetos de los países dependientes. Utiliza no sólo a su clase política, sino su poder ideológico de seducción. Los grandes empresarios, dueños de la actividad productiva, también son los dueños de los medios de comunicación que utilizan como vehículos alienante, en el marco de una enajenación colectiva .

Al decir de Carlos Arboleda González, “nosotros seguimos debatiéndonos en intrigas entre ministros y sindicatos y en grandes discusiones sobre football que son parte de la centralización de la enajenación colectiva. No aparecen, en parte alguna las propuestas de cambio espiritual, humano y social por que en Colombia también se está globalizando el conflicto y los medios están prestos a televisar la contienda por órdenes directas de los dueños de las grandes cadenas que no demorarán en fusionarse en esta escala, casi como ya lo están haciendo otros a nivel mundial”⁽¹⁴⁾.

Prácticamente el mundo esta gobernado por el capital financiero . El fondo monetario Internacional y el Banco Mundial definen y determinan sus políticas sin la anuencia de los países dependientes. Elaboran “recetas” para ser seguidos a pie juntillas.

Su poder transnacional doblega voluntades y predispone a la obediencia. El cobro de las deudas no tiene miramientos. Se ha llegado a tal grado de abdicación que los presidentes de estos

(14) ARBOLEDA GONZALEZ, Carlos. IBID. Pág 34

países, antes de posesionarse, deben ir a la potencia imperial a recibir su bendición. Cuando tienen un montón de dudas sobre su ideología o sus acciones han estado saturadas de gremialismo, entonces son llamados para recordarle la deuda y ablandarlo. Caso palpable el de Luiz Inácio Lula Da Silva presidente del Brasil, quien sufrió en calidad de candidato toda suerte de presiones para evitar su ascenso al poder; algunas veces le inventaron pánicos ficticios en las grandes bolsas de New York y de Tokio por su pasado sindicalista y por asumir posturas reivindicacioncitas con los desvalidos de su país.

Son muchos los estallidos sociales acaecidos en el mundo por culpa de la concepción neoliberal. Las cumbres hemisféricas han sido testigos de las protestas y las exigencias en la moderación de su implementación. El capitalismo salvaje se ha pavoneado en el escenario a sus anchas. Sus escrúpulos han estado por fuera de cualquier sindéresis. No tiene sentimientos, ni se compadecen ante nada. Los sucesos argentinos son muestras elocuentes. Si no pagan su deuda externa de 135.000 millones de dólares, tendrá el castigo, que es la expulsión y el desamparo para remediar sus falencias económicas.

Según Hans Tielmeyer, ex presidente europeo que “la Argentina se convirtió en un país insignificante y probablemente lo sea para siempre. La culpa de esto la tienen sus dirigentes políticos. Desde ahora, el futuro de Latinoamérica depende solo de Chile, México y Brasil. De ninguna manera la crisis de Brasil se puede comparar con la de Argentina, porque la Brasileña es una de las diez economías más serias y pujantes del mundo”⁽¹⁵⁾.

La situación de muchos países de América Latina es similar a la de Argentina, sólo que allá reventó y explotó por los mayores niveles de conciencia de su gente.

Los promedios educativos generan una actitud emancipadora. No está lejano el día en que explote en otro país . Al parecer, el más cercano es Colombia con altísimos niveles de desempleo, 20%, el subempleo 30%, 60% de pobreza y 27% de indigencia, más una guerra de grupos irregulares que carcome los cimientos donde debe sentarse el futuro.

LA GLOBALIZACIÓN Y LAS DESIGUALDADES SOCIALES

La justicia social como elemento afectivo apoyado en un sentimiento humanitario, no forma parte de los presupuestos en que se apoya la liberación de la economía. El establecimiento de un gigantesco mercado en que se convirtió el mundo tiene por objeto la acumulación de ganancias, que es la esencia del capital. Aquí el Estado tiene como función el acondicionamiento de los procesos legales para que funcione y opere la libre competencia. Es la carta con que se la juegan

(15) VALDEZ, Edelmiro. En el reino del revés. IN, Tiempos del mundo No 39, Pág 8

las grandes transnacionales del mundo, apeadas en una concepción dominante, donde las principales potencias definen los derroteros a seguir durante los tres últimos lustros.

Los efectos perversos de esa imposición, se expresa en las enormes desigualdades sociales que se incrementa en forma rauda en el mundo. Algunos datos presentados por Ezequiel Ander Egg en la revista desarrollo Indoamericano #106 son lapidarios. Sostiene que “el patrimonio de las 358 personas más ricas del mundo, tienen activos cuyo valor es superior al ingreso anual de los países en los que viven las 2300 millones de personas más pobres, o sea, el 45% de la población mundial. No pocos críticos han señalado que la riqueza, prosperidad y abundancia de unos pocos es contraída sobre la base de la pobreza de la mayoría. En este desorden mundial los pobres financian a los ricos”.

Los procesos económicos de acumulación progresiva de los países más ricos del planeta ha sido aplastante en relación a los países pobres. Los datos muestran que hay una relación inversamente proporcional. Mientras que el 20% de los más pobres del planeta acumulaban una renta del 23% en 1960, eso se fue depreciando hasta quedar en 1990 al 1,4%. Al contrario de lo anterior, ese 20% más rico del planeta tenía en 1960 el 72,2%, se incrementó a 82,7% en 1990. Esto prueba la dinámica con que se incrementan las ganancias y la rentabilidad de este último sector analizado. También muestra el vigor de aceleración con que la globalización, como cualquier aplanadora, no deja posibilidades de reivindicación de los desposeídos.

Hay datos contundentes como este,: en 1997, el 75% de la humanidad vive con el 20% de los recursos naturales disponibles. Que el 20% de la población mundial vive con menos de un dólar por día y el 25% de la humanidad carece de agua potable. Dice el autor citado que “la prospectiva económica de la globalización es igualmente inquietante e irritativa. A partir de 1998, en los próximos 25 años el PIB mundial se duplicará pero solo el 0,3% corresponderá al 20% más pobre del planeta”.

La desigualdad se fundamenta en la tenencia económica. Los que nada tienen son excluidos de cualquier posibilidad, ya sea desde el punto de vista social, político, etc. Es el sector marcado y diferenciado por entelequias que degradan su existencia. Se les llama también como “pobres no recuperables”, como “no necesarios”, a la larga “no existen para el mercado”.

Esos estigmas de degradación envilecen la vida humana. Son una cosecha abundante de la globalización planetaria. Simulan ser la escoria del recodo que dejan las aguas a su paso que hay que desechar. Algo similar a la forma como se exterminaron los indígenas en algunos sectores de la América Hispano-Lusitana. Como hacen con los “desechables” en las grandes ciudades del orbe que los exterminan para no afear la estética de las grandes metrópolis. La lógica impuesta hace imprescindible la articulación a los procesos productivos. Pero a contrapelo de ese deseo, se crea un fenómeno contrario, como es la desocupación y la subocupación, fenómenos necesarios en la lógica prevaleciente del sistema. Eso posibilita las reservas de donde echar mano a menor costo. El pleno empleo no existe. Ni siquiera en las grandes potencias económicas. Infortunadamente la masa cesante en los países del tercer mundo aumenta en forma desbordante y restringe posibilidades de desarrollo.

La desocupación está ligada al sofisticamiento y aplicación de los niveles tecnológicos que lleva consigo menor utilización de mano de obra. Por eso el crecimiento del desempleo, que es uno de los factores que más deprime, es una constante en ascenso y que a su vez predispone otros factores en el marco de una cadena indeterminada de eslabones que se deterioran. Nadie desconoce que al haber desempleo crece la informalidad, que todo esto trae aparejado la caída del salario real, que aumenta la pobreza, que no hay contratación laboral, lo que a su vez afecta la distribución del ingreso, cunde la inequidad social, y eso se refleja en la inconformidad social que, es lo más cercano al desbordamiento de posiciones represadas. Cualquier dique de contención es saludable y es lo que se avizora en las distintas cumbres y foros donde se debate este tema. Ya en 1997 en Davos, la mayoría de los empresarios reunidos allí reconocieron los estragos ocasionados por la globalización, lo que hace pensar que se buscarán políticas que atemperen las flamas de la insensatez humana.

CAPITULO II

LA GLOBALIZACIÓN Y SUS EFECTOS PERVERSOS EN COLOMBIA

LA POBREZA. ORIGENES

La pobreza ha estado incrustada en la historia de la humanidad. Son muchas las civilizaciones que han tenido que soportarla. Así mismo con excepción del colectivismo primitivo, en los demás estadios de la humanidad, los procesos de escisión en clases sociales han dado origen al dominio de unos sectores sobre otros. La apropiación por la fuerza de los medios de producción por grupos minoritarios, que impusieron sus condiciones de poder, dio paso a la explotación de unos hombres sobre otros.

En ese orden, el establecimiento de los Estados nacionales organizados con mentalidades imperiales, generaron posibilidades para imponer su condición. El descubrimiento de América es el resultado de esa lucha de los países europeos por expandirse allende los mares y buscar formas de comercio que facilitara esos procesos expansivos.

Los métodos utilizados, no fueron los más apropiados para el sometimiento por la forma agreste que se irrespetó al nativo, agrediéndole en su condición humana. La imposición de la esclavitud fue probablemente la manera más brutal de dominio. No había ninguna consideración que no le aportara a la rentabilidad productiva. Sometidos a los mayores vejámenes de la degradación, el hombre era apenas una irrisoria impostura ante los desmanes a que puede llegar el abuso.

España, Inglaterra, Portugal, Holanda, Francia, y demás potencias europeas extendieron la pobreza a otros territorios en forma dramática. Los pueblos sometidos no gozaban de otro

privilegio que estar acorde a los prototipos de una cultura que les posibilitaba reatos de agradabilidad y conformidad con su contexto natural.

La expansión europea también dejó en claro que el capitalismo como sistema dominante se fortaleció. Las mercaderías llevadas a América pero principalmente las representadas en oro y plata fueron a engrosar a grandes caudales que sirvió para producir la moneda que, a manera de circulante invadió todos los resquicios de un mundo que encontró así la posibilidad de incrementar la intermediación a través de la compra y venta de las mercancías.

El sistema capitalista es el soporte de una dinámica que en forma velada oculta las aristas que flagelan a quienes en su égida se desenvuelven. Su refinamiento no deja ver los vejámenes en forma directa. Es un hecho evidente que esa dinámica de competencia le ha permitido descollar por encima de los otros sistemas. Su propagación engendra desigualdad en el mundo. Lo cual no quiere decir que por esencia sea malo, porque hay países como Canadá, Suecia, Suiza, etc. que se arropan con ese sistema y sin embargo satisfacen en buena forma las necesidades de su gente.

En la competencia, así como hay personas que se destacan sobre otras, también ocurre en igual forma en algunos países. El desarrollo tecnológico es uno de los filones de ese descollar. Los países que crearon las condiciones apostándole a una inversión educativa pudieron recoger un desarrollo científico y tecnológico de dominio sobre otros. Que Inglaterra fuera una potencia en el siglo XVIII está en razón al dominio de su tecnología y la forma de su imposición. Lo mismo ha ocurrido con los distintos imperios florecientes en la humanidad, como el OTOMANO, EL ROMANO, etc. tuvieron el dominio en su momento en aspectos dicentes, de los cuales otros carecían.

Lo cierto es que los imperios han tenido su razón de ser parapetadas en las guerras. La primera guerra mundial fue una hecatombe para la humanidad. Además de cruenta, produjo la muerte a más de 10 millones de personas. Destruyó, como es de suponer, grandes riquezas, lo que presupone también un incremento en los niveles de pobreza y todas las secuelas de inconformidad que se derivan de ese demencial acontecimiento. Esto sin embargo no fue óbice para repetir otra hazaña, como la segunda guerra mundial, que dejó seis veces más muertos y destrucción de riquezas incalculables. La recuperación de las cuales están sometidos a procesos de racionalización que estrangulan posibilidades de éxito de los desvalidos, sometidos a dictaduras fiscales que crean rigideces en la circulación de la masa monetaria que es, lo más cercano a socavar del poder de compra de los más necesitados.

La superación de las crisis, casi siempre está acompañada de medidas drásticas para enderezar el rumbo extraviado. Y los sectores que se resienten, son los más débiles. Es lo que hace que existan sectores vulnerables, tanto en los países desarrollados, como en los subdesarrollados. Sin embargo, los últimos en mención tienen mayores dificultades para superar las crisis.

FACTORES PARA DETERMINAR LA POBREZA.

El concepto de pobreza está asociado al de carencia, a la falta de recursos para satisfacer necesidades. Sin embargo vivimos en un mundo donde se crean necesidades ficticias. Eso significa que no siempre la insatisfacción de necesidades es sinónimo de pobreza. Es lo que hace difícil ubicar este concepto.

Algunos consideran ciertos referentes que pudieran dar pistas para acercarse a lo que es la pobreza. A manera de ejemplo, la falta de servicios en los sectores suburbanos de algunas ciudades carecen de luz o de agua potable en los tiempos modernos es ir a contrapelo del usufructo de unos bienes sustantivos en sí mismo que presupone superar etapas desbordadas por lo que llamamos desarrollo. Ese puede ser un factor que desnuda carencias.

La determinación de los oficios y su grado de retribución económica es otra manera de ubicar. Eso está en consonancia al nivel de educación y la oportunidad de empleo. Por lo regular el acceso a una retribución económica está en razón a la capacidad educativa, y al desempeño, en una sociedad de clases como la nuestra. Por eso se cree que quien hace oficios de jardinero, vendedor ambulante, etc. representa su capacidad y de acuerdo a eso percibe un usufructo económico. Hay quienes asocian la pobreza a los núcleos familiares. Un hogar excedido en el número de personas supone unos mayores ingresos para su sostenimiento. Cuando eso no está compensado por el nivel de ingresos, entonces se satura de dificultades y en ese caso es probable que abunden los carencias.

Otro punto de referencia muy considerado es el referente a quien funge como cabeza de hogar. Se tiene en cuenta las edades y el sexo. Si la persona que responde económicamente en el hogar supera ciertos promedios etarios de su vida productiva, entonces pudiera achacarse a esa variable como influyente y justificable en los niveles de pobreza. Igual sucede con el sexo. Las madres cabeza de hogar víctimas del abandono o viudas, regularmente son atropelladas, discriminadas, o segregadas en su condición de mujer; suplen la falta de equidad en el tratamiento justo a la hora de competir por un trabajo o de percibir unos emolumentos por la realización de tareas en similares condiciones.

Son muchos los raseros para determinar los índices de pobreza. En Colombia se tomó como indicador el índice de necesidades básicas insatisfechas (N.B.I), cuyas variables más importantes para determinarlas son: Falta de vivienda o vivienda inadecuada, la alta densidad de desocupación del hogar, inasistencia de niño al colegio en edad escolar, alta dependencia de personas por ocupados (más de 3 personas), falta de acceso a los servicios públicos, etc.

Colombia ocupa la mitad de la tabla de abajo en materia de desarrollo humano, según el programa de las naciones unidas (PNUD), clasificado como país en vías de desarrollo. El índice de desarrollo humano (I.D.H) se mide teniendo en cuenta las variables: longevidad medido en

esperanzas de vida al nacer, nivel educacional, que tiene en cuenta la tasa de alfabetización de adultos y la escolaridad combinando vale decir los niveles de primaria, secundaria y terciaria, y nivel de vida, determinado por el producto interno bruto (PIB) per cápita. Estamos muy distanciados de los países del primer mundo como Canadá, Francia, Noruega, Estados Unidos. Competimos en posiciones secundarias muy similares con los países de América Latina como Perú, Ecuador, Bolivia, Venezuela, Paraguay, etc.

La pobreza se extiende como una manta en el mundo. No hace exclusión porque también existe en los países de alto desarrollo. Algunos, como el antropólogo Oscar Lewis habla de la subcultura de la pobreza por la forma de asumir la vida a quienes la padecen “uno puede hablar de la cultura de la pobreza ya que tiene sus propias modalidades y consecuencias distintivas, sociales y psicológicas para sus miembros”. La manera estoica como la asumen, hace que creen redes de intercambio y solidaridades solapadas. A Lewis le impresiona “la extraordinaria similitud en la estructura familiar; en la naturaleza de los lazos de parentesco, en la calidad de las relaciones esposo-esposa y padres-hijos; la ocupación del tiempo; en los patrones de consumo, en los sistemas de valor y en el sentido de comunidad encontrado en las clases bajas de los barrios de Londres, Puerto Rico, México, como entre las clases bajas de negros de EE.UU.”⁽¹⁶⁾

La pobreza está ligada a una serie de creencias atávicas. Concebir que el destino marca y determina lo que cada quien debe hacer en este mundo es una manera de justificar lo que se es y cómo se vive. Por eso se cree en la buena o mala suerte, en el destino, en los santos y se previene contra los orígenes. Hay allí una concepción religiosa.”Lo que ha de ser que sea que Dios proveerá”, parece ser la reflexión a cada paso. Eso también denota una conformidad. Concebir que el destino nos tiene marcados lo que nos corresponde hacer. La pobreza en ocasiones lleva a la desesperanza. Cunde un sentimiento de agobio cuando la lucha no compensa los esfuerzos. Ese desaliento genera una baja valoración por lo que se hace. No se da la compensación y por eso se recurre a toda suerte de creencias como visionar el futuro. Se saca el santo a la procesión para que llueva; se hacen pagamentos para que mejore la salud de un ser querido, llueve toda suerte de especulaciones para atemperar las dificultades, etc.

Alrededor de la pobreza se teje una maraña de especulaciones. Algunos le achacan a la pobreza el estigma de la pereza. Se asume que se es pobre, en la medida que no se trabaja por física flojera. Lo que equivale a decir que ser acaudalado está en razón a la cantidad de trabajo que se realice. Es una forma de resaltar a los privilegiados por la fortuna, a los usufructuarios del bienestar y de opacar a quienes no gozan tener la suerte de los anteriores.

El argumento de la pereza es engañoso cuando se trata endilgar la ponderación que se expresa en la valoración extrema. Si bien es cierto que algunos hombres y mujeres son más diligentes que otros, la negligencia y la lentitud no es potestativa exclusivamente a ciertos sectores de la raza humana. Como si fuera un aditamento impregnado de carácter natural que nos diferencia.

La consideración de esas causas hay que buscarlas en la inequidad y en la distribución de la riqueza. Se hace en condiciones de generar procesos, de acuerdo a la asignación de un status que marca posibilidades pero también hay oportunidades de doblegar imponderables cuando se asume la vida como un reto. Eso pudiera cambiar la dinámica de los procesos. Estar bien supone una conformidad. Es equilibrar las condiciones objetivas representadas en bienes materiales con las condiciones subjetivas que son los estados mentales depositarios del placer, la felicidad o la satisfacción. Damián Salcedo,⁽¹⁷⁾ sostiene en la introducción del libro Bienestar, Justicia y Mercado de Amantya Sen que “alguien puede vivir en condiciones que bajo cualquier criterio (16) Complementos en LEWIS OSCAR, Antropología de la pobreza. Fondo de cultura económica, México, Pág 17.

podríamos considerar miserables, pero ser una persona feliz o satisfecha en la medida en que se ha adaptado a sus circunstancias y tiene un espíritu animoso capaz de sacar provecho a las cosas nimias de la vida”.

La felicidad no se mide por lo que se posee sino por el sentimiento de gusto y de placer por estar bien. Algunos hacen depender la felicidad por el disfrute de cosas materiales. Sin embargo cada quien valora su estado de placer de acuerdo al gusto que siente en el disfrute del goce. “El bien estaría ligado a consideraciones más subjetivas. En los ámbitos económicos la renta real de la que una persona dispone parece un candidato apropiado para captar ese elemento objetivo. Y, ciertamente la posesión de un mínimo de cosas vitales; vivienda, alimento, asistencia sanitaria, educación, etc. parece constituir (o, al menos condicionar) el bienestar de una persona. Aunque a menudo cuando se han propuesto concepciones de este tipo, la argumentación ha hecho depender su valor de criterios de utilidad, lo cierto es que la posesión de bienes parece imponer lo suficiente como para al menos definir un campo de evaluativo más interesante que el de la utilidad”⁽¹⁸⁾. Más adelante sostiene... “los bienes son valiosos simplemente como medios para otros fines y lo importante entonces no es lo que uno posea, sino el tipo de vida que uno lleva. En su terminología lo que importa para pensar el bienestar no es lo que uno tiene sino lo que uno consigue realizar con lo que uno tiene”⁽¹⁹⁾.

La pobreza o la riqueza está en razón a los contextos geográficos e históricos. El bienestar se mueve en un marco de relatividad. Hace 50 años no había luz eléctrica en la mayoría de los pueblos en Colombia. Sin embargo el bienestar estaba ligado a la satisfacción que prodigaba el tener otros elementos necesarios para la vida. En cambio carecer de ese servicio vital en nuestra época conturba y recalienta los ánimos. Muestrario de ello son los levantamientos que a diario se dan en los barrios y barriadas de las principales ciudades y poblaciones de Colombia exigiendo su servicio.

El sector fult o agrario de Colombia, en la mayoría de los casos posee bienes primarios representados en la yuca, el plátano, pescado, etc, elementos que envidiaría la marginalidad en

los sectores ciudadanos y sin embargo lo embargan otros deseos representados en un equipo de sonido , televisor, computador que son la expresión de la tecnología y su manera de impactar, cuya carencia priva del disfrute y el goce que representa su usufructo.

El bienestar involucra indefectiblemente dos categorías axiológicas como el ser y el tener. No son excluyentes pero si influyente. Quien usufructúa la primera categoría en mención, probablemente pueda alcanzar la segunda. Quien tiene la segunda influye sobre la primera. El

(17) AMARTYA, Sen. Bienestar, Justicia y Mercado. Pensamiento contemporáneo. No 48

(18) AMARTYA, Sen. IBID Pág 23.

(19) AMARTYA, Sen. IBID Pág 24.

expediente más fácil en que se esconde el facilismo le apuesta al tener, no importa que en ocasiones desborde los caminos de la ética. En cambio llegar a ser, es más compleja su consecución. Se asume el recorrido de un camino tortuoso pero cautivante. Genera una placidez de conciencia por los éxitos presumibles. Involucra un esfuerzo que se compensa con los avatares de la lucha. Cuando el triunfo está mediatizado por el tesón, entonces, el goce es mayor. Es lo que le ocurre a las personas que han podido superar las falencias, generan apego y multiplican la valoración por lo obtenido. Dice Amartya Sen⁽²⁰⁾ que la característica primaria del bienestar cabe concebirla en términos de que una persona puede “realizar”, tomando ese término en sentido muy amplio. Me referiré a varias formas de hacer y ser que entran en esta valoración como “realizaciones”. “Tales realizaciones podrían consistir en actividades (como el comer o el leer o el ver) o estado de existencia o de ser, por ejemplo, estar bien nutrido, no tener malaria, no estar avergonzado por lo pobre del vestido o del calzado”⁽²⁰⁾.

CRECIMIENTO DE LA POBREZA EN EL MUNDO Y AMÉRICA LATINA

Al parecer, según los datos estadísticos dados a conocer el pasado 16 de octubre del 2002 por el director general de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, la pobreza sigue incrementándose en el mundo y muy especialmente en regiones de poco crecimiento económico, como el África subsahariana con 196 millones de personas subnutridas, India con 233, China con 119 y América Latina y el Caribe con 55 millones.

El informe revela que 840 millones de personas sufren desnutrición y mueren a diario 25000 por la misma causa. Son cifras elocuentes de un mundo insolidario con los desvalidos.

América Latina por su parte, agregó en cinco años, 20 millones más de pobres a los ya existentes. Parece una tendencia progresiva que le apuesta a la indigencia como paradójicamente hace el rico avaro que sólo le interesa llenar sus alforjas. Redondeando cifras, según las consecuencias del hambre, mientras que 211 millones, sobre un total de 520 millones

de habitantes en la región viven en la pobreza. Eso significa que aproximadamente la mitad de la población de América latina viven en condiciones no deseables.

En una de las tantas cumbres realizada en New York en el 2000 se propuso el año 2005 como punto de referencia para reducir el porcentaje de habitantes del planeta, cuyos ingresos fueran inferiores a un dólar por día y de las personas que padecieran de hambre. Al parecer la meta no se logrará porque el ritmo vertiginoso de lo que está ocurriendo rompe todas las posibilidades de conseguir lo esperado. Según Jacques Diouf, director de la FAO se necesitarán 100 años más

(20) AMARTYA, Sen. IBID. Pág 77.

para cumplir esos sueños, lo que desbordaría los planteamientos optimistas generados por las cumbres mencionadas.

Las causas de estos desbarajustes siempre se le achacan al poco crecimiento económico de los países, a la falta de inversión para procurar los recursos hídricos y a una serie de factores para justificar las razones del crecimiento de la pobreza. Sin embargo ha prevalecido en el mundo la concepción del crecimiento económico. Eso se expresa en que para medir el desarrollo de un país se determina por su PIB. Esta es una teoría que se conoce como Derrame que consiste en que, en la medida en que se crece económicamente, se acumula y por lo tanto se puede distribuir a los demás. Hasta ahora ha sido poco efectiva y no constituye en la práctica un rasero para generar beneficios.

Hay analistas de estos temas que tienen una visión diferente para entender y posibilitar soluciones a la pobreza. Bernardo Kliksberg cree que hay que poner al hombre en el centro del desarrollo y por consiguiente financiar lo que es el capital humano, expresado en salud, educación, trabajo, investigación científica, participación social y responsabilidad social de las empresas. La pobreza no sólo debe mirarse como carencias económicas, sino que involucra valores y derechos, como la autoestima, derechos humanos, el derecho a la cultura, derecho a ser escuchado. También supone aspectos centrales en la vida de una persona, como la alimentación, nutrición, derecho a formar una familia, acceso a la salud, educación y trabajo.

Según el periódico Tiempos del Mundo, del 17 de octubre, el autor en mención fundamenta sus argumentos y sostiene “que un estudio del Banco Mundial (1995) sobre 192 países, concluye que solo el 16% del crecimiento económico se puede atribuir al capital físico (maquinaria, edificios e infraestructura), el 20% proviene del capital natural y el 64% puede ser atribuido al capital humano”.

La pobreza no debe verse como un destino natural de los pueblos; son las decisiones políticas de los hombres los que enrumban la distribución del bienestar a la mayoría. El capital físico, sumado al capital natural no recompensa el crecimiento y rendimiento potencial del capital humano. Es la educación la variable que en mayor medida enriquece y hace iguales a los

hombres. El talento y la capacidad no se encuentra arrastrando en cualquier parte. Los potenciales humanos movilizan el desarrollo del mundo. Ya está probado que, contrario a los presupuestos maltusianos, el crecimiento demográfico en orden geométrico, es una falacia y por el contrario, en el mundo se producen los suficientes alimentos para que no falte en la mesa de ninguna persona en el mundo. Es irracional que las tres personas más ricas del mundo tengan el equivalente al PIB de los 48 países más pobres. Eso no es concebible y es inequitativo cuando se mira con una óptica humanista.

LA POBREZA EN COLOMBIA

Los principales diarios, revistas y comentaristas del país se rasgan las vestiduras ante el anuncio del banco mundial en el sentido que el 64% de los colombianos, o sea 27 millones de compatriotas viven bajo los signos de la pobreza.

Algunas estadísticas de informes oficiales han dado por sentado que el incremento de la pobreza se da en la década de los 90. Coincide esto con la apertura económica y la entronización de la concepción neoliberal, que cual plaga funesta azota y deja mal parado a los que tienen menos posibilidades de aguante.

Es de conocimiento de cómo la apertura económica acabó con el agro colombiano. Este programa gravitó en una sola dirección. De afuera hacia adentro.

La importación de bienes suntuarios y de consumo desalentó la inversión y las consecuencias más inmediatas fueron soportadas por los productores del campo que se quebraron.

A pesar de la contundencia de los hechos, los cambios no han aparecido para mejorar la situación y el signo más elocuente de lo errático de las políticas, está reflejado en estos indicadores económicos reseñados arriba.

La pobreza no es un fenómeno que pueda tener carácter per se. Ni es el resultado de fenómenos naturales o catastróficos que se ensañan contra cualquier territorio de la tierra arrojando con su oscuro manto las posibilidades de la gente. En esto tiene mucho que ver los sistemas políticos y la visión de su clase dirigente. Si ésta no maneja con tino los hilos de su tarea encomendada, entonces ocurre lo que pasa en Colombia que está saturada de podredumbre por todas partes, dejando los cabos sueltos para que florezca la insurgencia y todas las formas de expresión que buscan caminos diferentes para hacerse atender. En ese ámbito el Estado que debía ser garante para arbitrar las fuerzas en conflicto, por el contrario, queda al servicio de los intereses de una minoría ambiciosa que lo usa para garantizarse su propio beneficio.

Colombia ha sido asaltada en su vida republicana por una clase política de espaldas a los intereses colectivos. Cada vez parece estrecharse más el círculo, al punto de llegar a estos

indicadores calamitosos. La corrupción ha estado presente para apropiarse los recursos del Estado y por consiguiente para hacer nugatorio las posibilidades de garantizar la distribución equitativa de la riqueza. Sin embargo cada vez más se refinan los métodos para cometer indelicadezas y los gobiernos parecieran volverse impotentes ante la avalancha y las arremetidas de quienes actúan sobre seguro, que sus andadas quedarán impunes. En premio, cuando a alguien se le descubre sus fechorías, entonces existen leyes laxas que dejan los resquicios apropiados por donde se escabullen los infractores y si esto fuera poco, el castigo estará ligado al “rango social”. Si es Pedro quien se roba una gallina para matar el hambre, entonces se va derecho a cualquier cárcel para que pague ejemplarmente por sus acciones; en cambio si es alguien de alto rango social, se va a una guarnición o para una casa fiscal para que en su estadia cómoda escriba un libro que se anuncia con bombos y platillos en todos los medios, audiovisuales y escritos, lo que hace que se convierta en un best seller.

Es de perorullo entender que el escamateo de los bienes del Estado al pasar a manos particulares, cercena posibilidades para atender a los sectores vulnerables. Entonces se recurre a lo que más saben hacer los gobiernos, que son las famosas reformas tributarias para poner a la gran mayoría a pagar impuestos, llenar las alforjas del Estado para que a manera de ritornelo vuelvan los “cacos de cuello blanco” y se lleven el botín. Mientras eso ocurre se empobrece la clase media, que es la que soporta los embates y las arremetidas de las reformas impositivas porque no tiene como evadirlas, dado que, no puede actuar como clase baja, cuyos métodos van en defensa de la vida misma y de subsistencia; no puede acudir a las altas influencias con métodos deleznable por que también carece de esas posibilidades relacionales con los meandros del poder. Naturalmente, esto agobia a los sectores que viven de un sueldo, cuyos aumentos se cicatean y se perciben una sola vez al año, mientras que los abusos gubernamentales le tuercen el cuello a la lógica. A todo esto se une la falta de control a las empresas prestadoras de los servicios públicos que cometen toda clase de desmanes con las clases inermes, a quienes someten a sus arbitrariedades sin control por entidad alguna del Estado.

Pareciera prevalecer el criterio que lo que es del Estado, es para festinarlo por ser un bien público y sin dueño. De lo contrario, no habría tanta desidia, sin que autoridad alguna pusiera coto a los abusos. De todo esto se desprende también una concepción laxa, en el sentido que, los funcionarios públicos, desde el presidente hacia abajo cumplen sus funciones desprovistos de una carga sensible y emotiva que les permita redimir a los sectores que están más sobrecargados de necesidades.

El reflejo del incremento de la pobreza en el mundo y en América Latina tiene su impacto en Colombia con imprevisibles consecuencias, de seguir galopando en la forma como ahora se expresa.

Un estudio realizado por Luis Jorge Garay, patrocinado por la Contraloría de la Nación, titulado, “La exclusión social”, es lapidario con datos que muestran la realidad descarnada de lo

que sucede en Colombia, en lo referente al aumento de la pobreza. En el año 1990 teníamos el 20,4% de población bajo la línea de indigencia, cifra que aumentó en el año 2000 a 23,4%; teníamos una población de ocupados con menos de dos salarios mínimos en 1990 de 65,5% frente a 66,2% en el año 2000. Ocupados con menos de un salario mínimo en 1991, 23% frente a 37% en el 2000. La tasa de informalidad era en 1992 de 54% y pasó en el 2000 a 61%.

El 48,6% de la población no está cubierto por el sistema de seguridad social. En educación la cobertura neta es 40,5% en preescolar, 83,6% en primaria; en secundaria el 63% y en la educación superior el 15,1%. De los cuales, el 73% proviene de los estratos más altos y sólo el 4% proviene de los más bajos.

En un informe del periódico El Tiempo se sostiene que “más de 25 millones de personas viven con menos de \$5400= pesos diarios; de ellos 11 millones sobreviven con la mitad de eso; cerca de 2,7 millones están desplazados de sus tierras; más de tres millones no tienen empleo, casi otros siete millones están subempleados; 2,5 millones de niños trabajan y un millón de campesinos no tienen tierra”. Y algo más doloroso que retrata la inequidad y la exclusión social expuesta en el informe del periódico “según en estudio del analista Luis Jorge Garay, 1,1% de los propietarios de la tierra posee el 55% de la tierra en el país; la gente de altos ingresos gana 26,3 veces lo que ganan quienes devengan el mínimo o menos; el 75% de todo el crédito comercial está prestado a 2000 empresas o personas naturales, a pesar de que existen más de un millón de negocios informales, 12 mil fábricas formales, y 208.659 establecimientos comerciales”.

Es la década de los 90 en la que ocurre todo este desastre y que casualmente está ligada a la irrupción de la concepción neoliberal que es abrazada sin ningún reparo y aplicada por el gobierno de César Gaviria Trujillo, flamante Secretario General de la O.E.A, quien a través de la apertura económica importa sin restricción lo que ahoga nuestra producción agropecuaria, industrial y manufacturera. Las secuelas de esa política aún se sufre en carne propia, especialmente en los sectores sociales campesinos donde según el viceministro de agricultura Juan Luis Restrepo reconoció que la pobreza en el campo de Colombia supera el 80%, lo que según sus palabras, es preocupante, pero es mucho más, cuando también afirma que este problema no será resuelto en este cuatrero del gobierno de Uribe Vélez.

El gobierno siguiente se dedicó a hacer todos los esfuerzos por mantenerse en el poder. Allí se deterioró el poder adquisitivo de la gente. Algunos programas que resultaban buenos en su filosofía, como la red de solidaridad social, terminaron agenciando el asistencialismo que en forma paliativa se aplicaba en sectores muy puntuales para que sirvieran de cosmética al descrédito gubernamental institucionalizado.

El gobierno de Andrés Pastrana se caracterizó por su elitismo, materializado en un desfile de personas por los ministerios que se distinguieron por su insensibilidad social. Su ministro de Hacienda fue un personaje soberbio que andaba más interesado en buscarse un puesto en los

organismos de la banca mundial que atender con políticas redentoras a los sectores que hoy el estudio en mención llama como excluidos.

Lo peor de todo es que lo que nos espera a los colombianos no parece nada halagüeño. Se tejen grandes nubarrones que presagian lo peor. En los actuales momentos parece que tampoco hay cabida para atender a los desvalidos. Apenas alcanza para sostener la guerra. La cascada de impuestos y la congelación de salarios marcan la novedad.

El desempleo no afloja y el poder adquisitivo de nuestra moneda se deprime. El dólar sigue en picada y el fondo monetario internacional apretando con sus exigencias de políticas de ajuste. Por lo pronto, al parecer, habrán más estallidos sociales de baja intensidad, que es la manera de corresponder de los sectores agrietados, cuando se aposenta la impotencia.

LA POBREZA EN LA COSTA CARIBE COLOMBIANA

La pobreza se aposenta en los sectores más vulnerables. En Colombia, la costa caribe es una región azotada por el abandono sempiterno de gobiernos que desfilan sin detenerse en la posibilidad de redimir amplios sectores que naufragan en la pobreza absoluta.

Colombia, contrario a otros países del mundo se desarrolla al revés, de espaldas a sus mares que son potenciales en si mismo. Sobra hacer el inventario de posibilidades cuando se conoce que la mayoría de los países desarrollados del mundo tienen sus enclaves industriales cerca a sus puertos para aprovechar las facilidades de movilización entre naciones. En Colombia se desaprovechan las ventajas comparativas entre regiones, al decir de Amilkar Acosta en su libro anatomía regional, Alternativa de Desarrollo que “esto ha favorecido un proceso de desarrollo deforme, distorsionado, en el que el desarrollo del país se ha concentrado o focalizado en beneficio de unas regiones y en detrimento de otras, que han terminado convirtiéndose en economías tributarias de las primeras. De este modo el crecimiento y el desarrollo económico y sus beneficios no se han irrigado homogéneamente en el país”.

El centralismo absorbente en Colombia hará sus diferencias cuando el Estado trata de tender su brazo benefactor. Situaciones parecidas son asumidas con raseros diferentes. La Costa ha sido azotada por el desbordamiento de sus ríos en épocas de invierno, produciendo inundaciones que han recibido un tratamiento paliativo por las primeras damas, llevando mercancías que satisfacen pocos días de necesidades a quienes tienen la suerte de recibirlas. En cambio el eje cafetero y su desastre recibió del gobierno de Pastrana el tratamiento justo como lo ameritaba, no sólo esa región sino de todas las que sean golpeados por la inclemencia de la naturaleza. Lo inconcebible es que no hayan puntos de referencias equitativas, cuando la situación lo amerita.

En lo que si es pionera la Costa es en las privatizaciones. El Estado desatendió sus obligaciones muy rápidamente con ésta región. Los servicios públicos tuvieron aquí su primera prueba. El agua que es un servicio vital se encareció más que la leche en los centros urbanos. La prestación del servicio de energía eléctrica tiene destrozada la paciencia de los núcleos familiares por el encarecimiento de la misma y los abusos cometidos en nombre de la indolencia. Es una situación recurrente que a su vez recalienta los ánimos y desbarata el sosiego de bastos sectores empobrecidos que se acostumbraron al modernismo de vivir con la luz eléctrica y de paso disfrutar de la tecnología que se nutre de esa energía.

El deterioro de los niveles de ingreso mengua la capacidad del hombre para asumir su propio destino. En la región Caribe, según Fundesarrollo, el ingreso per - cápita cayó en cerca de cinco por ciento, acentuado en forma diciente, especialmente en los Departamentos del Atlántico, Córdoba y Bolívar. Las razones de ese bajón se atribuyen al alto desempleo, sumado al subempleo, lo que hace que llegue a niveles del 47%. Es una cifra elocuente que desborda cualquier cálculo, cuando se sabe que casi la mitad de las personas de la región en capacidad de producir, se encuentran sobreviviendo, marañando en lo que sea para subsistir.

Al decir de la entidad mencionada, ciudades como Barranquilla tienen aproximadamente a un 85% de sus gentes viviendo con menos de tres salarios mínimos. Se aprecia que si los sectores ciudadanos tienen una situación deprimida, qué se puede pensar de los sectores que viven de la producción del campo, en donde las políticas estatales soslayan la responsabilidad de oxigenar con créditos baratos para que esos compatriotas reivindicuen su condición de vida.

Barranquilla la ciudad caribeña más poblada de ésta región colombiana, muestra unos indicadores que de alguna manera reflejan las falencias en que se desenvuelven sus habitantes, pero las realidades desbordan los parámetros estadísticos. Según Planeación Nacional en datos analizados por Guillermo Hoenigsberg en su columna del periódico La Libertad, "Barranquilla tiene una población de 1'270.000 habitantes: si el 67% está en la línea de pobreza entonces quiere decir que en la ciudad hay 850.000 personas debajo de la línea de pobreza. Éstas 850.000 personas pobres reciben unos ingresos en promedio inferiores a \$230.000= mensuales que es con lo que viven y se mantienen en el día a día, es decir en Barranquilla hay 850.000 que viven con \$7.600= diarios en promedio. Según Confecamaras de ese 67% de pobres en Colombia, un 20% afronta condiciones peores y tiene que vivir en la indigencia debido a que su ingreso diario no alcanza siquiera los \$2.500= diarios. Según el Concejo Nacional de planeación en el último año Colombia perdió 15 años de trabajo porque en 1985 los niveles de pobreza se redujeron al 57% y ahora crecieron al 67%".

Datos preocupantes en sonde su dirigencia y sectores administrativos están obligados a buscar formas de atemperar esas falencias. Esa depreciación está ligada al crecimiento demográfico generado por sectores trashumantes que encuentran seducción por ésta ciudad de brazos abiertos. La incapacidad para ser receptados desde los sectores formales hacen que se articulen a

la informalidad generando un crecimiento del 70% de éste sector que se dedica a las más disímiles actividades. Esto también contribuye al deterioro de la calidad de vida por las incomodidades que acarrea una lucha de competencia en el comercio de toda clase de chicherías que no posibilita la creación de valor agregado y transformación sino a la reproducción de mercaderías que sirven a sus usufructuarios para sobrevivir.

Algunos indicadores son muestrario de las debilidades por la forma como azotan a ciertos sectores sociales. El que existan 140.000 niños fuera del sistema o la baja en cobertura en materia de salud son aproximaciones a unas evidencias, pero es que a veces los hechos son tan tozudos que desbordan cualquier parámetro estadístico. Es en la escuela, y en los hospitales donde mejor se reflejan estampas que le tuercen el sentimiento a las almas sensibles. Cuando un niño implora para que le satisfagan la necesidad de comer a sus docentes o a sus compañeros, cuando en los hospitales los parientes piden para remediar la situación de sus enfermos, son casos deplorables que agigantan la visión con que se manifiesta la exclusión social.

Por lo pronto lo que se puede deducir es que si ésta región ha estado desde siempre con altos niveles de pobreza, al depreciarse aun más el poder adquisitivo significará que en mayor medida habrá otros sectores que bordearán la miseria.

POBREZA Y EDUCACIÓN

La pobreza presupone la carencia de lo necesario para el sustento de la vida. Ser pobre es vivir en la precariedad. Es una marginalidad sin mayores derechos y lo que es peor, atado a la desesperanza, anhelando un porvenir incierto.

Según el informe de la UNICEF y la CEPAL más de la mitad de los niños de América Latina son pobres. En el período de 1990 – 1999 del total de menores de 20 años que viven en la pobreza subió de 110 a 114 millones. Como quien dice, a pesar de todas las cumbres y foros mundiales que apuntan a diagnosticar el estado crítico de ciertas áreas en el mundo, en vez de disminuir, aumenta.

Colombia se encuentra entre los países con mayores niveles de pobreza en nuestro subcontinente. Apenas superado por Ecuador, Honduras y Nicaragua. Las estadísticas muestran que el 60 % de los colombianos está bajo el índice de la pobreza, o sea, 26 millones de compatriotas, de los cuales 10 millones viven en la miseria absoluta. Pero hay regiones en Colombia que sufren con mayor rigor los desajustes de una planeación centralizada que prefirió la inversión en zonas montañosas, dándole la espalda a las regiones por donde entró el progreso al país, como es el caso de la Costa Caribe colombiana que navega en un atraso espantoso,

donde el 70% de su población aproximada casi 5 millones de personas de los 8 millones en total viven en condiciones no deseables.

En el departamento del Atlántico las cosas son igualmente catastróficas, aunque el promedio de pobres es superior al nacional pasando de 57,9 en el año 1999 a 66,7 en el 2000 y la indigencia aumentó del 16.1 al 28.1%. En solo un año, el Atlántico aumentó más de 10 puntos el incremento del número de pobres. Esto ameritaría en cualquier parte del mundo una reflexión de las fuerzas vivas de este departamento, liderada por sus gobernantes, para buscar caminos conducentes a morigerar la catástrofe. Infortunadamente en el marco del “sálvese quien pueda”, esto pasa como si nada ocurriera y el que venga atrás que arree.

La situación de irredención y pobreza tiene su repercusión en la educación. La preocupación del MEN por la deserción escolar no la puede buscar pensando en la ineficiencia de la escuela y de los colegios para retener al estudiante. Existen causas objetivas expresadas en los datos expuestos que revientan cualquier argumento retórico para justificar la privatización de la educación con el cuento del nuevo sistema escolar y su “COCO”. Las regiones que tienen un mayor estándar de vida sobresalen, no sólo en educación, sino también en el deporte y en cualquier actividad. De manera que no es raro que los indicadores sobre el rendimiento en las distintas pruebas educativas favorezcan a las zonas mejor atendidas en sus necesidades básicas. Pero algunos toman esos resultados para hacer gracejos de mal gusto, convirtiéndolos en estereotipos para inferir que los costeños son flojos y por eso quedan en los últimos lugares en las pruebas de rendimiento académico, tanto a nivel de colegios como de universidades.

Hay que conocer el problema por dentro, como lo percibe a diario un maestro del sector oficial, director o un rector que, son los que contrastan evidencias de los apuros que sufre un niño que va a la escuela o colegio sin tomar alimento o por entender el sufrimiento de los que no llevan merienda para abastecerse en el recreo. Los niños no entienden de diferencias de clases pero padecen la irracionalidad de que unos puedan y tengan con qué comer y otros no. De alguna manera esto agrieta su sentimiento que lo predispone a la asunción de conductas futuras impredecibles. Algunos se vuelven anómicos sociales con la mancha del resentimiento a cuesta. Otros superan y doblegan imponderables que los hace templar su espíritu, convirtiéndolos en batalladores perennes. De ese estilo surgen boxeadores que tratan de noquear la pobreza. El aliento de su vida lo dedican como los gladiadores a superar imponderables. La Costa Caribe en forma aislada presenta fenómenos en el deporte, en el campo de las letras, en lo económico, etc. de personas que se destacan por su enjundia y tenacidad que son una mezcla valerosa del deseo de superación. Simulan ser especímenes raros que le apuestan al futuro, quebrándole el espinazo a la desesperanza.

Mientras no se entienda que los tejidos sociales se construyen armonizando políticas que apunten a generar procesos de equidad, en donde el eslabonamiento de la cadena debe estar fortalecido, fomentando un sentimiento de atención, de acuerdo a las necesidades del

componente nacional, siempre se darán islas que representarán los supuestos mejores exponentes. En esa línea, los diagnósticos de nuestras falencias deben servir como puntos de apoyos para superar los desequilibrios regionales y en eso hay que ser perseverantes, propiciando lo que más y mejor conviene, agenciando políticas educativas integrales lideradas por el estado benefactor.

LOS PROCESOS DE CORRUPCIÓN Y SU IMPACTO EN EL DEVASTAMIENTO DE LOS RECURSOS DEL ESTADO COLOMBIANO.

La corrupción ha estado consustanciada con la existencia del hombre y su actitud de acumulación de poder. Tres mil doscientos años atrás uno de los hombres del imperio Asirio, Azur-iddin exigía que le dieran mulas, ovejas, esclavos y granos a cambio para resolver problemas a sus súbditos. Entre los griegos la corrupción tuvo cabida cuando Lastencs fue acusado de llevar a su casa madera regalada por los Macadonios, lo mismo que Eutícrates quien fue poseedor de grandes rebaños de bueyes que nunca compró pero que aparecían en sus predios. En esa historia desfilan personajes como Temístocles, vencedor de los persas en la batalla de Salamina, pero que como cualquier funcionario colombiano entró a la vida pública con pocos pesos y salió con una cantidad injustificada.

La corrupción se pavonea por todas partes, tanto en los países desarrollados como los subdesarrollados; en el sector público como en el privado, de manera que países como Bélgica, Japón, Gran Bretaña, Rusia, España, etc., son santuarios donde se aposenta como mucha fuerza, especialmente en la política, donde su papel central hace estragos de manera protagónica. Esto permite entender que la corrupción no es un problema exclusivo de los países del tercer mundo, lo cual no justifica su presencia en ninguna parte, pero sus efectos parecieran sentirse más en estos países por las precariedades en que vive la mayoría de su gente. Cuando la corrupción se convierte en sistemática, como si fuera un mal necesario, entonces puede acabar con las reglas del juego de cualquier sistema y ahí si le parte el espinazo a la estructura del Estado, desbaratando la organización subyacente.

La corrupción debe entenderse como la capacidad para hacer uso indebido de posiciones privilegiadas para usufructuar gajes, prevalidos de esa condición. Eso incluye el soborno, el chantaje, el fraude, tráfico de influencias, el nepotismo, y toda forma de evasión y de apropiación del dinero que engrosé las arcas particulares. En una palabra, la corrupción es un

abuso del poder practicado por gente inescrupulosa que se adueña de lo que no le corresponde aprovechando su posición dominante.

Es de conocimiento público que Colombia, es uno de los países más corrompidos del mundo. Existe una clase social poderosa que ha estado incrustada en los principales partidos políticos dominantes del país. Han desfalcado a placer y no ha habido poder de control social alguno que le ponga talanquera a sus abusos. Cuando han sido cogidos en flagrancia, entonces el Estado le construye las cárceles que son cómodos apartamentos o guarniciones militares, donde reciben sin ningún inconveniente toda clase de visitas y desde allí siguen dominando con su poder omnímodo. Estos lugares sirven de reclusorio para entregar comunicados a la opinión pública y son blancos de asedio de los distintos medios de comunicación y de la prensa en general. Entonces sus hazañas los convierten en figura pública digna de toda clase de admiración. Se reencauchan para seguir delinquiendo. Esto le hace tanto daño al país como cualquier epidemia azotando a los sectores deprimidos, pero también carcome los cimientos de la esperanza porque la gente se vuelve escéptica. Se le drena la capacidad de creer en las promesas más hermosas porque hace carrera la cultura de la impunidad, esa que desalienta las almas más crédulas.

El cuadro político de una radiografía de los últimos 20 años nos los recuerda Margarita Vidal en su columna del once de febrero del 2002 en el Tiempo: Bogotá tendrá que pagarle a ICA la suma de 24 mil millones, el Estado le pagó a Dragacol 26 mil millones, en el Seguro Social se esfumaron 3 mil millones de pesos; en Capecrón 120 mil millones en sobrecostos; en Inurbe se invirtieron recursos en cooperativas sin respaldo, lo que ocasionó pérdidas a 36 mil familias por valor de 340 mil millones de pesos; el Folcopuertos se perdieron 2.500 millones; en la Cámara de Representantes 6.500 millones de pesos; en el Senado de la República 4.738 millones, las empresas públicas de Cali 107.566 millones; caja de Vivienda Militar 101 mil millones; en la Caja Agraria 44 mil millones; en el Banco Central Hipotecario hubo faltante según la Contraloría de 42 mil millones; en el Banco del Estado hubo préstamos irregulares por 15 mil millones de pesos, y quien sabe en qué otras entidades habrás más desfalcos. Probablemente si no hubiera estas venas rotas, la inversión social, llámese educación, salud, recreación tendrían una mejor proyección, se evitaría que las escuelas y colegios presentaran una apariencia de abandono, quizás no morirían tantas personas en las puertas de los hospitales; los espacios de recreación, como los parques y canchas ofrecerían acomodamientos gratis para disfrutar de los encantos y placeres que la vida depara en la práctica de ejercicios que potencien las virtudes recónditas de cada ciudadano colombiano.

Un manto de impunidad es lo que recorre nuestro territorio colombiano. Una justicia que funciona de acuerdo a los intereses en juego. La ley se transa y no produce rubor. Las formas de control no dan abastos. Los corruptos se pasean como Pedro por su casa. Normalmente se habla de evasión de impuestos pero nunca se dice quiénes son. Todo se diluye en una generalidad para justificar nuevas reformas impositivas que al cabo de poco tiempo se evaporan.

La Constitución de 1991 se hizo para cerrar el camino a la impunidad. Después de 10 años, los resultados son desastrosos. La descentralización ahogó el grito de esperanza de los que pensaron que todo cambiaría. Resultó que los nuevos poderes locales fueron tan eficientes en la repartición del botín presupuestal que, hoy 24 de los 32 departamentos están quebrados. Según editorial del Colombiano de Medellín, reproducido por el Diario La Libertad el día 22 de febrero, el déficit de los departamentos es calamitoso. Se calcula que llega a los 1500 millones de dólares, en tanto la deuda con el sector financiero de los entes territoriales se aproxima a los 5 billones de pesos. Hay regiones como Cauca, Bolívar, Magdalena, Tolima, Nariño y Chocó que son prácticamente inviables, hecho que los condujo a entregarse a los brazos de la ley 550 de intervención económica.

Es de conocimiento público que ciudades como Barranquilla y Cali están en déficit con deudas astronómicas de 260 mil millones y 500 mil millones respectivamente. Se sostiene que hay regiones como Nariño en donde por cada 100 pesos que recibe, debe 200. el caso del departamento del Valle en donde por cada 100 pesos que ingresa a sus arcas debe 172. Se dice que el departamento del Atlántico tiene deudas que imposibilitan al actual gobernador Ventura Díaz Mejía, para realizar obras de envergadura para la provincia olvidada y así sucesivamente, las distintas regiones se ahogan en un mar de dificultades por las imprevisiones, mal uso del erario público y por toda suerte de imponderables.

No se conoce un escarmiento que ponga tras las rejas a un “pez gordo” por sus acciones corrosivas en la cosa pública, que dignifique la existencia del Estado colombiano en el cumplimiento de sus obligaciones y de aplicación de la ley. Las cárceles están atestadas por quienes cometen delitos de menor cuantía pero nunca por los defraudadores enriquecidos por sus acciones no santas.

Lo lastimoso de todo esto es que se agrietan los niveles de credibilidad. Ya la ciudadanía se conforma en aceptar que roben pero que dejen obras para redimir las falencias de los empobrecidos.

Eso significa convivir en una sociedad que acepta el delito como forma de vida. Es la claudicación a los principios éticos. La escogencia de un mal menor, es un síntoma de conformidad. El deterioro de los valores al resquebrajar las sindéresis colectiva, apunta a quedarse con lo que menos trauma produce. Por eso, en ocasiones, lo común es la indiferencia. La gente pierde el gusto por los procesos electivos. Le da igual que gane el que sea. A la larga no se siente representada por los ganadores. Conducta ésta que deja los cabos sueltos para que otros decidan y en nombre de la democracia se aposenten a sus anchas para decidir en representación de los que soslayaron su responsabilidad de ciudadanos.

En Colombia hay monopolización del poder político, económico y social. El primero representado en los partidos políticos, usufructuarios del poder en toda la historia de Colombia. El poder económico repartido en pocas manos, que a la manera de élites, generan influencia en

la acción histórica. Se apoderan del poder social por el peso específico de sus acciones, en un dominio de minoría organizada. La mayoría desorganizada vive en la injusticia, cada vez se hace más pobre y aparentemente sin posibilidades de romperle el espinazo a la desesperanza. Al decir del periódico Tiempos del Mundo del 1° de febrero, en su página A2, “también se ha visto que a mayor concentración del poder, mayor nivel de corrupción, impunidad por la ineficiencia de la justicia o justicia amañada a favor de los poderosos”. A pesar de la abundancia de leyes para aquietar las costumbres poco sanas, lo que se respira es un aire pestilente y putrefacto que invade los vericuetos y resquicios, donde debe prevalecer la asepsia. Echandía se atrevió a decir que “donde abundan las leyes falla la República” y efectivamente su frase premonitrice tiene su “talón de Aquiles”, exactamente en la lenidad con que se procede en la aplicación de la ley. Esto también lleva a pensar que de nada sirven tantas normas si faltan los mecanismos de su aplicación. El quid de los problemas está en descubrir quién se agazapa con su poder corruptor detrás de la “mano instrumentada” para producir efectos tan perversos al bien colectivo. En eso estriba la dificultad. En poder romper el eslabón de la cadena corruptora que tiene sobreaguando a todo el país con sus mañas.

COLOMBIA, PAÍS INVIABLE?

Colombia se ha convertido en un país con unos indicadores desastrosos. Estar ubicado, según transparencia internacional como el tercer país más corrupto del mundo no es nada halagüeño. Esto espanta a los inversionistas, lo cual se refleja en la poca inversión extranjera. En una encuesta realizada sobre los países viables para invertir se encontró que Colombia ocupa el penúltimo puesto en el mundo, donde cualquiera arriesgaría a montar sus negocios. Esto a pesar de el presidente Pastrana se ha reunido en todas partes del mundo con toda clase de gobiernos y de inversionistas, hablando sobre nuestras bondades como país, sus ventajas, pero los efectos de sus viajes, nada que producen resultados tangibles.

Colombia ostenta la cifra de desempleo más alta de América Latina con dos millones de habitantes. Personas que quisieran potenciar sus capacidades para ponerlas al servicio de una actividad productiva naufragan ante la posibilidad de hacerlo. El último dato del DANE reflejó un contundente 19.3% de desempleo y agréguele que, según Sabas Pretel, presidente de FENALCO, la informalidad y la actividad del rebusque es de aproximadamente el 30%. Como quien dice, aproximadamente el 50% de nuestro potencial de trabajadores se desperdicia haciendo y marañando en lo que sea para sobrevivir. Adiciónale el millón y medio de refugiados que deambulan por las grandes ciudades desplazados por el fenómeno de la violencia. Esto genera un caldo de cultivo para el incremento de la tasa de homicidios que, según la ANIF es de 62,7 por cada cien mil habitantes, o sea, uno de los más altos del mundo. Siguiendo los datos de

la Asociación Nacional de Instituciones Financieras condensados en el periódico Tiempos del Mundo, “la institución advirtió que las muertes violentas se suman a los 3706 secuestros registrados el año pasado y que no existen razones para que este año mejore la seguridad de sus ciudadanos”.

Al paso que vamos nos convertiremos en un gigantesco cementerio. Se está matando las reservas de nuestro potencial. Aquí caen asesinados por igual niño y jóvenes que son ajenos al genocidio colectivo. Se está sembrando el mapa colombiano con cruces por todas partes. Me imagino que en ese barbarismo las empresas funerarias son muy lucrativas. El cartón empezó a fungir como materia prima para la hechura de ataúdes, a fin, de reducir costos. Esto devela la crisis profunda en que se debate el pueblo colombiano cuando ya se están buscando sustitutos para reemplazar la madera por lo oneroso que resulta y por la dificultad de asumir costos de ataúdes tan caros, en razón de la demanda subyacente.

Las cifras gubernamentales dan por hecho la influencia de la insurgencia en aproximadamente 600 municipios donde imponen su ley, exigen su tributo y determinan candidaturas. El último planteamiento del jefe de la insurgencia tiene a más de un candidato presidencial haciendo malabarismos para salirle al quite el compromiso exigido de plantear su programa de gobierno ante la guerrilla.

Por su parte los paramilitares también controlan extensos territorios en el este y nordeste de Colombia. Es una fuerza en expansión que al decir del general Fernando Tapias “si éstas fuerzas continúan creciendo en la proporción en que lo han hecho en los últimos cinco años – agregó Tapias- en dos años van a tener la misma capacidad de las FARC (15.000 hombres) y los enfrentamientos que se van a dar por regiones o por áreas, van a ser de una violencia tremenda”.

En el país existen protoestado, al decir de Juan Carlos Flórez, Decano de Historia de la Universidad de los Andes de Santafé de Bogotá porque el Estado perdió el monopolio de la fuerza y de la venganza, que son ejercidas por otros grupos que encarnan la vocería en sus territorios e imponen “en medio de un aparente caos la ley y el orden”.

Al paso que vamos, la existencia del Estado será un recuerdo. Galopamos hacia una desinstitucionalización sin reversa. En esto están de acuerdo los analistas más eximios del país. Conviene hacer un alto en el camino para evitar la hecatombe cuando ya sea tarde. Mientras tanto, todos estamos encarcelados en las casas y apartamentos esperando que pase la mala hora y los malos presagios.

Una de las voces más autorizadas para diseccionar sobre la crisis que atraviesa Colombia es la del presidente de la Organización de Estados Americanos, OEA, el expresidente César Gaviria Trujillo, quien en reciente foro sostuvo: “El Estado colombiano se está disolviendo porque como nación, Colombia es inviable, porque ha dejado de proteger a sus ciudadanos y porque existen otras fuerzas ilegítimas con un gran poder de mando”.

En medio de tanta angustia se necesita hacer los esfuerzos que correspondan, a efectos de evitar lo que todo el mundo está presintiendo. El problema es que esto no se soluciona con el deseo sino restituyendo el sentido de autoridad al Estado colombiano para que asepee los flancos turbios que se aposentán en los resquicios de su institucionalidad, generando inequidad y ausencia de justicia social. Esa turbiedad expresada en los niveles de corrupción son tan letales como la peor de las catástrofes, porque dreña los niveles de credibilidad de la gente y es que a decir verdad, ya nadie confía en las instituciones colombianas porque en su mayoría exhalan un vaho que aletarga a las almas más crédulas. La invitación es a que se haga algo antes que sea demasiado tarde y si se afinca ese querer hacer en el fortalecimiento de las relaciones productivas, mucho mejor.

MANIFESTACIÓN DE LA POBREZA Y LA DESIGUALDAD DESDE LA DÉCADA DE LOS NOVENTA.

Uno de los efectos más contundentes del incremento de la desigualdad se evidencia en el decaimiento de la capacidad de la gente para morigerar el impacto de su capacidad de consumo. Ese deterioro se refleja en el empobrecimiento y la desigualdad para acudir a la obtención de lo elemental para la vida.

La década de los 90 muestra una tendencia, en donde se amplía la desigualdad y crece la pobreza. El Gini es una de las medidas para establecer la desigualdad social en el planeta. Se mueve en base a unos indicadores que sirven para establecer puntos de referencia en la relación de los ingresos máximos y mínimos. En Colombia fue mucho mejor la década del 80 con respecto a la de los 90. La implementación del neoliberalismo como concepción del la globalización ha resultado desastroso, no sólo para Colombia, sino para todos los países del planeta que hacen parte de la camada de los que fungen como subdesarrollados.

En el caso de Colombia, algunos estudios realizados por empresas que se dedican a estos menesteres y que son dignos de credibilidad, que además establecen entre ellos competencias para generar resultados confiables y dignos, sostiene que efectivamente la década del 90 fue inequitativa en la distribución del ingreso de los colombianos. Según un estudio realizado por el centro de investigación y educación popular, colciencias y políticas sociales en Colombia 1980-2000, publicado por CINEP y Colciencia “durante los 90, la distribución del ingreso empeoró. Exceptuando los resultados de Londoño (1996,p15), para quien la distribución del ingreso”... mejoró en la primera mitad de los noventa y las demás series muestran que la distribución se deterioró en la primera mitad de los 90. Por lo menos hasta 1993 el aumento del Gini es muy claro. Según los datos de la misión social, el Gini pasó 0.489 en 1988 a 0.545 en 1993 y, de acuerdo con los datos de Barrera y Gonzáles, también en 1988 y 1993, el Gini subió de 0.482 a

0.537. Las cifras de unidad de desarrollo social indican que entre 1991 y 1993, el Gini aumentó de 0.516 a 0.526. Entre 1993 y 1998 el Gini cayó (Barrera y Gonzáles; misión social; unidad de desarrollo social, y en 1999 subió (misión social y unidad de desarrollo social)⁽²¹⁾.

La comparación entre las dos décadas indican que la depreciación del ingreso de los noventa fue alta con respecto a la década de los ochenta. También es contundente en afirmarse que según el BID(1998) a finales del noventa, Colombia y Brasil, eran los países con mayor desigualdad en el mundo. Este un factor determinado por distribución de la riqueza. Cuando se concentra en demasía, como en estos casos, entonces produce efectos contrarios a la redistribución. El análisis

(21) ARCOS, Oscar y otros. Políticas sociales en Colombia. 1980-2000. CINEP y Colciencias. Pág. 47.

sensato indicaría realizar acciones, en donde la ley sea el baluarte para proyectar cambios y darle sentido a la propiedad social.

En Colombia los planes de desarrollo, a partir del gobierno de Virgilio Barco (1986-1990), hizo explícito una política contra la pobreza absoluta. Desde ese momento cada uno de los planes en mención han tenido un componente que se hace manifiesto en la atención a los social.

“En los planes abundan las declaraciones de buena voluntad. Incluso se vuelve de manera reiterada sobre políticas que se consideran sustanciales como, por ejemplo, la importancia que tiene la educación en el crecimiento, la pertinencia de impulsar la descentralización, la necesidad de reducir la exclusión social y de ampliar la participación de los ciudadanos, etc. Pero al lado de estas declaraciones enfáticas y radicales, también se insiste en la conveniencia de poner en practica políticas económicas de estabilización de corte ortodoxo⁽²²⁾.

Pese que, al parecer, se transitara por el camino correcto en cuanto a no descuidar lo social, inclusive hasta la constitución del noventa y uno que reivindica esa posibilidad, en muchos de sus artículos, especialmente los que tienen que ver con la financiación de educación, ha faltado contundencia que hagan bajar los niveles de desigualdad social. El último dato de planeación nacional es pavoroso, en el sentido que confirma que son aproximadamente 32 millones de Colombianos que viven en la pobreza de los 40 millones que aproximadamente tiene el país, lo que implica enfatizar más en lo social. Autores críticos del estudio en referencia consideran que la política de liberación comercial y cambiaria fue tan nefasta y tuvo tanta incidencia negativa que anuló los logros que se habían conseguido con antelación. Al mismo tiempo “la apertura económica de principios de los años noventa y las políticas monetarias y cambiarias que la hicieron posible, generaron una dinámica perversa, que se expresó en un deterioro de los principales indicadores sociales. Los planes de desarrollo y la política económica deberían retomar las enseñanzas de los economistas clásicos y de las viejas institucionalitas. Sobre todo, deberíamos volver a aprender que la política económica es política social⁽²³⁾.

SECUELA DE LOS EFECTOS PERVERSOS DE LA GLOBALIZACIÓN

Los semáforos de las ciudades son los lugares donde se aprecia en forma descarnada la lucha por la sobrevivencia de los pobres. Es un lugar de concurrencia de los desarrapados para limpiar vidrios, para pedir limosnas, para vender, tarjetas, frutas y toda clase de chichería susceptible de ser compradas. Son como una tabla de salvación para los necesitados porque por allí transitan

(22) ARCOS, Oscar y otros, IBID, Pág 105.

(23) ARCOS, Oscar y otros, IBID, Pág 106.

las personas que van en su carro que pudieran interesarse por cualquiera de las ventas o los servicios que allí se prestan. Encuentra usted todo tipo de personas realizando estas actividades, desde niños, jóvenes, mujeres, ancianos, payasos malabaristas, parapléjicos, indígenas que han tenido que recurrir a estos menesteres para espantar su incuria. El semáforo es una especie de salvavidas que con su luz roja alimenta esperanzas. Una especie de plaza de mercado donde se negocia todo lo que se comercia. Esas son las secuelas de una globalización deshumanizante cuyos efectos permite que todos los días el Estado y las empresas privadas, amparadas en una supuesta racionalidad echen gente de sus puestos de trabajo a la calle, lo que hace prever que, a largo plazo, se incrementará la concurrencia en esos sitios.

Como la ola privatizadora no hace excepciones, ya llegará el momento en que estos espacios, que son de los pocos que van quedando, también se privaticen. Ejemplos contundentes hay en que las administraciones de los grandes y medianas ciudades arriendan los espacios público a particulares para que hagan pingues ganancias.

El Estado enclenque ha llegado a una total insolvencia para administrar sus propios bienes que, hasta para cobrar sus acreencias tiene que contratar empresas privadas que supla sus deficiencias, y lo peor de todo es que esas concesiones no se hacen a corto, ni a mediano, sino a largo plazo, lo que significa que es toda una generación la que tendrá que soportar toda esta desmesura.

A los sitios en comento, discurren niños que en vez de estar en una escuela educándose, ayudan a soliviantar penurias son víctimas de un sistema irracional que no los tiene en cuenta y los excluye de toda posibilidad de redención. En Colombia y en todos los países de América latina existen institutos oficiales (ICBF) que ayudan a atemperar estas situaciones. Sin embargo, tan acusantes la problemática que, parecen no dar abasto ante la afluencia de niños desamparados. Esa exclusión es la mejor manera de agredir a quienes representan el futuro. Es la forma de deshonorar la vida. Así se sepultan las esperanzas.

En un documento de la CEPAL (comisión económica para América Latina y el Caribe), citado por el periódico tiempos del mundo, “se destaca que la pobreza es la mayor depredadora de los desechos humanos y se plantea que la esperanza de la humanidad, hoy en día es que sea efectivamente considerada graves violaciones a los derechos humanos, la marginación económica y social de las poblaciones que en número creciente son afectadas por la pobreza, excluidos silenciosamente del ejercicio de los derechos básicos. Los más afectados de este proceso de exclusión, sostiene el organismo; son los pobres mismos, pero fundamentalmente los niños y con ellos la sociedad misma que ve mermada sus posibilidades de desarrollo y progreso. De allí la importancia de otorgar un lugar central a la infancia en la acción política que eleve a la satisfacción oportuna y eficiente de sus necesidades, hoy constituidas en desechos”.

Importantes gobiernos de América Latina llegaron al poder amparados en programas, cuyo argumento central es desterrar la pobreza de sus países. Lula en Brasil, Gutiérrez en Ecuador, Chávez en Venezuela, Toledo en Perú, son muestrarios de la lucha incesante que parece no ceder. Amparados en esas buenas intenciones desafían imponderables, hacen el quite a la desesperanza, le apuestan al futuro; pero se estrellan las buenas intenciones con las realidades objetivas de las altas concentraciones económicas e inequitativa distribución de la riqueza.

Es por demás dicente, cómo aumenta la pobreza en América Latina. No hay dique de contención. Es un indicador que no se detiene. Sólo basta con echar un vistazo a lo que sucede en esos países para entender que la invasión de los semáforos es un fenómeno recurrente que está como muestrario a la perversidad de la globalización y de los malos gobernantes, carentes de sensibilidad en el cumplimiento de sus ofertas de campañas electorales.

El informe de la Organización Internacional del Trabajo es contundente. “ El déficit primario de trabajo decente en año 2002 afecta a 93.000.000 millones trabajadores latinoamericanos y caribeños, 30 millones más que en 1990”. El director general de la OIT, el Chileno Juan Somavia hizo un llamado a los países miembros de la organización a la reducción del déficit del trabajo decente porque su permanecía “ Se traduce en una oferta de empleo insuficiente, una protección social inadecuada, la denegación de los derechos en el trabajo y la deficiencia en diálogo social”.

La baja en los índices del desempleo atemperaría en cierta forma la concurrencia a los lugares que son muestrario palmario, de cómo la pobreza no necesita de estadísticas, ni de indicadores para demostrar que su estadía no es invento, sino la concreción de hechos desagradables que lastiman los sentimientos más nobles.

GUERRA Y POBREZA EN EL MUNDO

El ambiente de guerra que se ensañorea en el mundo en este principio de siglo XXI tiene a la humanidad conmocionada haciendo marchas por todas partes para tratar de evitarla. Nadie sensatamente que conozca los efectos depredadores que produce una guerra puede estar de acuerdo con ella, sobre todo si el motivo se reduce a sospechas que aún no están sustentadas en asideros fácticos. De momento, el gestor de la guerra, ni los inspectores de la ONU, diseminados en Irak han podido encontrar las dichas armas, motivo de la probable conflagración. Aún existiendo, nada justifica someter a la gente de un país que, es la que sufre los vejámenes de tamaño despropósito, como es arriesgar y exponer la vida por asuntos que, a lo mejor son ajenos, en tanto las decisiones gubernamentales, a veces, van a contrapelo del clamor de la mayoría.

La guerra en mención tiene un tinte de colonización. Prevalece más una actitud de sometimiento para apoderarse de una nación ancestralmente ligada a unos sentimientos culturales distintos a lo que se querrá imponer. La occidentalización de ese territorio constituye una agresión que estropea los arraigos de gentes consustanciadas con modos y estilos de vida acrisolados a través de la historia. No parece justo pero lo que se ve venir rompe toda sindéresis, que la imposición de la fuerza no conoce de consideración, cuando a través de la utilización de las armas se impone la voluntad del vencedor.

Algunos países europeos, como el eje Franco-Alemania se oponen a esa guerra. Sus razones responden a una filosofía y a sus propios intereses económicos.

Francia y Alemania siempre han creído en los principios del racionalismo cartesiano. En consecuencia tienden a deducir la acción desde los contextos teóricos. En cambio los anglosajones tienden al empirismo. Se dejan seducir por un cuerpo real y concreto a partir del cual construyen sus teorizaciones. De momento lo que ven es un Hussein peligroso para la humanidad y por eso presuponen que lo que corresponde es la acción inmediata. Los norteamericanos son recipiendarios de esa filosofía pragmatista, pero en el recorrido histórico adelantaron militar y económicamente a sus antiguos protectores, lo que ha hecho a los ingleses incondicionales de éstos últimos. Por eso cada vez que hay un conflicto bélico de los E.E.U.U se le suman los ingleses y viceversa, como ocurrió con la guerra de las Malvinas, donde la nación del norte apoyó a los ingleses por encima de los suramericanos argentinos.

Se estima que hay muchos intereses del eje Franco-Alemania para no apoyar ésta guerra. Lo primero está ligado al deseo de éstas dos potencias de liderar la unión europea, donde Francia pretende ser el jinete y Alemania el caballo. Esa fantasía se reduce para imponer los presidentes de la unión y ejercer una hegemonía desde allí. Sin embargo al parecer su juego ha sido tan evidente que ya las demás naciones europeas se dieron cuenta y pretenden crear un bloque de resistencia. Lo segundo es que, tanto Francia como Alemania, temen que una vez invadido Irak se deleve en qué medida esos países prestaron su ayuda vendiéndole a Irak asistencia para su programa de armas de destrucción masiva. Esto no tendría nada de raro porque los mismos

norteamericanos a través de sus empresas ayudaron a Hussein, en su momento, cuando trabajaron juntos.

Otro enigma que se subsume de una guerra como ésta, es lo siguiente: ¿a cuánto asciende su costo?. En un informe del diario el Tiempo del 26 de febrero del 2003 dice: “el precio variaría desde 50 mil millones de dólares, según quien responda la pregunta en el gobierno de los E.E.U.U. Sin embargo, existe un cálculo amplio que considera las consecuencias económicas a largo plazo. El mismo alcanza la cifra de 1,2 trillones de dólares”. En otro aparte se sostiene, según los asesores económicos de Bush que un estimativo estaría entre el 2% del PIB, lo que daría 200 mil millones de dólares.

Cualquiera de esas cifras es una suma respetable que podría tener un buen uso sí se utilizara para solucionar los problemas de hambruna que hay en el mundo. Los 800 millones de infelices redimidos constituiría una obra monumental que dejaría prevalecer la calidad humana de sus benefactores. Esos esfuerzos que los gestores de la guerra hacen trasladándose a todas partes del mundo para convencer a las grandes potencias de las bondades de la misma deberían encaminarse a nuclear esas decisiones pero para cosas más altruistas, como sería la de crear un fondo económico, cuya repartición se hiciera, previo diagnóstico de las necesidades, pero en forma rápida, de tal manera que no se diluyera en el camino y cumpliera los fines humanistas que debería tener.

LA GUERRA Y SUS INTERESES

La guerra que se avecina ha venido agrietando las relaciones entre las grandes potencias armamentistas. Es de conocimiento el alinderamiento generado hasta el momento. De un lado el bloque Franco-Alemán, Rusia y China, potencias éstas armadas hasta los dientes. La contraparte aglutina a Inglaterra, Estados Unidos, España y a otras naciones de menor significado armamentista. Eso traduce un mal síntoma para la humanidad por cuanto también es de conocimiento que el motivo de toda guerra está arropado por los múltiples intereses que se ocultan. Irak y su zona de influencia es muy apetecible por sus yacimientos petrolíferos. Todas esas potencias han tenido algo que ver con Hussein, en su calidad de dictador de Irak. Las empresas norteamericanas siempre le vendieron insumos y armamento cuando el mencionado se peleaba con Irán. Los Ayatolash en ese momento representaban un peligro para la humanidad, como lo es hoy el hombre más odiado para Bush, hijo. De Francia se sabe que bajo la presidencia de George Pompidou y de Valery Giscard D'Estaing, siendo primer ministro Chirac le vendió a Irak y le

instaló el reactor nuclear Osirak que los israelíes destruyeron en un bombardeo aéreo en 1981. Los alemanes por su parte le proporcionan a Irak ayuda y experiencia técnica a lo largo de más de 20 años continuos. Son muchas las empresas alemanas diseminadas en ese territorio asesorando y haciendo toda clase de negocios, en donde está en juego la contrapartida benéfica para esos países.

Los rusos y los chinos nutren sus intereses con el petróleo irakí. De manera que el territorio en pleitesía representa una gallina con huevos de oro, en donde nadie estará dispuesto a dejar que un solo bloque se apropie de semejante tesoro. Eso desvirtúa el criterio que, el motivo de la guerra es sólo una enemistad personal entre Bush y Hussein. El problema es más de fondo en donde prevalece la propagación de la occidentalización en el medio oriente y acreciente el poderío norteamericano sobre las demás naciones del mundo.

La guerra empezó exactamente el 11 de septiembre del 2001 con el derribamiento de las torres gemelas del World Trade Center. El dolor infligido a la nación del norte ha servido de pretexto a sus gobernantes para asumir una lucha en nombre de todo el mundo para redimirlo del mal. El fin fuera loable si no implicara tanto derramamiento de sangre. En la actual coyuntura estamos a las puertas de una tercera guerra mundial. Porque al parecer la potencia francesa lidera su derecho a veto en la O.N.U y está respaldada además por las naciones descritas arriba en este comentario.

Ya Estados Unidos amenazó con un plazo de 10 días a Irak. Entonces que pasará? Será que Estados Unidos desoye las voces que claman por evitar ésta guerra? No le interesará a Bush el clamor del actual papa Karol Wojtila? Pasará por encima de los intereses de la O.N.U? Tomará el camino de arrastrar en su tozudez a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) como ya lo hizo alguna vez en la guerra de Bosnia? Pasará por encima de la Organización de las Naciones Unidas que fue creada después de la segunda guerra mundial para refrigerar la calentura de conflictos de ésta naturaleza. Qué pasará si viola las resoluciones de la O.N.U? Tendría sentido en adelante la existencia de ésta organización? Cómo reaccionarían las potencias en comento que no están de acuerdo con el proceder norteamericano? Se justifica una guerra donde más de 800 millones de personas se mueren ante la indolencia por la hambruna insatisfecha de un mundo que derrocha el dinero para gastarlo en banalidades?

La nación y el pueblo norteamericano han descollado por su capacidad para generar trabajo. El sueño americano desvela y descresta a más de uno en el mundo. La libertad para realizar actividades productivas no tienen cortapizas. Probablemente ahí radica su

potencial de desarrollo. Han generado una mística y un sentido de pertenencia a lo largo de su historia. Ese nacionalismo se traduce en una defensa férrea de sus intereses. Pero también ha servido para que sus gobernantes se desborden en políticas guerreristas que los hace antipáticos a los ojos del mundo. Todo ese imperio y ese potencial puesto al servicio de un mundo más humano reeditaría unos intereses que cambiarían la visión que de ellos se tiene ahora.

Sus fuerzas vivas, vale decir su dirigencia en compañía con sectores sensibles como el de los intelectuales pudieran orientar procesos en donde prevalezcan políticas destinadas a esos fines humanitarios.

Cada vez que termina una guerra lo que corresponde es reconstruir lo que se destruye. Deja las secuelas impredecibles del resentimiento. Nadie queda a salvo de sufrir los vejámenes del salvajismo. Ya se escucha de cómo el terrorismo hará presencia en la nación norteamericana. El temor y el miedo también es una forma de matar con pertrechos invisibles. La angustia es un sentimiento represado que agobia hasta las almas más viles. Si nadie está exento de todo eso, debe imponerse el clamor universal que invita a evitar ésta cruenta guerra.

RESQUEBRAJAMIENTO DE LA INSTITUCIONALIDAD MUNDIAL

El gobierno norteamericano ha dejado en claro que la Organización de las Naciones Unidas (O.N.U) no es el organismo que se le puede oponer a sus designios para la realización de sus planes expansivos por el mundo cuando se trata de imponer su voluntad, a como de lugar. De nada ha servido el clamor de la humanidad en todas partes del mundo que han salido a marchar por las calles como reprobación al acto. El Papa cuya autoridad espiritual y moral nadie discute quiso poner su prestigio al servicio de una causa humanitaria, tampoco tuvo eco en la ira sacrosanta. Las potencias como Alemania, China, Francia y Rusia, a pesar de su poder, han naufragado con la amenaza de su oposición. La guerra como imposición de la fuerza ha salido triunfante por encima de todo el que le ha opuesto.

La O.N.U nace precisamente como un organismo multilateral el 10 de diciembre de 1948, como consecuencia de la segunda guerra mundial para buscar a través del consenso los mecanismos que dieran al traste con la intemperancia de cualquiera de las

potencias guerreristas. Su objetivo era acabar con la ley del monte y producir a través de sus resoluciones la reprobación de la barbarie de cualquiera de los asociados en donde quiera que acaeciera. El agrietamiento de las formalidades en el mundo recibe su más contundente golpe de gracia con la desobediencia propinada por el gobierno de los E.E.U.U. Esta no es la primera vez que se desoye el clamor de algún consenso. Parece una conducta reiterada. Así pasó con el tratado antimisiles, con el protocolo de Kyoto; el esguince que se le hace a la corte penal internacional, etc. y todo lo que tenga que ver con el cumplimiento de pactos donde la potencia en mención soslaya responsabilidades. El Talión representó en la historia de la humanidad una etapa cruenta de salvajismo. La inexistencia de instituciones que atemperaran los descarríos, hacía prevalecer la fuerza como mecanismos de imposición. Hoy, al parecer, con éste precedente de desobediencia norteamericana a las fuerzas de la O.N.U volvemos a épocas superadas por la civilización.

A partir de ésta invasión a Irak las potencias no tendrán a quien pedirle permiso para llevar a cabo sus “misiones”. Son susceptibles de considerar, en nombre de una política antiterrorista, como ejes del mal a todo gobierno que piense distinto o que no se someta a la obsecuencia imperante. Empiezan a temblar otros países con la aparición de la nueva doctrina. Hace cabida la concepción de que hoy es Irak, mañana no se sabe cual será la próxima nación en la lista a sufrir la impostura del dominante.

Una prueba del resquebrajamiento institucional es que hasta hoy 23 de marzo del 2003, cuatro días después de los cruentos sucesos, la O.N.U no ha dicho si reprueba o no los sucesos. Su sentido de mando transferido por las demás naciones no parece darle la autoridad suficiente para asumir un pronunciamiento que demuestre la razón de su existencia. A lo mejor, también es víctima de la perplejidad en que está la humanidad, aletargada de no creer en los sucesos que están ocurriendo.

Las instituciones nacen para dar cabida a la preservación de la funcionalidad de las naciones. Por eso no hay país en el mundo que no se regule utilizando sus canales para la convivencia. Lo mismo ocurre a nivel mundial, todo se mueve en torno a consensos. Allí las mayorías imponen su criterio y las minorías deben plegarse a las decisiones consensuales. Esta es una regla de oro. El sometimiento a las voluntades mayoritarias valida lo que se conoce como democracia. En el mundo prevalece un sentimiento democrático para las decisiones de quienes deben dirigir y mandar. Que se haga mal uso de ésta metodología es un asunto que rebasa a los presupuestos de su esencia. Si la voluntad mayoritaria del consejo de seguridad de la O.N.U no aprueba el uso de la

fuerza para doblegar a Irak, hace muy mal el gobierno norteamericano unilateralmente fungir hegemónicamente en la imposición de su criterio. Eso supone que en ésta puja político-económica pudo buscarse los mecanismos persuasivos para convencer, e intimidar a quienes allí tienen asiento para influirles sobre las bondades de su actitud, pero no, es correcto desestabilizar al mundo sometiéndolo a la incertidumbre de asumir posiciones de fuerza que no se diferencian mucho del mal llamado a remediar.

A partir de todos éstos acontecimientos se impone la recomposición institucional lesionada gravemente. Nunca es tarde para enmendar los errores que se cometen a nombre de la buena voluntad. Los 55 años de la O.N.U han sido tan saludables para la paz en el mundo que merece la pena hacer un pare para revalidarla y revitalizarla. Si es posible subsanar las fisuras que pudieran haberse generado como consecuencia de los embates del tiempo, creo que no hay mejor esfuerzo que aquel que se destina a validar lo que históricamente a mostrado eficiencia.

HUMANISMO

El concepto de humanismo tiene un connotación holística por la variedad de significados que encarna. Se mueve en la generalidad pero encierra un punto de encuentro común, el hombre, el ser humano y sus valores. Lo usual es concebir al humanista como una persona que tiene una formación en el estudio de las artes y las letras clásicas, en la filosofía etc. Pero el humanismo, sobre todo, privilegia un respeto por la dignidad humana y por el bien de los hombres para crear condiciones favorables a sus formas de vida.

El humanismo nace y se forma con el renacimiento(siglo XIV-XVI) como consecuencia de las rupturas lideradas espontáneamente por las masas del pueblo y por las clases burguesas que luchaban contra el feudalismo , las concepciones teológicas del medioevo, contra la explotación y los vicios morales de una sociedad también injusta. El hombre pretende redimirse regresando a la naturaleza, lo que algunos llaman su propia “animalidad”; y se somete a la obra de sus propias manos o, a otros hombres.

El centro de todas las exigencias humanistas se inscriben en la proclamación de la libertad de la persona humana, los derecho del hombre al placer y a la satisfacción de las necesidades terrenas. En estas exigencias descollaron pensadores de la talla Petrarca, Dante, Bocaccio, Leonardo Da vinci, Erasmo de Róterdam, Bacon, Copernico, Shakespiera, Montaigne y otros. Sin embargo estuvieran lejos de encarnar liderazgos que representaran las aspiraciones del pueblo a pesar de alentar un discurso

antirreligioso, que probablemente era uno de los dogmas a derrotar. Las reivindicaciones humanistas alimentaron la propagación de un deseo que descansaba en la obtención de unas preminencias representadas por el usufructo de la propiedad privada y el individualismo.

En esencia, el humanismo ha hecho énfasis en la creación de una filosofía de la vida o una ética de la responsabilidad del propio hombre, para darle sentido a la vida y a lo que se hace. Ello implica la creación de sus propios códigos de conducta para generar un respeto por sí mismo y por los demás. En este esquema es fundamental entender, parodiando el aforismo de Protágoras, “el ser humano es el centro o medida de todas las cosas”. Vale decir, que al ser fundamental como protagonista de la historia es imperativo la valoración de su calidad de humano.

Esto, que en principio era un bien sustantivo en sí mismo, desencadenó en la confluencia de un sistema capitalista, torciéndole el cuello nuevamente a las reivindicaciones libertarias que fueron sometidas a confinamientos en forma refinada, dependiendo de la capacidad económica de la gente en la realización de sus necesidades y aspiraciones.

Hoy vivimos en una sociedad enfermiza y deshumanizada que ha privilegiado la inversión de los valores, en donde prevalece el tener sobre el ser. En ese camino se ha impuesto la concepción maquiavélica de que “el bien justifica los medios”; por eso, se recurre a toda clase de expedientes e inclusive sin importar las consecuencias. Si la guerra es un camino para imponer un criterio, no importa, porque a la larga de lo que se trata es hacerle sentir al enemigo y a la humanidad quien es el dueño de los medios para buscar el sometimiento.

En la actualidad Estados Unidos e Inglaterra masacran a una nación sumida en la indefensión, como Irak. Necesitan hacerle sentir que su fortaleza tecnológica se impone por encima de cualquier consideración humanista. De esta manera le están enviando un mensaje al mundo, donde le informan que quien esté armado establece las condiciones porque las instituciones creadas para regular la convivencia, son más que entelequias pasadas de moda que cumplieron su ciclo de vida.

Es el rasero indicador de un mundo trastocado, no sólo por la imposición de la fuerza, sino, por la forma subliminal de acabar con los valores espirituales, hoy en desuso como la dignidad humana, el desinterés, y tantos valores escarriados que hay que rescatar para fortalecerlos, acudiendo a las instituciones que por antomasía han sido epicentros para su implementación, como la familia, la escuela y, las que pudieran servir para el

moldeamiento de una nueva ética, en donde lo humano resplandezca por encima de lo demás.

HEGEMONIAS IMPERIALES EN LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD

Ha habido sucesos en la historia de la humanidad saturados de crueldad. Son como una mancha negra que su sólo recuerdo suscita escalofríos a las personas que quisieran vivir en paz. Lo ocurrido en la primera y segunda guerra mundial son testimonios elocuentes de la capacidad de depredación del hombre, cuando no es capaz de llegar a acuerdos civilizados. Detrás de cada uno de esos eventos, está la mano de alguien que decide y manda. Es el hombre el que construye y destruye, en su afán protagónico por liderar procesos.

Bajo el supuesto y defensa de nacionalismos redentores, los conflictos sociales han florecido dejando su huella indeleble como testimonio de irracionalidad. Así pasó con Mussolini en Italia, que aprovechó la descomposición del gobierno parlamentario para usar a sus partidarios camisas negras, en contra de los comunistas. No contento con fomentar escisiones partidistas, adicionó delirios de grandeza a su personalidad, pretendiendo pasar a la historia ampliando la base territorial italiana, invadiendo a Abisinia. Hitler por su parte, con sus camisas pardas o fuerzas de choque pretendió unir a un Reich victorioso, recuperando territorios vecinos que habían pertenecido a Alemania en épocas anteriores. Los métodos utilizados eran de lo más detestables. Sus principales víctimas fueron los Judíos, a quienes envió a campos de exterminio y las cámaras de gas, verdaderas máquinas de tortura que han dejado una mancha indeleble de vergüenza en el pueblo alemán.

Las pretensiones expansionistas han servido de pretexto para cometer atropellos. Las invasiones son formas de hurtar lo que no corresponde, utilizando la fuerza y la brutalidad como armas poco nobles en la obtención de objetivos. Los imperios han sido

tales por utilizar políticas hegemónicas de dominio. Así sucedió con el imperio Otomano, el Romano y todos los que han existido. En nombre de la fuerza se domina y se avasalla.

Los alemanes no se contentaron con los territorios recuperados y cada vez querían más. No les satisfacía la anexión de Austria, y Renania, sino que presionaron a Checoslovaquia, a Polonia y a la misma Rusia. La desmesura en veces atenta contra quien la practica.

En el siglo XXI se yergue una megapotencia que en forma irreverente arrastra consigo a dos potencias secundonas para constituir nuevamente la figura de los aliados, que al igual que en la segunda guerra mundial se tomaron la libertad de actuar en nombre de la democracia, ésta vez para acabar con la dictadura de Hussein, en Irak. Contrario a las acciones de Hitler y Mussolini, que eran expansivos en Europa, ahora las invasiones son de corte intercontinental y supraculturales. Aquellos tenían un sello nacionalista de recuperación de lo extraviado. Estas sirven para apropiarse de los tesoros ajenos (Petróleo) y reactivar las empresas de los aliados en la reconstrucción de las reliquias históricas de toda una civilización avaladas por la humanidad, destruidos con misiles cruceros de precisión, disparados y dirigidos por radar o por el sistema de posicionamiento global.

Todo, al parecer, en ésta guerra obedecía a una planeación que implicaba, desde evitar el mayor número de muertos, la preservación de los posos petroleros irakíes, hasta la generación de pingües negocios de las empresas que participan en la reconstrucción de lo destruido. Sin embargo, como en todo conflicto bélico, se ha tenido que rediseñar sobre la marcha porque al parecer, ni eran tan precisos los misiles disparados, lo que ocasiona muertos no presupuestados, ni han salido fáciles las acciones de los aliados que han sufrido bajas no consideradas, ni los han recibido con aplausos, que como redentores de una nueva panacea, se suponía que serían esperados en Bagdad. Por el contrario, ahora se dice que la lucha durará más tiempo de lo previsto y que las bajas serán considerablemente mayores. De los éxitos de ésta guerra imperialista, dependerá a futuro el dominio del imperio.

Los abusos no son tolerados de por vida. Cuando Hitler sobrepasó la raya de la permisividad, Inglaterra y Francia decidieron contenerlo con una declaración de hostilidades en 1939, materializada por las fuerzas angloamericanas en la conquista de Sicilia y desde ésta Isla pasaron a Italia, derrotaron a Mussolini y el nuevo gobierno

declaró la guerra a Alemania, lo que aceleró el principio del fin de la hegemonía alemana.

Los errores que puedan cometer los imperios dejando fisuras en su engranaje, a la larga resultan costosos a futuro, cuando sus líderes son incapaces de actuar con cálculo racional para dejarse vencer por acciones instintivas de odios adocenados que hacen perder la sindéresis. Todo eso puede ser juzgado por la historia y de trofeo lo que queda es un estigma por los horrores que se cometan en nombre de la justicia occidental.

LA GLOBALIZACIÓN NO REPARA EN FRONTERAS

Una vez concluida la guerra en contra de Irak deja al descubierto la incapacidad de los organismos multilaterales como la ONU, la OEA, etc., que fueron creados precisamente para ponerle un tatequieto a los polvorines de insurrección de los países quebrantadores de los principios en que debía sustentarse la convivencia pacífica.

La repartición del mundo por parte de las potencias genera guerras imperiales difíciles de detener cuando el objetivo es la búsqueda de un gigantesco mercado, como el del medio oriente, que pudiera satisfacer las apetencias añoradas. Cuando los mecanismos persuasivos de la diplomacia no funcionan, entonces se recurrirá a la imposición de la fuerza para doblegar resistencias escrupulosas.

La guerra que acaba de terminar tenía como razón la persecución de los focos de terrorismo en el mundo y la incautación de armas de destrucción masiva que pusieran en peligro a la humanidad. Sin embargo por encima de esos propósitos loables se escondía un interés, que ahora es muy claro, como la de garantizar el abastecimiento futuro del petróleo para las grandes empresas multinacionales que dependen de combustibles fósiles. Prueba de ello es que en medio del fragor de la guerra, lo primero que se protegió fueron los posos petroleros para evitar que el gobierno Iraquí los incendiara. El celo hacia ese cometido ha sido tanto, que una piqueta de tanquetas están rodeando al edificio donde funcionaba el ministerio del ramo.

Eso trasluce de suyo la preservación de un interés que está por encima de los monumentos culturales y bibliotecas que hacen parte de la memoria histórica de los pueblos. Irak constituyó geográficamente el pueblo donde nació la civilización. Al lado del Tigris y el Eufrates, dos ríos que testimonian el esfuerzo creador del hombre para la implementación de inventos que han permitido el desarrollo científico de la humanidad.

Las aguas del Tigris esta vez fueron testigos mudos que hace más de mil años inundó con su anuencia la producción de alimentos para abastecer el imperio otomano, ésta vez sirvió de testigo mudo de infernales balaceras protagonizadas por los civilizadores de nuevo cuño .

Aspecto importante que se entretendió en las entretelas de la guerra está ese de la reconstrucción de los aspectos materiales, como los edificios y demás cosas susceptibles de recomponer. Pero la inquietud está dirigida a saber quién restaura las vidas perdidas, no sólo de iraquíes, sino de ingleses, españoles y norteamericanos que pagaron un alto precio, dejando huérfanas a unas familias sometidas en el dolor por no tener cómo llenar la ausencia de seres tan afines a su existencia?.

Hay pérdidas de la guerra difíciles de restañar. Todo lo demás se puede recuperar, menos la vida humana que no la devuelve nadie. Además, lo más probable es que los huérfanos de la nación agredida vaya creando sentimientos de odio difíciles de extirpar contra los actores de la guerra.

Las imágenes de la televisión mostraron a sectores de la población derrumbando las imágenes de Sadan Hussein. Lo más probable es que ello esté ligado al resentimiento almacenado por años, en razón a los vejámenes cometidos por el antiguo dictador. Pero es que Sadan es un alumno aventajado que siempre sirvió de comodín para que otros jefes de Estado cometieran atropellos en contra de quienes tuvieran capacidad de disenso con los delineamientos que se trazaban en nombre de la libertad. Por ello consideró esto por encima de cualquier dificultad y se adueñó, no sólo de los bienes materiales del Estado iraquí, sino de las vidas de todo el pueblo. Su envalentonamiento llegó al extremo de considerarse inmune de cualquier peligro. Por eso actuaba como sátrapa detentador de poderes omnímodos para imponerle a como diera lugar en sus deseos de satisfacer su monumental ego.

De todos sucesos guerrilleros acaecidos debe quedar claro que la humanidad ha tenido que pagar un alto precio por su supuesto progreso. Porque las guerras, como fruto de la agudización de contradicciones históricas ha sido el mecanismo de imposición para que los imperios establezcan su fuerza y dobleguen a los más endebles. Cualquiera puede ser el motivo, pero en esta era de la globalización, al parecer, se romperán todas las fronteras que se interpongan en la extensión del gigantesco mercado en que se ha convertido el mundo llamado moderno, aún cuando sea en detrimento de salvaguardar los valores de la humanidad.

CAPITULO III

LA GLOBALIZACIÓN Y SUS EFECTOS PERVERSOS EXPRESADOS EN EL HAMBRE

EL HAMBRE CAUSA Y EFECTO DEL SUBDESARROLLO I

Este es un mundo de paradojas, mientras la gente se muere en los países desarrollados por el excesivo consumo de proteínas, lácteos y carbohidratos, que permiten obstruir el torrente sanguíneo por acumulación de grasas para provocar infartos en el miocardio, en otros países con menos fortuna como los subdesarrollados, pasa todo lo contrario. Aquí los muertos son por falta de ingesta, por inanición, lo que se traduce en el decir regional caribeño Colombiano como Hambre Física.

El tema del hambre, según Josué Castro es un tema tabú, que al igual que el sexo, obedece a un instinto primario y por lo tanto, chocante con una civilización Occidental que privilegia lo racional sobre lo instintivo. Es esto lo que según él, ha permitido que su tratamiento no cuente con una bibliografía abundante, en comparación con otros temas, como el de las guerras, a pesar de haber propiciado más devastaciones y muertes que esas mismas guerras y epidemias.

En la lógica de algunos análisis, pareciera prevalecer el criterio de considerar a las víctimas del hambre como las culpables de su propia situación. Es una manera de facilitar, de endosar responsabilidades sin profundizar en el fondo. También es común echarle la culpa a la falacia poblacional, al considerar, siguiendo los postulados de Tomás Robert Malthus, como los causales desencadenantes del subdesarrollo por excesivo crecimiento en el número de personas por familia. Para esto se propone la planificación familiar y el control natal como armas para

disminuir la miseria y acabar con la pobreza, inclusive se justifican las guerras y otras calamidades que provoquen la muerte de millones de personas que sobran en el mundo para regular un equilibrio entre lo que el hombre produce al domesticar la naturaleza y el crecimiento demográfico del mundo. Esta teoría fue rebatida con planteamientos serios por pensadores como Tomás Dumbleday, quien alegó que el crecimiento de la población se debía a la crisis alimentaria del siglo XIX. Su argumento consistió en sostener que la baja dieta alimentaria conocida como Hambre Crónica de la población, la hacían crecer en forma acelerada. Esta misma tesis con argumentos científicos fue sintetizada por Josué de Castro y expuesta por Abel Ávila en su libro *¿Explosión Demográfica?* de la siguiente manera: “Bastante se conoce sobre el metabolismo de las proteínas, de manera que podemos estudiar el mecanismo real por el cual la deficiencia de proteínas conduce a la fertilidad aumentada, en tanto que la abundancia de proteínas tiene el efecto opuesto. La fecundidad de las mujeres está estrechamente relacionada al funcionamiento de los ovarios, a la producción de hormonas, los estrógenos en particular y la cantidad de estos presentes en la sangre y en los órganos maternos...” Como puede observarse, hay una consideración de carácter científico en el crecimiento poblacional. Es que al decir de Josué de Castro “el instinto sexual es una fuerza invencible tan poderosa que afecta la conciencia y la domina eternamente”.

Así mismo encontraremos argumentos antimalthusianos en la mayoría de los teóricos de la dependencia como Antulio Parrilla Bonilla, D.F. Maza Zabala, Ángel Fucaraccio, José Consuegra, etc., quienes abrazan la teoría poblacionista y argumentan sobre la cantidad de recursos disponibles en América Latina como contrapeso a los infundios neomalthusianos. Precisamente José Consuegra escribe y publica un libro titulado: “ El control de la natalidad como arma del imperialismo, donde expone su tesis y supuestos que desvirtúan los presupuestos en contrario y en su último libro, las ideas económicas de Simón Bolívar, argumenta que cuando llegaron a estas tierras los conquistadores, todo era abundante por la prodigalidad y fertilidad de los recursos agropecuarios, por lo tanto no podía haber penuria donde había tanta abundancia. Citando a Cieza de León en sus crónicas, se argumenta “Los ríos llevan tanto pescado que cualquier red se tomará gran cantidad. Viniendo de la ciudad de Antiocha a Cartagena, cuando la poblamos, el capitán Jorge Robledo y otros, hallamos tanto pescado que con palos matábamos los que queríamos. Hay grandes manadas de puercos, que hay hatajos de más de mil juntos,....”

Por su parte el sociólogo Abel Ávila después de hacer un recorrido exhaustivo de las distintas corrientes demográficas en su libro *¿Explosión Demográfica?* se matricula en la escuela de los poblacionistas y defiende esta idea con vigor y fortaleza acudiendo a los expedientes que le permiten sostener sus tesis, en el sentido de que “la presión demográfica parece ser, pues el primer eslabón indicador de la iniciación de los inventos que difundidos fueron proporcionando los cambios estructurales”. Esto quiere decir que justifica la tasa de crecimiento demográfico, en

tanto, posibilita y alienta la inventiva, además de servir como catalizador del avance cultural y económico. Esto hace pensar que el problema de hambre es estructural, que no se soluciona planificando el número de nacimientos, sino acabando con la miseria galopante que es a la larga la causante de los males que aquejan a los países.

El hambre es un problema de deficiencia alimentaria que azota a las poblaciones de los países con menguados ingresos. No se produce por falta de recursos, sino por una inequitativa distribución de los bienes territoriales y por la expoliación de las riquezas por parte de los países desarrollados que asumen en la versión moderna una posición dominante, sometiendo a los países que carecen de ciencia y tecnología propia, a aceptar sus imposiciones. En todo esto queda claro que subyace una actitud política para justificar los oprobios y las guerras que a nombre de la defensa de los intereses colectivos, presumiendo el vanguardismo, se posicionan ideologías que distorsionan la esencia prevaleciente de la verdad para enmascarar las intenciones que se esconden en esas ideologías y en los presupuestos teóricos envueltos con retoques que ocultan sus intenciones.

El que una cuarta parte del mundo sufra en carne propia los estragos de la hambruna, se constituye en una afrenta para la humanidad. Es un flagelo propagado en los cuatro puntos cardinales, así: en Asia con el mayor número de desnutrición, por ser un continente con crecimiento demográfico alto; en África que cuenta con 28 de los 42 países menos avanzados, especialmente al sur del Sahara, Etiopía, lo mismo que en Camboya, Ruanda, Haití, las exrepúblicas Yugoslavas, en el Este como en el Oeste europeo y en general en los países subdesarrollados del mundo.

En un informe sobre la alimentación urbana que tiene como soporte los estudios que realiza la FAO se tejen nubarrones negros, en el sentido que para el 2005, más del 50% de la población mundial estará ubicada en las ciudades, con lo cual se agudizará el problema alimentario, en tanto será mayor la desocupación del campo para potenciar la producción de alimentos.

El hambre produce sus efectos. Al mismo tiempo que es una causa del subdesarrollo, también es un efecto. Constituye un obstáculo que acaba con las posibilidades creativas, con el rendimiento muscular, con la vitalidad y el deseo de progreso. Es estar propenso al mayor número de peligros y de enfermedades físicas que atrofian las potencialidades para generar el trabajo creador. Quienes más sufren sus consecuencias son los pobres que se constituyen en las primeras víctimas y en ese orden, encontramos a los niños, las mujeres embarazadas, las que amamantan, los enfermos y los ancianos. Es una tragedia generada y auspiciada por el hombre que a pesar de la supuesta modernidad con desarrollo tecnológico incluido, se repite frecuentemente para deshonra de la humanidad.

Hay que distinguir un problema colateral que a veces se confunde con el hambre y es la malnutrición. Esta última está más difundida que el hambre y produce unos efectos deplorables como enfermedades infecciosas y endémicas que aumentan la tasa de mortalidad. La pobreza es

la causa principal de esta forma de flagelo que se expresa en personas mal nutridas por desbalanceo proteico de su organismo. Sus consecuencias inmediatas están dadas por la pérdida de potencialidades físicas, intelectuales y sociales. Hay que poner de manifiesto y ser enfático al afirmar que estos problemas son generados por el propio hombre porque la disponibilidad física de alimentos es un hecho factible. En un informe FOODFIRST que puede confrontar www.foodfirst.org/ se sostiene que “hay abundancia, no escasez, es lo que mejor describe la disponibilidad de comida en el mundo. Suficiente trigo, arroz y otros granos son producidos para proveer a cada ser humano de 3500 calorías al día. Esto sin contar siquiera muchos otros alimentos consumidos comúnmente como vegetales, frijoles, nueces, tubérculos, frutas, carnes o pescados. Hay suficientes alimentos disponibles para proveer por lo menos 403 libras de comida por persona al día en todo el mundo: dos libras y media de granos, de frijoles y nueces, una libra de carne, leche y huevo sería suficiente para engordar a casi todo el mundo. El problema es que mucha gente es muy pobre para comprar los alimentos que hay disponibles”.

Como es un mundo de paradojas, la filosofía de los países, atendiendo los requerimientos y exigencias de la ideología dominante, sustentada en políticas exportadoras, en los puertos y terminales de cada país, se envía al extranjero productos para intercambiarlos por divisas, dejando en la mayoría de los casos a sus propios ciudadanos sin las posibilidades de usufructo de bienes que soliviantarían sus necesidades alimentarias. Contradice esto, de que primero es lo tuyo y después se lo de los demás.

Es de común ocurrencia inventarse sofismas que distorsionan la realidad de las cosas. Uno de ellos es echarle la culpa a la naturaleza como la causante de las hambrunas colectivas que azotan a grandes sectores de la humanidad en el mundo. Pareciera entenderse que los cataclismos y fuerzas sobrenaturales se ensañan contra los más débiles para sepultar sus esperanzas. No se racionaliza para entender que los eventos naturales constituyen simplemente un “empujón hacia el abismo”. El que los pobres estén ubicados en laderas peligrosas y en lugares de alto riesgo como resultado de los despojos de las tierras fértiles cometidos por una minoría poderosa que somete a otros a vivir de la presión de sus deudas y de sus calamidades y de sus propias angustias.

Todo esto se deriva del modelo de organización social implementado. Son los hombres los hacedores de instituciones para garantizar la convivencia. Pero estas instituciones se hacen atendiendo unos intereses. Así surge el Estado. Esta regulación normativa justifica los privilegios. Las leyes sirven para fortalecer la estructura prevaleciente. Por eso es elemental entender que esas instituciones hechas por seres humanos son las encargadas de definir quiénes comen y quienes no comen. Esto también permite colegir que el hambre es un azote auspiciado por el hombre sobre sus congéneres para hacerle sentir el poder de dominio de unos sobre otros. Otras de las falacias que se tejen en la urdimbre de responsabilidades sobre el hambre es el que la crisis del medio ambiente influye en la disminución de los recursos en la producción de

alimentos. Como quien dice por estar buscando salida a la crisis alimentaria de los hambrientos, estamos acabando con las potencialidades productivas de la naturaleza. Hay que decir que la deforestación del mundo la hacen grandes empresas multinacionales que acaban con el patrimonio ecológico de las naciones empobrecidas, surtiéndose de maderas tropicales todo tipo de recursos suntuarios de un mundo refinado que necesita impactar con retoques modernistas y ampliar la demanda consumista en el marco de necesidades creciente. Luego no son los campesinos de Santacruz o de Péndales, quienes talan y queman las hectáreas de tierra para hacer sus rocitas, los que más depredan y acaban con las grandes extensiones de tierras, sino las empresas que tienen la tecnología de punta para deforestar en forma rápida e intensiva.

La inequitativa distribución de la riqueza hace que se desequilibre la tenencia de los medios de producción, lo cual permite que algunos sea poseedores en demasía. En un informe de las Naciones Unidas, citado por Hopenhay y Ottone en El Gran Eslabón sobre la concentración de la riqueza en el mundo en 1998, se señala que la fortuna sumada de los 225 familiares más adineradas del planeta es equivalente a lo que posee el 47% más pobre de la población total del mundo, que suma alrededor de 2500 millones de habitantes, y las tres personas más ricas poseen más dinero que el PIB sumando los 48 países más pobres del mundo.

Esa concentración dineraria está en correspondencia con la tenencia de tierra. Lo normal es encontrar grandes extensiones de tierras improductivas en manos ineficientes, mientras tanto, la irracionalidad devela cómo pequeños agricultores pueden tener mayores rendimientos porcentuales por hectárea de tierra cuando la trabajan en forma intensiva.

Si se hicieran reformas agrarias para redistribuir la tierra, como hicieron en el Japón, Zimbabwe y Taiwán, mejorarían la producción alimentaria en el mundo. Un estudio del banco mundial en el nordeste de Brasil, estima que redistribuyeron las tierras en pequeñas parcelas, se incrementaría la producción hasta un 80%. Si a todo lo anterior se le adicionara como estrategia productiva la utilización de semillas mejoradas, probablemente se alcanzaría un mayor número de toneladas. Así parece darlo a entender como la revolución verde de la India, México y Filipinas que han incrementado su producción de granos para exportar a otros países, desafortunadamente el hambre no se resuelve con una mayor producción porque el problema es de distribución y quienes concentran el poder económico son los que definen quienes acceden a comprar y quienes no. El precio se regula no en la capacidad para producir un producto sino en la circulación donde se le adicionan costos que hacen inaccesibles las posibilidades de quienes tienen bajo poder adquisitivo.

RAZONES ECONÓMICAS Y POLÍTICAS QUE JUSTIFICAN EL FOMENTO DEL HAMBRE

Aparte de la monopolización y grandes concentraciones dinerarias en pocas personas, existen causas estructurales de tipo económico, expresadas en la forma cómo los países desarrollados con sus políticas económicas afectan indirectamente a los países satélites que están en su órbita. Las restricciones a políticas de intercambio comercial que promueven el libre acceso a mercados con monedas duras, se traducen en posibilidades frustrantes ante el proteccionismo asumido por quienes pregonan como campanero el espejismo de la libertad de mercado.

La inequitativa distribución del bienestar y la división internacional del trabajo, forzaron e indujeron a los países periféricos a especializarse en producir bienes primarios con la aspiración de intercambiarlos por bienes de consumo industrial que permitieran procesos de transformación con agregación de valor o productos manufacturados. La imposibilidad de políticas justicieras ha hecho prevalecer el cálculo racional, y de paso entronizaron la imposición como metodología de negociación en esas relaciones de intercambio. Fruto de todo esto es el espectacular déficit en la balanza comercial de los países periféricos que adicionaron en el periodo de 1973 1979 a sus alicaídas economías el alza exagerada y unilateral del precio del petróleo, lo que provocó el endeudamiento de estos países y ahondó la crisis de la cual aún no se reponen en el pago de la deuda externa, con lo cual expusieron a sus habitantes a las hambrunas inmisericordes en que hoy se debaten. Ante la debacle, los organismos financieros internacionales, surgidos en la posguerra, en el pacto de Breton Wood, como el BM y FMI, impusieron políticas de ajuste fiscal que permitieron por un lado, la salida a trabajadores de sus puestos de trabajo y por el otro, una depreciación del poder adquisitivo de esas mismas clases trabajadoras.

A nivel interno, no es de exonerar que aparte de cumplir con las políticas de los organismos prestatarios, se ha incurrido en conductas delictivas, expresadas en una concepción galopante, donde el que llega a un puesto público, pareciera tener la solución a todas sus privaciones y con el ánimo expreso de servirse así mismo, diluyendo la responsabilidad de servirle a los demás. Es una conducta reprobable desde lo más encumbrado hacia abajo que vulnera todos los conductos que fungen de control social y prevalece una lenidad total en todos los vericuetos de la administración pública.

En esto tampoco es de exculpar a gobiernos con una clara concepción elitista, de espaldas al clamor de los sectores sociales irredentos, que viven con promedio de dos dólares diarios, los cuales no alcanzan para cubrir las necesidades más elementales. Son gobiernos marionetas que priorizan la atención de las exigencias de la banca internacional por encima del cumplimiento de responsabilidades con sus ciudadanos. Todo esto devela la existencia de razones políticas encubiertas en la manera de gobernar y es que la deprivación alimentaria se ha utilizado históricamente como arma política, ayer como hoy. Así sucedió en 1930 con la muerte de más

de 8 millones de ucranianos a causa de la falta de asistencia de alimentos para inducirlos a obedecer la existencia de un determinado régimen.

Hoy están como muestrario los casos de Bosnia y Sarajevo, o los desplazamientos sistemáticos inducidos en Etiopía para que el partido único de gobierno se aposentara a sus anchas en el poder. Lo mismo ocurrió en Biafra en los años 70 como arma en la secesión política. Esto prueba que existe el cálculo político para generar situaciones de penuria, a fin de lograr objetivos de posesión del poder. Es más propensa la ocurrencia de hechos de esta naturaleza en países que tiene precaria organización institucional, como los africanos. Las luchas tribales desencadenan desplazamientos que producen efectos nocivos en la segmentación que proyectan por el desarraigo obligatorio a que se ven sometidos quienes van de un lado para el otro. Esta situación es común en África por los ingredientes fundamentalistas de creencias atávicas arraigadas y fomentadas con intenciones protervas de dominio político y religioso.

La verdad es que, siguiendo los lineamientos de Amartya Sen, hay que estar de acuerdo en que la realidad es más dura para unos que para otros. “El indigente desesperado que desea meramente seguir vivo, el jornalero sin tierra que concentra toda su energía en conseguir su próxima comida, el criado que busca algunas horas de respiro, el ama de casa sometida que lucha por un poco de individualidad, todos pueden haber aprendido a tener los deseos que corresponden a sus apuros. Sus privaciones están amordazadas y tapadas en la métrica interpersonal de la satisfacción del deseo. En algunas vidas las cosas pequeñas cuestan mucho”.

EL NEOLIBERALISMO HACE EXCEPCIONES

El neoliberalismo hace excepciones, ya que en el marco de la globalización más de 2500 millones de personas no entran en el mercado mundial porque su poca capacidad productiva y económica, los saca de las posibilidades consumistas que se necesitan para ser tenidos en cuenta como potenciales clientes de una urdidumbre de relaciones, donde el que no tiene, queda relegado y fuera de la competencia. Es el caso de los países africanos, donde la descolonización los dejó mal parados con una inmensa pobreza y sometidos a dictaduras infames que castran su presente y su futuro. Lo que se percibe es una lucha de poder en que las dictaduras están sembradas por doquier, como redentoras de su espinoso pasado.

Pese a que medianamente sus economías son productoras de materias primas, las multinacionales no miran hacia allá, llevados por el pesimismo de encontrarse con culturas que están imbuidas por el fundamentalismo religioso y con prevalencia de movimientos islámicos radicales. Esta condición los hace poco atractivos. Además de la desconfianza que generan las dictaduras.

La globalización tiene su anclaje donde se perciban reglas claras. Leyes que propicien la protección de los intereses del capital. Donde no hay orden, se aleja la garantía para los negocios, Por eso, según, Soro, el magnate de los especuladores de bolsas admite que la mundialización está dominada por los mercados financieros por encima de la economía y de la producción de bienes primarios y secundarios. Para él, el caos conduce al Darwinismo social o lo que es lo mismo, la selección de los más aptos que destruye los procesos democráticos y la coherencia interna prevaleciente de los países.

La marginación de África se justifica, en tanto, sus recursos humanos carecen de la preparación suficiente, lo que los hace no elegibles para desarrollar procesos industriales y tecnológicos. Esto ha llevado a sus países, a un estado de postración, que no se compadece con la filosofía que funge como panacea. Resumiendo una cita de Calchi Novati, realizada por Gilberto Bonaluni en la revista Clave de Argentina, se dice de África lo siguiente: “Una especie de paria del mundo, sin futuro y sin un trasfondo histórico digno de ser registrado, un continente que no está en condiciones de iniciar procesos de desarrollo constante, atormentado por conflictos de especial ferocidad y continuas explosiones de barbarie, con un mismo sistema de gobierno, maltratado hasta por la madre naturaleza con sequía, las epidemias, la maldición del “SIDA” y se pregunta Bonaluni ¿Qué va a ser de África y de 857 millones de personas que corresponden al 18.7% de la población del mundo? Pareciera irremediable cuando todo el mundo le da la espalda a una situación que agrede los sentimientos de una humanidad deshumanizada, donde los ruidos de la tecnología enceguecen y vuelve sordo e insensible a quienes tienen el poder para soliviantar los países que ni si quiera pueden pagar la deuda externa.

La paradoja de todo esto es que las potencias saqueadoras del ayer, con políticas colonialistas, son las mismas que con el peso de su economía, conforman los cuadros directivos de los organismos multilaterales especuladores de hoy. El refinamiento en los procesos de esquilma tiene un soporte en la manera velada de permear para someter. África quedó con las manos vacías. Así de contundente fue el colonizaje. Con un 50% de analfabetismo y con desgobiernos, hambre, guerras, enfermedades, miseria, 30 millones de víctimas del SIDA. Según el decir de Felipe González, lo que se prevé es un holocausto de proporciones inimaginables. Esto lo lleva a sostener que la juventud africana “se encuentra ante un pasado mudo, un presente ciego y un futuro sordo”.

“El Casino Global”, como llaman a la globalización y cuya filosofía es producir para vender en cualquier parte del planeta, no es más que una falacia que premia a los especuladores y castiga a los países, cuyas materias primas son reemplazadas por productos sintéticos que en aras de la tecnología, desplazan la recursividad y creatividad adicionada en la producción vernácula de países periféricos.

Se necesita, al decir de Felipe González, una conciencia ciudadana con el futuro de África para que recorra los países de Europa y América y se transforme en una acción cívica directa,

fomentada por la ONG, las fuerzas políticas y sociales, las organizaciones empresariales, los líderes culturales para emprender movilizaciones ante esos gobiernos y persuadirlos de las necesidades que padecen los que malviven en esa parte del mundo.

Lo que ha de hacerse no tiene espera, de manera que la faena debió empezar ya nos aventuramos a decir.

CACEROLAZOS EN AMÉRICA LATINA

A raíz de los sucesos acaecidos en Argentina con el pueblo en la calle protestando, dispuesto a hacerse sentir y arrasando de paso con todo lo que se encontrase para conseguir comida, a fin de calmar sus hambrunas; son muchos los paralelos que se han hecho entre Colombia y Argentina, tomando los indicadores económicos como punto de referencia para inferir que no estamos tan mal como ellos, por lo cual, al parecer en nuestro medio no es posible que ocurra algo parecido. Las estadísticas son puntos de referencia, que en la mayoría de los casos, cuando proceden de entidades gubernamentales son maquilladas para producir impactos que desvirtúen la evidencia de hechos tozudos por sus efectos deletéreos, pero no borran el sentimiento de lo que ocurre en la realidad y esa realidad está plagada de hechos que conturban el alma humana por la cantidad de compatriotas que pululan en las calles de las grandes ciudades pidiendo qué comer, porque al decir, con ánimo de justificar, “es mejor pedir que robar”.

Además toda estadística está sujeta a interpretaciones y las interpretaciones son maneras de ver lo que alguien a su amaño considera. Por más objetivo que parezcan los análisis, éstos responden a intereses y presupuestos ideológicos que constituyen el arsenal donde se retroalimenta una visión paradigmática.

Lo ocurrido en Argentina ya había tenido un antecedente en Ecuador con desbordamientos parecidos y con resultados similares. También se sienten visos de malestar en Venezuela y Perú. Es como una caravana que va teniendo su anclaje en un malestar, producido por gobiernos obnubilados por las alucinaciones del poder. Enceguecidos por la soberbia, no tienen tiempo para ver lo que ocurre en los sectores deprimidos. Se rodean de funcionarios insensibles que parecieran estar pantalleando con requiebros llamativos para buscar puestos en los organismos internacionales, como el BM y el FMI. Todas sus energías las agotan para cumplir con el pago a la deuda externa, sin importarles que la gente se muera en la hambruna.

La concepción neoliberal aparece como la panacea para redimir la ineficiencia de un Estado obsoleto y paquidérmico. Sin embargo, después de más de una década en Colombia las cosas

empeoran y lo que se ve venir no parece nada halagüeño. Hay depreciación constante del poder adquisitivo de las personas. Pulula en las ciudades un ejército de niños harapientos, haciendo cualquier cosa a cambio de una moneda. Esta escena se repite con los cuidadores de carros, los vendedores de confites en los buses, los limosneros desplazados de la calle, que van hasta con el perro en una carretilla, de casa en casa a implorar la caridad pública. Será eso lo que se esperaba de la nueva concepción fungiente como panacea?. Será que las estadísticas recogen esas estampas dantescas de niños deambulando en busca de un pedazo de mendrugo? ¿no se supone que los niños son la reserva de un país? ¿dónde reflejarán el rostro humano las estadísticas?.

Ha ido quedando al desnudo que las privatizaciones, fin y esencia del neoliberalismo, ha servido para poner al descubierto la entronización de una nueva metodología para atemperar el malestar de los diques rotos que con su embestida acelera la toma de sus posiciones que desbordan la sindéresis. Los pueblos no son masa amorfa para resistir permanentemente los vejámenes de la irracionalidad. Cuando se les desborda la paciencia se está a un paso de la anarquía como lo sucedido en Argentina y Ecuador que, son ejemplos que no están muy lejos de propagarse en otros países de América Latina, de no tomarse medidas que eviten el abuso.

Concebir que el pueblo lo resiste todo es una equivocación mayúscula. Pareciera que su existencia sólo sirve para meterle la mano al bolsillo con la cascada de impuestos y estampillas que florecen en todos los ámbitos, no sólo nacionales, sino ahora departamentales, distritales y municipales. Lo reprobable de esos tributos no es su existencia y sus fines, sino las tretas que se esconden para ir a parar a otros destinos que le tuercen la esencia de su razón de ser. Son todos estos factores los que configuran una sumatoria que pudiera generar un sentimiento de aglutinación en la defensa de unos intereses colectivos.

No me animan brotes de agorero, pero demás no está advertir de los peligros que se ciernen de lo que pudiera suceder de no tomarse las medidas necesarias que rediman a los menos favorecidos por la fortuna.

EL DESARRAIGO FORZOSO Y SUS IMPLICACIONES EN EL ACRECENTAMIENTO DEL HAMBRE

Cuando hablamos de Desarraigo Forzoso, estamos dando por entendido que es un desplazamiento. Este último concepto hay que asumirlo como la forma abrupta de forzar a alguien para que abandone el lugar de estancia, en donde ha vivido con sus familiares, donde tiene sus raíces, apegos, afectos y donde realiza sus actividades económicas. Según la ley 387 de 1997, lo define de la siguiente manera: “es desplazado toda persona que ha visto forzada a emigrar dentro del territorio nacional, abandonando su localidad de residencia o actividades

económicas habituales porque su vida, su integridad física, su seguridad o libertad personal ha sido vulneradas o se encuentran directamente amenazadas, con ocasión de cualquiera de las siguientes situaciones: conflicto armado interno, disturbios y tensiones interiores, violencia generalizada, violaciones masivas de los derechos humanos, infracción del derecho internacional humanitario u otras circunstancias emanadas de las situaciones anteriores que puedan alterar drásticamente el orden público”.

En el mundo, los desplazamientos han estado al orden del día. En los países desarrollados como en los subdesarrollados. Ocurrió con los judíos cuando huyeron despavoridos por el mundo durante la segunda guerra mundial, en una muestra de la intolerancia y de la agudización de contradicciones en ciertos sectores de clase. El fascismo representó un azote inclemente para estos desarraigados, utilizando procedimientos que degradan la condición del alma humana. Esto hizo de los judíos unos parias en busca de patria donde acampar para escapar de los vejámenes y maltratos a que eran sometidos por su condición de tal. Donde quiera que eso ocurra es un oprobio reprobable como está ocurriendo en Colombia actualmente. Hemos transitado por una historia cargada de hechos violentos. Justificados por los conflictos políticos, económicos y sociales. Desde la guerra de los supremos (1840 – 1842), que aparentemente son las más sonadas sin que se excluya los 50 años de violencia soterrada, cuyos efectos implicó las migraciones demográficas que posibilitaron el crecimiento de las cuatro ciudades como Bogotá, Cali, Medellín, Barranquilla, que convirtieron a Colombia en país citadino. Esta desruralización trajo aparejado consigo nuevas formas de vida y una manera diferente para creer que las ciudades son depositarias de bienestar con su industria, comercio y como forma de enmascarar las distintas maneras de ganarse la vida ante la informalidad.

Los efectos de un desplazamiento son un pesado lastre para quien lo sufre. Es apartarse de los puntos de referencia de su identidad individual y colectiva. No se puede comparar y medir el impacto de qué es más importante en esa pérdida, si lo económico o lo cultural, porque esto último incluye los elementos que se enmarcan en la tradición que constituye un acervo en la individualidad de cada persona.

Según Hannah Arendt “la pérdida de la residencia implica la pérdida de toda la trama social en la cual se ha nacido y en la cual se ha organizado un espacio particular en ese mundo”. El razonamiento elemental impone creer que los bienes naturales son probablemente recuperables pero los sentimientos de arraigo son intangibles no mensurables e insustituibles. Además no hay que olvidar que lo que se deja atrás es una comunidad, a la que se ha pertenecido con vínculos indisoluble donde quizás reposen los difuntos familiares, muertos en un conflicto que no les pertenece.

El desplazamiento vulnera todos los derechos. Apelar al derecho de ciudadanía no deja de ser un recurso válido en Colombia, sin embargo el Estado se vuelve impotente para tender su brazo benefactor. La ciudadanía es un concepto abstracto que se diluye en la generalidad. Hacerlo

factible es una odisea. Implica una tarea de nucleamiento de las dispersiones en que se fragmentan estos colectivos emproblemados para hacer valer los derechos establecidos en la constitución colombiana.

Todo esto supone un proceso de organización que no se aleja de las posibilidades. La ley 387 de 1997 es lo que más se acerca como hecho contundente del reconocimiento del Estado como medida de prevención del desplazamiento forzoso y de atención y protección de asistencia a los desplazados por la violencia. Ante eso el Estado asume los primeros días formas de asistencia paliativas que luego se diluyen en la intencionalidad. Pareciera no existir una política estructural que quiebre la médula a una problemática que se ha ido creciendo y que se vuelve cada vez más impredecible. El desplazado no es un apátrida porque en teoría es un ciudadano perteneciente a una nación, en este caso la colombiana. Esto lleva a H. Arendt a sostener que ésta condición le genera “la pérdida de la inserción social, del significado de la experiencia y de los derechos”, sobre este particular Daniel Pecaute plantea “que la suerte de los desplazados colombianos se diferencia en diversos aspectos de la ocurrida por los refugiados europeos. Hay que subrayar que los desplazados colombianos no han tenido jamás acceso a una ciudadanía plena y total. Se han acostumbrado desde hace mucho tiempo a vivir bajo el signo de la violencia y no pueden esperar encontrar un refugio seguro, ni siquiera en las grandes ciudades. El desplazamiento no es así, una simple conjetura, sino que es vivido como una condición social casi permanente”.

EL HAMBRE EN COLOMBIA

El hambre es un flagelo que se pavonea con mucha más frecuencia desde la década del 90 hacia delante. Los efectos de la globalización han ido dejando sus señales perversas traducidas en lo que llamamos pobreza, hambre exclusión, etc.

Colombia, según datos oficiales tiene un promedio de 13.5% de su población padeciendo de desnutrición crónica. Cosa lamentable en un país con tanta riqueza, desde el punto de vista de sus tierras, valles, climas, fuentes hídricas etc. Pero según José Consuegra en su libro *EL CONTROL DE LA NATALIDAD COMO ARMA DEL IMPERIALISMO* sostiene que “Muchas de esas tierras permanecen incultas, parcialmente utilizadas por propietarios ausentes que cobijados por el derecho natural de la propiedad privada sacan provecho de tales situaciones para dominar en las esferas superestructurales de la organización política y social”.

El informe de la FAO indica que 4.9 millones de colombianos no tienen los recursos necesarios para satisfacer sus necesidades alimentarias. Las causas más comunes de esa situación están ligadas, a la violencia que padece el país por más de 50 años consecutivos. Efectivamente es un hecho indiscutible, pero también existen causas políticas de mala distribución de la propiedad.

“Es casi imposible poder esquivar la realidad de un sistema donde se produce no para satisfacer las necesidades de los hombres, sino para que ciertos hombres obtengan ganancias; donde la riqueza no es usufructuada en los pueblos que viven en las áreas en que ella se encuentra sino por gentes extrañas que la adquieren a consecuencias, ya de sus fuerzas, ya de las relaciones de producción que ellos han impuesto y, donde el progreso técnico con su ente representativo que es la máquina no está para servir a la sociedad; sino para servirse de ella en beneficio de pocas personas”.

En Colombia se dan otras causas que se derivan del sistema político y la guerra, como son, los desplazamientos forzosos, el desempleo, pérdida de cosechas y desigual distribución de los ingresos etc. Se sabe que el desplazamiento forzoso es muy común en Colombia, la gente abandona todo lo que tiene para poner a salvo sus vidas. Dejan todo lo que han construido, las cosechas, casas y hasta sus arraigos para irse a las grandes y medianas ciudades a implorar la caridad pública en las calles y en las instituciones “redentoras” que pudiera ayudarles a soliviantar necesidades de alimento, abrigo etc. Según la FAO, el grupo de desplazados constituye una población errante de dos millones de personas (lo que es igual a Barranquilla y su área metropolitana), dato este muy grave y lo que es peor, de momento no hay claridad en una política de asistencia para esos compatriotas por parte del Estado colombiano. Agréguele los cinturones de miseria que conviven en zonas urbano-marginales de las grandes ciudades.

Son situaciones de penuria donde cunde la desesperanza porque tampoco hay una política de empleo que dé cabida al enganche laboral. Colombia tiene unos altísimos niveles de desempleo declarado por el DANE (20% aproximadamente), eso, sumado a un 30% de gente que utiliza actividades informales representa un obstáculo para cualquier país que aspire a salir del subdesarrollo.

El informe de la FAO también indica que uno de cada cuatro colombianos padece hambre, lo que quiere decir, que hay 11 millones de compatriotas que no tienen con qué remediar sus necesidades alimentarias. Pronto se hará factible la proyección de imágenes procedentes de Colombia donde muestren los esqueletos de niños salpicados de moscas por todas partes con sus caritas rígidas y sus ojitos fijos. No será necesario que los traigan de África o de la Argentina .

Al parecer se necesita un colapso que ponga en evidencia nuestra realidad para que se destapen haciendo programas de televisión que evidencien la manifestación de la desgracia, representada en ese jinete del Apocalipsis. Mientras tanto, el país anda alelado saboreando la retórica discursiva del mandatario de turno, viendo las muertes en directo de la guerra secular, sintonizado con los festivales donde se proyecta la moda para cada una de las estaciones del año, escuchando las peroratas a favor o contra del referendo y muchas otras formas que existen para descentrar a la gente de los verdaderos problemas del país.

Colombia necesita políticas serias en contra del hambre. Ya está bueno que los grandes empresarios que se llevan la mejor parte de la torta del PIB la redistribuyan ensanchando

inversión que posibilite la generación de nuevos empleos. Un sentido de patria se evidencia cuando se entienda que es mejor crear empresas en Colombia que en el extranjero porque este país está en emergencia, no sólo por la guerra, sino desde el punto de vista social.

LA MENDICIDAD COMO EXPRESIÓN DEL HAMBRE

Mendigar es la forma más común que se asume en los tiempos que corren para satisfacer necesidades. Algunos recurren a ella por necesidad, otros por el facilismo que produce la obtención de la dádiva sin mayor esfuerzo. De ambas está plagado nuestro medio. Las razones están ligadas a problemas de carácter estructural. En países como los latinoamericanos, en donde hay mucho por hacer, la gente naufraga ante la impotencia de desperdiciar su vida sin poder potenciar sus capacidades por carencia de empleo. El fenómeno es complejo porque la falta de actividad laboral, genera ociosidad, que al decir de Max Weber se convierte en el taller del demonio. Entonces se encuentran ciudades con altos niveles de delincuencia, pandillas cuyo incubadero está ligado a una juventud sin horizonte, que transitan por las calles desperdiciando energías y añorando un mundo de ensueño propagado por los medios masivos de comunicación, alentados por la sociedad de consumo. El campo también está plagado de dificultades. La concentración de la tierra desalienta las posibilidades de producción agropecuaria. Los ejidales improductivos, son la constante, la más de las veces subutilizados en ganaderías extensivas sin que propicie la generación ocupacional de mano de obra. Ante este panorama cunde la desesperanza. La gente trata de refugiarse en las grandes ciudades, buscando mejores formas de vida. Experimenta en un mundo que le es extraño, desde el punto de vista cultural y social. Allí tiene que sobrevivir transitando la más de las veces en la informalidad, haciendo lo que sea porque en la mayoría de los casos su nivel de preparación educacional no es suficiente para enganchar en oficios que exigen una preparación que implique competencia. Algunas de esas personas son expulsadas por la violencia. Constituyen un ejercito de transhumantes que agarran lo que pueden y se desplazan a lugares en donde consideran estar a salvo para la preservación de sus vidas. Es un panorama desgarrador que se observa a diario en las calles de las ciudades, sin que las soluciones se observen a la vista. El camino más expedito de éstas personas es acudir a la caridad pública para morigerar el impacto de una vida desalentada y con futuro incierto.

Los presupuestos de base de la concepción neoliberal se permea por todos los vericuetos de la vida en estos países subdesarrollados, generando un manto de miseria por todas partes.

Se fundamenta en una clientelización de las relaciones. Quien no pueda asumir su función de cliente tendrá dificultades para la sobrevivencia y en la misma forma en que esto es válido para los individuos, también lo es para los países que no puedan satisfacer las apetencias de sus moradores. Los gobiernos justifican motivos para acceder a préstamos onerosos con toda suerte de exigencias, lo que se traduce en falta de maniobrabilidad para asumir en forma autónoma sus obligaciones. La contraprestación para responder a esas exigencias se traduce en la reducción del gasto con destino social y las reformas impositivas que terminan ahogando con sus cascadas de impuestos a distintos sectores de la población. Ante eso, quienes más sufren son los grupos más deprimidos y vulnerables que son los que usted encuentra en las farmacias solicitando una moneda, los que llegan a las casa pidiendo que comer, los solicitantes de ropa vieja, etc. Son las secuelas de la injusticia y de la irracionalidad de un modelo de producción económica que cada vez hace más pobres a los pobres y cada vez más ricos a los ricos. La entronización de prácticas que apuntan a la mendicidad se ha hecho extensiva a instituciones, lo cual configura la validez de algo irremediable con sentido y justificación.

Históricamente era indigno pedir. La existencia de presupuestos atávicos impregnados en las tradiciones, impedían que se rebajara la dignidad humana. Se anteponian al respecto de si mismo, la valoración de si mismo, ante las calamidades y desventuras. Probablemente las solidaridades de una sociedad con vínculos interpersonales estrechos, casi homogénea, más unidimensional y menos pluralista, posibilitaba formas mancomunales de ayuda, que evitaban el estado de degradación, como las prácticas pedigüeñas. Hoy contrario sensus, nuestros presidentes deambulan por el mundo solicitando toda clase de socorro, pretextando motivos ciertos para atemperar falencias de regiones y lugares deprimidos, donde la irredención, son los lugares comunes y visibles. Ante eso, no es de extrañar la implementación del expediente de asumir actitudes que desdican de la capacidad de empeño para encontrar en el trabajo una forma de reproducir capacidades y potencialidades. Pero la inquietud salta a la vista. Dónde trabajar, si por el contrario, el ejército de desocupados crece en mayor cuantía cada día dejando secuelas expresadas en el título de este escrito.

LOS EFECTOS PERVERSOS DEL HAMBRE

La mayoría de los análisis que sobre este tema se hacen están relacionados con las implicaciones políticas que desde los meandros de un sistema y sus canales de regulación imponen para someter a grandes sectores de la humanidad a padecimientos del hambre. Las secuelas que se desprenden de la inasistencia alimentaria tiene connotaciones profundas que

desbordan el problema social, en tanto resienten la estructura orgánica para producir hombres famélicos, vía de transmisión genética.

El campesino, que es un hombre sabio, atina a escoger dentro de su cosecha las mejores semillas para hacer sus nuevos sembrados. El ganadero selecciona sus mejores especímenes, vale decir, aquel toro que tiene una condición física determinada por una buena nutrición. Eso les garantiza -aparte de una mayor tranquilidad por hacer lo que consideran apropiado- unas mayores posibilidades traducidas a rentabilidades económicas.

El fenómeno de la malnutrición tiene consecuencias impredecibles. Se traduce en es retraso del conocimiento y la aparición de muchas enfermedades en las etapas de la niñez, adolescencia y adultez. Algunos consideran que lo más probable es que las mujeres adultas que han tenido dificultades en su crecimiento perpetúen el círculo vicioso, dando niños bajos de peso. Esa malnutrición de la etapa fetal, a la larga se traduce –según los especialistas- en problemas crónicos de salud, expresados en cardiopatías, diabetes, hipertensión, etc. Las estadísticas por su parte, magnifican la gravedad del problema sosteniendo que los países en desarrollo son quienes más sufren de estos problemas, dando por sentado que unos 30 millones de niños nacen cada año con retraso del crecimiento a causa de su mala nutrición en el seno materno.

Algunos problemas de alimentación están asociados con su consumo excesivo. Los países de alto desarrollo son exponentes de ésta situación. La obesidad en niños y adolescentes es un fenómeno cada vez más recurrente. Estropea posibilidades y reduce capacidad productiva. Además el alto consumo de proteínas, carbohidratos y lípidos taponan las arterias coronarias, lo que aumenta el riesgo de infartos del miocardio.

Son las paradojas que no faltan en un mundo desigual en donde los humanos están expuestos a toda clase de riesgos cuando no hay una buena regulación que priorice el sentido de las apetencias.

Otro fenómeno invasivo para todos los países, ya sean ricos o pobres, está ligado a la contaminación de los alimentos por microbios, metales pesados y plaguicidas que obstaculizan la mejora de la nutrición. Hoy el mundo se invade de “comidas chatarras”, abundante en todo tipo de cremas, grasas y azúcares que influyen negativamente en el sistema metabólico, saturando los órganos que funcionan como reguladores, proporcionando de esa manera dificultades en la salud. La exposición a su tentación está a la vuelta de la esquina, en pueblos y ciudades. La provocación al deguste no excluye ni hace diferencias etarias. El viejo, el adolescente, el niño se ve abocado a la placidez que produce su degustación.

La uniformización del mundo, fenómeno propalado por los medios masivos de comunicación doblega voluntades e inducen a las personas a que sean fácil presa del destello que produce el consumo de toda clase de chicherías. Multinacionales de la culinaria rápida se pavonean por todas partes vendiendo sus productos y han roto la continuidad de hábitos, propios de otras culturas, como la nuestra.

Las consecuencias de la malnutrición drenan las posibilidades del bienestar y produce pérdida en la capacidad de realizar actividades productivas en los adultos. A su vez contribuye al desaliento de los niños mermando su rendimiento académico. Eso hace que deambulen por las escuelas y colegios denotando desgano, falta de concentración y con rendimiento escolar precario. El hambre es una variable poderosísima que influye negativamente en la implementación de una mejor calidad educativa. Ya debe ser un reconocimiento entender que las escuelas públicas deberían incluir en su funcionamiento la existencia de comedores escolares que solivianten las necesidades de los niños expuestos al sufrimiento del hambre crónica por inasistencia alimentaria en sus hogares.

El hambre predispone a otros factores que contribuyen a la descomposición social. Gran parte de esas secuelas se expresan en anomias sociales. Es lo que hace que aumente la delincuencia en todas sus formas, porque sin que esto sea una justificación, el ser humano busca las formas para seguir viviendo utilizando todos los medios para no dejarse morir, así sea quebrantando la normatividad prevaleciente. A su vez todo eso genera un resentimiento hacia las instituciones que propenden a desencadenar un mejor clima de entendimiento para atemperar las dificultades de quienes han sido segregados de la buena fortuna.

A la larga si se hiciera un análisis de los costos por asistencia médica que debe asumir el Estado para los desvalidos, más los costos de atención a los presos en las distintas cárceles del país, probablemente sería menos oneroso asumir en forma integral la atención de los niños y jóvenes en su etapa juvenil.

CAPITULO IV

EFFECTOS PERVERSOS DE LA GLOBALIZACIÓN EN EL DETERIORO DEL MEDIO AMBIENTE

ECOLOGÍA Y SOCIEDAD

La tendencia ha sido ver al hombre desligado de la naturaleza en una posición antitética, en donde el primero usufructúa a la segunda, lo que se conoce como una visión antropocéntrica, por cuanto, es la naturaleza a la que “hay que dominar”. No importa que para ello se recurra a la depredación como forma de subsistencia. Se concibe que el hombre es el único animal que depreda conscientemente. Su capacidad racional se ajusta a un mundo de sobrevivencia. Las condiciones concretas de un sistema de producción capitalista, alienta la competencia y desenfrena los deseos de lucro. Esto hace que se enfrente a una lucha por la obtención de ventajas que alebestren espíritus de poder. Es esta lucha una constante histórica que tiene su expresión en la capacidad depositaria del dominio, no sólo de la naturaleza, sino del propio hombre. Esta visión deja de lado entender que el hombre hace parte integral de la naturaleza, en la medida en que, concibamos, según María Novo, “nuestra existencia como coexistencia” y ello no sólo a nivel familiar o local, sino en el espacio planetario. Parece que la respuesta afirmativa habría que imponerse. Los hombres y los pueblos, a la vez que nos conocemos en historias comunes o paralelas, nos condicionamos, de tal modo que, envolviendo la vida de los otros y siendo envueltos por ellos, sólo así conseguimos caminar. En la misma medida se pronuncia Engel que sostiene, “todo nos recuerda a cada paso que el hombre no domina ni

mucho menos la naturaleza a la manera como un conquistador domina un pueblo extranjero, es decir, como cualquiera que es ajeno a la naturaleza sino que formamos parte de ella y de todo nuestro dominio sobre la naturaleza y la ventaja que en esto llevamos a las demás criaturas, consiste en la posibilidad de llegar a conocer sus leyes y de saber aplicarlas acertadamente”. Consecuentemente con lo anterior, hay que entender que el hombre es producto de la naturaleza, surge como consecuencia de su desarrollo, pero se distingue de los primates y de especies parecidas por la capacidad de razonamiento, de trabajo y de habla. Esta condición lo hace un ser social con dimensiones expresadas en valores, sentimientos, afectos, etc. Desafortunadamente eso que parece elemental entenderlo, corre a contrapelo a la forma desafortunada como se depreda a la naturaleza. Los países desarrollados por tener tecnologías de punta son quines con mayor sevicia agreden, socavando los recursos agromineros y dejando una estela de desolación que repercute en los países subdesarrollados, en tanto, a largo plazo se refleja en la aridez de tierras improductivas con daños irreversibles en la corteza, formando socavones sin utilidad alguna.

Es a partir de la década del 70 cuando se dan los primeros pasos que reflejan alguna preocupación en la preservación del globo terráqueo. Precisamente la aparición de agujeros en la atmósfera, constituyen el punto nodal a partir del cual, se tratan de organizar los países para contrarrestar las señales del efecto invernadero que se cernía como una amenaza para el globo terráqueo. La conferencia de Río de Janeiro constituye el punto de encuentro donde países ricos y pobres hacen públicas sus diferencias, en un reclamo para establecer culpas de quien había sido más responsable de los desajustes motivo de discusión y de preocupación de esa conferencia. Los países pobres hicieron causa común al considerar que el mayor desarrollo tecnológico implicaba mayor capacidad de deterioro, por lo cual se hacía imperativo el pago de una deuda social acumulada en años. La concreción de puntos que apuntaran a una solución, se diluyó en mera quimera, por cuanto, los países de mayor desarrollo tecnológico de la era actual, como los Estados Unidos y Europa, se excusaron de firmar compromiso alguno que lesionara los intereses de sus industriales y empresarios. La repercusión en la firma de cualquier compromiso podía limitar y frenar la lucha vanguardista por el predominio del mundo de estas empresas con carácter imperialista.

Además, el dominio de los países desarrollados, depende de la venta de medios de producción, de insumos que interpongan la acción del hombre sobre la naturaleza. Pareciera que todo apuntar a doblegar esa resistencia. Por eso no se escatima esfuerzo en producir armamentismo, pesticida, plaguicidas y toda clase de herbicidas que terminan envenenando la corteza terrestre. O sea, el hombre mata con su acción lo que produce bienestar.

EL EFECTO INVERNADERO

Existe una capa de ozono ubicada en la estratosfera, cuya función esencial para la vida es evitar que los rayos ultravioletas la vulneren y se produzcan efectos nocivos para la salud de la humanidad. Pero sucede que esta capa se está reduciendo y adelgazando en forma por demás preocupante, como consecuencia de la acción de los refrigeradores climatizadores, propulsión de aviones y cohetes, los aerosoles, espumas plásticas, extinguidores y solventes que liberan clorofluorcarbonados (CFC), etano, e hidroclofluorcarbonados que son gases cuyos efectos tienen repercusiones inmediata en la capa de ozono.

Según el periódico Tiempo del Mundo del 24 de enero del año en curso, las naciones unidas calificaron esto como algo sin precedentes porque “en 1998 se registró el record de 12 millones de kilómetros cuadrados afectados. Mientras que en los países desarrollados existe un comercio ilegal de hasta 30 mil toneladas por año de químicos que deterioran el ozono, el consumo de elementos perturbadores también aumentó en un 10 por ciento en los países menos desarrollados”.

Las consecuencias que se ciernen sobre el planeta no son nada halagüeños. Por lo pronto se sabe del recalentamiento del globo terráqueo, que a no dudarlo repercutirá en el deshielo de los polos, lo que producirá inundaciones, traducido en el aumento del nivel de los océanos, desertificación de algunas tierras, propagación de plagas, afectación de la productividad, etc.

La salud es quizás la que en mayor medida sufrirá los embates de todos esos desajustes. En ciertas zonas del mundo se conoce la reaparición de enfermedades que están azotando en forma implacable. Las patologías más frecuentes son: encefalitis, malaria, cólera, meningitis, chagas, dengue y toda clase de infecciones.

Siguiendo las fuentes mencionadas arriba, “el calentamiento de la atmósfera llevará consigo inviernos más cálidos en muchos lugares y, por lo tanto en latitudes más elevadas aumentará el potencial de contagio de enfermedades transmitidas por vectores”.

Como es de comprender, el desarrollo de una civilización también trae aparejado consigo unas efectos que se subsumen de ella. La filosofía occidental se nutre de una concepción antropocéntrica. No tiene miramientos ni escrúpulos en la preservación de la naturaleza. Por el contrario, la asume como un bien sustantivo en si misma y por lo tanto, hay que depredarla extractándole toda lo que el hombre necesite para vivir. Es una política equivocada que atenta contra el mismo género humano, porque a largo plazo se sienten los rigores como ya está ocurriendo.

Todo lo anterior ha suscitado algún tipo de preocupación en la mayoría de los países del mundo y por eso desde la década del 70 hacia acá se ha llevado a cabo varias cumbres para moderar el uso de anhídrido carbónico (CO₂), uno de los gases más contaminantes, liberado, especialmente por la quema de combustibles que deterioran en forma directa la capa de ozono.

A pesar de todo eso en las cumbres se discute, se diagnostica y hasta se producen documentos plagados de intencionalidad para el beneficio colectivo y sin embargo, es poco lo que se concreta, porque siempre hay un motivo para soslayar las responsabilidades. Así ocurrió con el protocolo de Kyoto firmado en el Japón en el año de 1997, después que se hicieron unos cálculos para reducir la emisión de gases por parte de los países industrializados del planeta, vale decir los europeos, los norteamericanos y asiáticos, se quedó en intenciones porque a pesar de ser firmado por el gobierno de Bill Clinton, no fue ratificado por el senado de los E.E.U.U. Las cumbres han servido para develar el poco interés de las grandes potencias para buscar soluciones acordes a la gravedad que la situación amerita. Se han trezado entre ellos en una puja para ver quien cede menos. No faltan los reclamos entre países ricos y pobres saturados de acusaciones mutuas encaminadas a definir quienes han sido más contundentes en su capacidad de depredación. Los países con menor capacidad económica reclaman con alguna razón el pago de la deuda social que deben asumir los países desarrollados por la utilización de una tecnología de punta que acaba con los bosques maderables para su propio beneficio.

Mientras tanto, el tiempo transcurre y los efectos de toda esa insensatez desata su furia, rompiendo los diques con lluvias torrenciales en África, produciendo toda clase de infecciones con mas de 100 mil muertes a causa de la meningitis; casos de fiebre amarilla en el Perú, hantavirus en la extinta República Soviética, Yugo eslavía, India, países latinoamericanos; malaria en África central, Etiopía y partes de Asia y dengue en América que afectó más de 200 mil personas.

Los efectos no es que sean selectivos y maltraten solamente a determinados sectores. Bajo el peso de la amenaza está todo el mundo. No se hace diferencia entre blancos, negros, ricos, pobres, gordo, flaco o entre países desarrollados o subdesarrollados. Lo que ocurre es que quien tenga para subsanar en mejor forma sus necesidades saldrá a flote más rápidamente que quien no disponga de esas posibilidades. Ya es hora que los que dirigen el mundo se pongan serios!.

EL PARTO DE LOS MONTES

Después de tanto ruido y mucha alharaca terminó la cumbre de Johannesburgo sin pena ni gloria.

El mundo se acostumbró a toda clase de cumbres que tienen como propósito mejorar e incidir en el bienestar de los países que lo necesitan, pero los resultados son pírricos. Se hacen diagnósticos y hasta se sabe por dónde deben empezar las soluciones y sin embargo éstas no aparecen.

La preocupación por la preservación del planeta tuvo en la cumbre de Río de Janeiro su mejor epicentro. Allí quedaron explícitos una serie de compromisos que se conocieron como agenda

21. Se formularon aproximadamente 2500 recomendaciones sobre temas de suma interés para el planeta, como la reducción de los desechos, formas de combatir la pobreza, la protección de la atmósfera, el manejo de los océanos, la biodiversidad, la promoción de la agricultura, etc. La dificultad radica es efectivizar los recursos que hagan viable las soluciones planteadas. Se conoce que a excepción de Holanda, Noruega y Suecia, los demás países comprometidos, no han cumplido.

A Johannesburgo asistieron más de 100 mandatarios con unos 60000 delegados de 170 países del mundo para tratar durante 10 días consecutivos sobre el acceso al agua potable, los servicios sanitarios y la reducción de energía no contaminante. La preocupación de este foro se centró en deliberar sobre las preocupaciones que le asisten a los 2 mil 400 millones de personas, o sea el 65% de la humanidad que carece de agua potable y una cifra parecida tampoco tienen acceso a las instalaciones sanitarias. Ese compromiso había quedado como una tarea en la agenda 21 de Río para mejorar la situación del agua, pero muy a pesar de ello la situación de hoy es peor que hace 10 años.

Nadie puede entender la vida sin agua. Es el recurso más necesario en la naturaleza. Su escasez produce escalofríos a la humanidad. Alguien decía que “el agua es vida pero la sanidad es el camino hacia la vida” y razón no le falta porque cómo pudiera vivir esa humanidad sin agua y sin sanidad?.

Como en ocasiones anteriores, los países pobres manejaron sus alegatos reclamando a los países ricos una mayor atención para solventar sus necesidades. El centro de la discusión gravitó en solicitar a esos países dejar de subsidiar a sus granjeros para posibilitar venderle sus productos, en el marco de una apertura que se supone debe ser de doble vía. Queda explícito entonces que la palabra clave aquí es el mercado sin protección, sin barreras arancelarias para que en igualdad de condiciones los países en vías de desarrollo puedan penetrar con sus mercancías a los epicentros del mundo donde se compra con moneda fuerte.

En la cumbre que termina, las ONG's dedicadas a la protección del medio ambiente y la cooperación al desarrollo, lanzaron sus críticas por la falta de avances y a la dilación de los países ricos en el cumplimiento de sus compromisos.

En las protestas públicas la palabra que más se expresaba en distintos idiomas era, traición. El secretario de Estado norteamericano Colin Powell le tocó sufrir en carne propia los abucheos de los participantes. La razón es que E.E.U.U, como país petrolero, parece no estar dispuesto a disminuir la quema de combustibles fósiles que, es de los más contaminantes, generador del efecto invernadero. Además se sabe que el presidente norteamericano fue financiado por las grandes multinacionales del petróleo y no está dispuesto a traicionar a quienes lo ayudaron económicamente en su periplo al poder. Por lo demás, ya esa es una constante de la primera potencia del mundo, de priorizar los intereses de sus grandes empresas por encima de las conveniencias del planeta. Así ocurrió con el protocolo de Kioto que tenía como compromiso

disminuir las emisiones de gases para evitar los cambios climáticos que alteran en forma brusca la atmósfera, generando fenómenos como, el del “niño” o la “niña”, cuyos efectos se sienten en Colombia con más frecuencia de lo acostumbrado, propiciando una disminución de la producción agrícola y pecuaria.

El mundo conoce los problemas ambientales y sabe que es un peligro inminente por el recalentamiento de la tierra, por la disminución de las reservas de agua, por la contaminación, por los cambios climáticos, por la agresión a la biodiversidad y por otros factores igualmente graves, pero es imperativo dejar de lado la tozudez de los gobernantes que solo piensan en las conveniencias inmediatas al trasluz de sus percepciones porque el futuro en materia ambiental comenzó ayer.

CONTAMINACIÓN DE LA ACÚSTICA URBANA

Uno de los efectos del desarrollo industrial del siglo XVIII trajo aparejado consigo el crecimiento exagerado de las ciudades y con ella, un cúmulo de problemas expresados en la contaminación acústica que agrede al hombre y lo perturba en su salud. La condición de ciudad implica el tránsito vehicular como garantía de movilización, pero al mismo tiempo es un generador de expulsión de monóxido de carbono que envenena el aire y lo enrarece. Eso sin contar el ruido ensordecedor que producen las llantas, los motores, los pitos de esos vehículos, etc.

Cuando el ruido traspasa ciertos límites se convierte en un problema que afecta la audición. La Organización Mundial de la Salud (O.M.S) puso un parámetro de 50 decibeles como límite superior deseable. Algunas personas pueden soportar unos niveles superiores, dependiendo del medio en que se desempeña y la actividad que realiza. Un chofer de bus o un maestro de escuela se exponen a jornadas enteras a aguantar su inclemencia.

“Técnicamente el ruido es un tipo de energía secundaria de los procesos que se propagan en el ambiente en forma de una ondulatoria compleja desde el foco productor hasta el receptor, a una velocidad determinada”. Soportarlo es una proeza inevitable en los sectores ciudadanos. El progreso trae aparejado consigo sus secuelas que se vuelven rutinarias. Cuando sobrepasan los límites de permisividad, como ocurre en ciertos sectores de las grandes urbes, entonces deben mediar los organismos competentes para aplicar las medidas necesarias a fin de moderar los abusos.

Las manifestaciones más concretas de esos perjuicios van desde la pérdida de la audición, la interferencia en la comunicación, pérdida del sueño y el estrés, que es la enfermedad que con mayor frecuencia se produce en los epicentros.

La sordera es una enfermedad padecida con mucha frecuencia por los maestros. Se ven en la obligación de establecer una comunicación donde debe escuchar a su interlocutor que generalmente grita para ser atendido. Son varias voces al mismo tiempo que expresan intereses diferentes y contrapuestos en el marco de una acústica que agrieta los tímpanos del receptor, dispuesto a la atención de todos.

El proceso de deterioro del medio ambiente tiene muchos filones y algunos resultan más objetivos que otros. Por eso las autoridades que deben regular esto ponen más atención a ciertos aspectos que a otros, igualmente graves. Por ejemplo, se le presta mucha atención a la tala de árboles y con razón, a los depósitos de desechos sólidos, al esparcimiento de la basura, pero cuando se trata de la contaminación acústica, no se procede con la misma eficiencia. Los efectos de la inconsecuencia se padecen en forma individualizada alejada de la prevalencia de ambientes saludables.

La producción urbana del ruido invade casi todos los sectores en que se mueve una sociedad citadina moderna. Sin embargo hay ciertos sectores en que la agresión es más contundente. Los lugares de mayor flujo de transeúntes están más expuestos.

Los mercados públicos y zonas adyacentes por la misma actividad que se despliega reciben la inclemencia de la desconsideración. Probablemente las aglomeraciones de plaza pública, donde el accionar se mueve en sintonía con actividades como las ventas, el esfuerzo es mayúsculo en la caza de potenciales compradores, lo que hace que se entronice toda clase de mecanismos sonoros para hacerse escuchar.

La existencia de un medio ambiente presupone caracteres de orden natural y otros en donde se ha hecho sentir la creatividad del hombre que se pueden llamar de origen artificial. Cuando hay un proceso de aclimatación, donde prevalece la sanidad de esos ambientes se está más cercano al disfrute de una mejor calidad de vida. El presupuesto de cualquier sociedad debe basarse en apropiar las condiciones necesarias para el usufructo colectivo de esa calidad de vida, donde el hombre pueda conservar su patrimonio natural e histórico – cultural. Es un proceso integral irreversible y por eso las autoridades de toda sociedad tiene un imperativo ético de garantizar las condiciones que hagan posible un buen vivir.

Los elementos artificiales creados por el hombre no pueden ser una excusa para la perturbación de su tranquilidad. Corresponde entonces hacer los esfuerzos que generen efectos donde medie la existencia de lo que algunos llaman ecodesarrollo que, es la manera de usar los recursos de acuerdo a las necesidades de la gente. En ese tránsito se hace imperativo la regulación de todo lo que atente a degradar el medio ambiente y la contaminación acústica es uno de esos problemas que agreden las manifestaciones del buen vivir.

IMPLICACIONES DE LA CAPACIDAD DE DEPRECIACIÓN DEL HOMBRE Y LOS DESASTRES ECOLÓGICOS

Sostener que el hombre es un depredador consciente se volvió axiomático. Esa capacidad está en relación directa al derroche de ostentación que asumen quienes gozan de privilegios económicos que se vuelven consumistas de todo lo que el mercado produce. Sin ningún tipo de prevención andan por el mundo contaminando, a través de la emisión de gases expulsados por las maquinarias alimentados con combustibles fósiles. Son los países del primer mundo con su tecnología de punta los que más agreden la naturaleza. En su ambición por desplegar un poder avasallante y de dominio, desestiman los males que pudieran ocasionar a la humanidad. En esas condiciones quienes más se resienten son los desvalidos del mundo que ven agrietados especialmente en su salud, como consecuencia de sus falencias protéicas para resistir los embates de la contaminación ambiental. Según el fondo mundial para la preservación de la naturaleza “un exiguo porcentaje del total de la población mundial, el 15% se encuentra entre los más ricos. Este segmento que incluye a las clases altas de los países atrasados consume una cantidad tan grande de energía y recursos naturales que si ese mismo consumo se hiciera extensivo a toda la población humana, harían falta casi tres planetas como la tierra para poder abastecerlo”. Al parecer la pobreza sirve de excusa para evitar el agotamiento de los recursos naturales. Su incapacidad para apropiarse lo necesario es lo que permite que la naturaleza aún sea potencialmente apta para posibilitar los recursos para la vida de la humanidad.

Informaciones conocidas indican que una nube de agentes contaminantes tan grande como la superficie de Brasil y con un espesor de tres kilómetros abarca, desde Japón hasta Afganistán y desde China hasta Indonesia. Se le compara con la catástrofe del agujero de la capa de ozono pero con más peligrosidad por su carácter móvil susceptible de pararse en cualquier parte del mundo. El sudeste Asiático es una región del mundo contaminada y polucionada por esa nube de gases tóxicos emanados de sus fabricas y de sus automóviles. Es tan grande el problema que se calcula que es una masa compacta capaz de retener el 15% de la luz solar.

La agricultura verá diezmada sus posibilidades por la disminución en sus variaciones. Fenómenos como el “del niño”, provocado por el calentamiento de las aguas del pacífico, que influye sobre el clima de todo el planeta, ha tenido su presencia nefasta en el continente americano y especialmente en Sudamérica, donde ha provocado muchas pérdidas en la producción agropecuaria.

El calentamiento del globo terráqueo es un peligro para la humanidad. Sus efectos más contundentes están en el derretimiento de los casquetes polares, lo que hará que se aumente los niveles de agua marina. Las predicciones más lanzadas indican que la temperatura mundial aumentará seis grados en transcurso del siglo XXI, siempre que se mantenga la misma cantidad de emisiones de gases tóxicos del presente. Eso sería fatal, a no dudarlo. Estudios realizados en

la selva amazónica, conocida como pulmón del mundo por sus altos índices pluviométricos, indican que su cubierta de humedad se está reduciendo gradualmente como consecuencia de la tala indiscriminada de árboles. Su avance en la deforestación es tan acelerado que algunos parámetros indican que pasó de un 4% a un 15% en la región. El peligro que se cierne con la reducción de las lluvias es la forma cómo repercute en las especies y la disminución de la biodiversidad que para el caso de esta selva es una cualidad muy exclusiva. Un estudio llevado a cabo por los biólogos Paulo Montinho y Daniel Nepstad, publicado por el periódico Tiempos del Mundo alerta sobre el peligro de la presencia de fenómenos de sequía. “Según ellos, si se volviera a repetir el fenómeno conocido como El Niño por un lapso de tres años consecutivos, más del 50% de la selva puede llegar a transformarse con el mayor incendio forestal jamás visto en el mundo”. Sigue diciendo el estudio “que la última vez que ocurrió, un tercio de la región amazónica estuvo bajo el riesgo real de combustión. Se registraron incendios en más de 4 millones de hectáreas, lo que se consideró el mayor incendio registrado en la historia”

Esos estudios y sus conclusiones son de especial gravedad por los peligros que entrañan. Su atención debería estar en el pináculo de las prioridades para evitar la catástrofe. La conferencia de Río de Janeiro hace 10 años permitió la institucionalización de esas preocupaciones y sin embargo los ambientalistas del mundo consideran que no se han cumplido las razones de las preocupaciones condensadas en un paquete de recomendaciones salidas de aquel evento. Ojalá nunca sea tarde para atender los peligros que se ciernen por quienes deberían ser los más interesados en consensuar, intereses colectivos y beneficios para todo el mundo.

CONCEPCIONES SOBRE LA PRESERVACIÓN DE LA NATURALEZA

La entronización de una cultura occidental y su carácter hegemónico tiene al mundo al borde de un precipicio, desde el punto de vista de los peligros que se ciernen sobre la naturaleza.

En un artículo publicado en el dominical del Tiempo del 9 de marzo del 2003, firmado por Xavier de Villepin se plantea que un grupo intergubernamental sobre la evolución del clima (GIEC), estima que el aumento de la temperatura promedio de la superficie del globo podría alcanzar de 1,4° C a 5,8° C para el periodo 1990 – 2100 y una elevación del nivel de los océanos de 0,09 a 0,88 metros. Los efectos previsibles de ese recalentamiento produciría consecuencias como las siguientes: deshielo de los glaciares, modificación de las grandes corrientes de los océanos, elevación del nivel de los mares, expansión de numerosos agentes patógenos para hombre y animal, desplazamiento de zonas climáticas con aumento de las regiones secas en las cuales se acentuará la falta de agua, e intensificación de las inundaciones en las zonas ya húmedas. Ciertas islas y regiones costeras serían sumergidas, numerosas especies de animales y vegetales desaparecerían... El calentamiento del globo no es un fenómeno espontáneo que se

presenta al azar. Hay una conducta delictiva sin previsión cuando se asume conscientemente. Los infractores, al parecer presuponen que cuando quiera llegar la hora crítica han sacado la suficiente ventaja en el derroche de tecnologías para usufructuar los tesoros que prodiga la naturaleza. De lo contrario no pudiera entenderse las posturas asumidas por los desobedientes del tratado de Kyoto.

Paradójicamente a esa conducta antropocéntrica de la cultura en mención, los aborígenes indígenas en América asumieron una postura de preservación de la naturaleza. Siempre guiaron sus vidas por un profundo respeto hacia ella. “La tierra es nuestra madre”, con lo cual daban a entender lo que significaba, todo en el marco de una armonía que podía traducirse en adoración. Las cosechas representaban para las tribus norteamericanas el obsequio que de la madre tierra procuraba para sus hijos.

Hay una simbiosis de ritos y religiones que testimonian la manera inseparable como se aprecia a la tierra como generadora de un bienestar para la vida. Gonzalo Palomino, recoge una cita afortunada sobre los habitantes de México prehispánico donde se plantea: “la vida es perecedera. Indestructible es, en cambio la energía vital. No puede acabarse, no puede desaparecer. Fuerzas dinámicas, destructivas y creadoras, constituyen el universo. Su encuentro y sus choques determinan el acaecer cósmico; su materialización es la naturaleza”. Fueron cuidadosos en la realización de actividades agrícolas. Observaban detenidamente los lugares donde realizarla. Regularmente eran suelos planos, fértiles, abundante agua, vegetación y animales. Sabían escoger el suelo por su calidad productiva. Lo explotaban racionalmente. Mudaban de sitio de acuerdo al tiempo de estadía. Los chagras consistían justamente en la posibilidad de recuperar la fertilidad agotada por el trajín. También el sistema de “milpas errantes” constituyeron una metodología para ubicarse, en razón a la fertilidad de la tierra. Cuando el cambio de lugar no era suficientemente efectivo, acudieron al abonamiento con peces muertos, excrementos de aves y cenizas para nutrir y fortalecer los cultivos. Se volvieron expertos en la construcción de canales y acequias para aprovisionarse de agua y utilizarla en sistemas de riego. “Los Chibchas, además de usar canales de riego y terrazas, se especializaron en el drenaje de las lagunas, lo cual les permitía usar suelos planos y fértiles sin peligro de erosión”. Los Incas con el perfeccionamiento del sistema de terrazas podría decirse que fueron precursores en la búsqueda de un equilibrio entre lo biótico y lo abiótico. Hoy se habla de ecosistema, que es la manera de buscar un equilibrio en la integración e interdependencias de los factores que configuran un medio ambiente.

La cacería, que fue otra de las formas de sobrevivencias, la realizaban con sumo respeto. Más por un acto de necesidad humana que por la violentación de la naturaleza. Se sostiene que acudían a plegarias para pedir a Dios su comprensión antes de disparar su arco a la presa. “Oh Dios de los animales, tengo necesidad”. Era el clamor o rogativa para dejar expresa constancia interior de la justificación de dicho acto, y es que al decir del autor citado anteriormente, “los

animales tuvieron indudablemente especial importancia en las tribus que poblaron la América. Generalmente se les encuentra asociados e identificados con deidades a las cuales se les ofrecen ritos, bien para lograr el éxito de la caza y pesca, bien para que los respectivos dioses no se ofendieran y lograr así alimentos y la continuidad de las especies. Posteriormente aparecen leyes que rigen estas labores prohibiendo matar algunas especies de animales, especialmente hembras”.

Es la visión del mundo de dos culturas paralelamente opuestas en la preservación de la naturaleza. Son enfoques diferentes, en donde, de haber prevalecido un criterio integralista, probablemente el calentamiento de la tierra y las secuelas que ello representa, no estaría hoy en día en el tapete de las preocupaciones planetarias.

CAPITULO V

ANTÍDOTO Y PROPUESTAS A LOS EFECTOS PERVERSOS DE LA GLOBALIZACIÓN

ANTÍDOTOS A LA GLOBALIZACIÓN Y PROPUESTAS

El rasgo distintivo de l modelo de desarrollo de los países Latinoamericanos ha estado atado al crecimiento económico. Crecer para repartir, a la manera de quienes hacen ponina para una torta, el que más pone en ella se lleva la mejor tajada.

A esto se le conoce como desarrollismo, que es una manera de disfrazar el desarrollo. Presumir inversión en sectores que a manera de relumbrón reflejen la sensación de impacto. Es lo que ocurre con la cultura del pavimento o del cemento. La sustantividad de lo que se hace como obras debe ser tangible. Observada, sopesada, y analizada. Queda allí la impronta de quienes la hicieron posible. Las placas atestiguan y son muestrario del denuedo de sus gestores. Los poderes locales asumieron esto como la forma trascendente de perpetuar su nombre (de los distintos alcaldes), pero también es la manera de esquilmar las arcas municipales y distritales amparados en un falso desarrollo. El fondo de todo está en las coimas y transacciones porcentuales que se mueven El secreto a voces dice que los contratos implican una regalía de los beneficiados a los benefactores. Son criterios que buscan un lucro más personal que social. Bajo este esquema se mueve todo el país en los distintos niveles de la administración. Ha hecho carrera históricamente y hoy se aposenta como una cultura y como lo más normal que suceda. La entronización de esas prácticas son el pan de cada día. El reflejo de la misma tiene su

expresión con lo que sucede actualmente con la cámara de representantes de Colombia. Todo el que llega a un puesto de manejo con alguna jerarquía lo asume como la redención de sus aulagas y privaciones. La corrupción se enseñorea en todos los vericuetos del Estado. Es una plaga que le hace tanto daño como cualquier langosta de que habla el paisaje bíblico.

Las comunidades aceptan lo que les dan, por cuanto siempre han tenido privaciones de todo. El pavimentar una calle es una forma de valorizar una casa, pero se pierde el sentido de las prioridades porque es preferible valorizar a las personas con educación para potenciar su accionar ante la vida. Cuando se construyó el estadio metropolitano (Barranquilla, Colombia) en la década del 80, le vendieron la idea a la gente, que Barranquilla tenía que estar a la altura de las grandes ciudades del mundo y de Colombia, por lo tanto, debía construirse un estadio majestuoso y grande para que el equipo o los equipos de esta región tuvieran un escenario digno donde jugar y por ensalmo esto haría también equipos competitivos. Los costos implicaron la suma de cinco mil millones de pesos. La lógica aristotélica hubiera indicado el fomento del deporte como primera medida, haciendo canchas donde los jóvenes explayaran sus facultades deportivas, pero aquí se hizo al revés. Si esa magnánima suma se hubiera empleado en educación, haciendo escuelas y colegios en los barrios donde lo ameritara para el fomento de la cultura, probablemente hoy no existirían tantas pandillas de jóvenes sin horizonte que constituyen un ejército de anónimos sociales. Esa concepción desarrollista también tiene cabida para lo que ocurre con una universidad pública en la Costa Caribe. Se le construyen obras faraónicas sin el sentido de las prioridades. Así como el estadio es un muestrario de un lucro cesante, que solo se llena cuando juega la selección Colombia, lo mismo pasa con las obras señaladas de la universidad en mención. El proyecto pedagógico allí no importa, puede esperar eternamente, generando privaciones para el cabal desempeño de sus actividades, tanto de sus docentes como de sus discentes. Esto no significa que una institución de esta naturaleza no dé cabida al deporte y a la recreación sana, lo cuestionable es la desproporción, sobre todo cuando históricamente se conoce de las privaciones y dificultades económicas para pagarle a docentes y empleados. Además, el ideal es el mejoramiento de la calidad educativa y esto se consigue generando espacios de reflexión y de investigación.

Lo que se concibe como desarrollo es otra cosa. Empezando por entender que quien se desarrolla es el hombre o mujer para asumir sus propios retos ante las dificultades. Con educación se potencia la autodependencia, que es una manera de enfrentar procesos organizativos y solidarios que apunten a la construcción de proyectos colectivos de vida. Es lo que Max Neef llama desarrollo a escala humana y así se expresa: “ En el ámbito personal la autodependencia estimula la identidad propia, la capacidad creativa, la autoconfianza y la demanda de mejores espacios de libertad. En el plano social, la autodependencia refuerza la capacidad para subsistir, la protección frente a las variables exógenas, la identidad cultural endógena y la conquista de mayores espacios de libertad colectiva. La necesaria combinación

del plano personal con el plano social en desarrollo a escala humana obliga pues, a estimular la autodependencia en los diversos niveles: individual, grupal, local, regional y nacional”. La palanca movilizadora del desarrollo no puede buscarse en la retórica de la acumulación y el crecimiento económico y tampoco caer en la trampa del pavimento y de las obras faraónicas que son los distractores más comunes que eclipsan y sepultan el fondo prevaleciente. La educación es la prioridad potenciadora que refleja como fuerza, como poder, como un motor interior para catapultar las adversidades y resistencias. Probablemente quienes mueven los hilos del poder no desconozcan esto, lo que pasa es que son víctimas de la modernidad que con su aroma mefítica invade las fuerzas autonómicas para posibilitar una racionalidad formal donde prevalece el cálculo del mercado.

Cualquier proceso de cambio en los países subdesarrollados debe apostarle al mejoramiento de la calidad de la educación en todos sus niveles. Son las universidades las llamadas a liderar el proceso implementando políticas donde prevalezca la investigación. Esto debe darse en asocio con el sector productivo, a través de convenios para la utilización de laboratorios que permitan ejecutar prácticas que fortalezcan la innovación y la capacidad creativa.

Es un enfoque avalado por Science and public policy que en 1997 sostiene, “ Este enfoque integrador mantiene el concepto de que el rendimiento económico depende del establecimiento de relaciones autosuficientes entre la educación, la investigación, desarrollo y aprendizaje, actividades principales que conducen a la expansión de la base de conocimientos de los procesos de innovación, al crecimiento de la productividad y del comercio internacional”.

El paradigma de la educación como antídoto de la globalización no es un invento traído de los cabellos, ni porque a alguien se le ocurra de buenas a primera. Son muchos los argumentos. Al decir de Carlos Fuentes, la educación es la base de la información y la información es la base del desarrollo técnico e industrial. Bajo esas premisas, ¿cómo se justificaría la existencia del analfabetismo en un mundo donde prima la cibernética?. “Un país que no sabe leer, hablar, ni escribir, es un país que no se puede comunicar, no puede hablar a los demás y lo que es peor, hablarse así mismo. Pensar que la recepción pasiva de la información e imágenes en la era de la electrónica puede suplir los valores de la lengua es exponerse a una progresiva disminución de las facultades de pensar, criticar e imaginar y la imaginación después de todo, no es solo la loca de la casa sino la facultad que da forma a las percepciones inmediatas de los sentidos”.

El peligro que se cierne con esas tecnologías es el alelamiento que producen, al punto de matar la capacidad reflexiva de sus destinatarios. Estaríamos ante una enajenación colectiva de los que no tienen algún fundamento educacional que se vuelven fácil presa de los destellos que encandilan y enceguecen. En consonancia con eso, también se trastocarían los soportes valorales de lo terrígeno. Perderían vigencia los sincretismos culturales contruidos con el paso del tiempo en los contextos donde prevalecen las formas atávicas de ver el mundo apegado a costumbres y tradiciones.

Ante los peligros señalados, la escuela y la familia deben cumplir su papel de instituciones motrices para señalar el camino en lo que debe hacerse para evitar el extravío de valores que contrarresten el arsenal de mensajes que en forma subliminales circulan envueltos en retoques novedosos para descrestar incautos.

Los peligros de una ideología dominante se contrarrestan utilizando metodologías defensivas, privilegiando lo bueno que se tiene, que casi siempre, es producto de la inteligencia, capacidad e ingenio creador. Aun cuando no es fácil contrarrestar los embates de esa ideología prevaleciente, de todas maneras el antídoto consiste, según Carlos Fuentes, en “darle a los jóvenes hombres y mujeres de esta América Latina, a los ciudadanos del siglo XXI, un poderoso sentimiento de dignidad personal de las capacidades que se puedan desarrollar; de sus fuerzas para sobrevivir, de su inteligencia para tomar decisiones propias. Todo comienza en el hogar, todo continua en la vida pero todo se forja en el corazón mismo de la escuela, de la enseñanza del magisterio. Maestros para la democracia, escuelas para la democracia, y en consecuencia ciudadanos para la democracia. Pero también ciudadanos para un mundo no impuesto a nosotros, sino hecho por nosotros los latinoamericanos”.

La educación potencia nuestros recursos, que es el propio hombre y por ende lo más importante en cualquier proceso de desarrollo. Infortunadamente se desechan nuestros profesionales con lo cual los afectados procuran abrir horizontes en otros lares. El exterior y especialmente los países desarrollados se constituyen en los puntos de referencia donde acampar para buscar refugio y para potenciar capacidades. Algunos datos son contundentes en afirmar que de América Latina han emigrado desde 1961 aproximadamente un millón de científicos, lo que constituye una pérdida, en tanto, son las personas que se necesitan en esta región para hacer la revolución educativa y tecnológica por tantos años aplazada y postergada. Según un informe del diario Colombiano, el Tiempo del 29 de mayo del 2002, página 1-15, “no es sólo una pérdida para la ciencia y para la universidad: la salida de la región de científicos e investigadores ha supuesto hasta ahora la salida de unos 30 mil millones de dólares según algunas estimaciones. Una cifra que proviene de calcular todo lo que los gobiernos de la región han invertido en la formación de profesionales”, palabras más, palabras menos, los países con mayores afugias económicas subvencionan a los ricos mandándoles sus científicos para que desarrollen allá lo que aquí no pueden hacer por falta de posibilidades. “Hasta ahora no existe una valoración económica definitiva sobre el costo oportunidad de tener prestigiosos cerebros rindiendo afuera en la invención de medicamentos, descubrimientos médicos, soluciones de ingeniería y creación de nuevas patentes para la industria”.

La mayoría de los países desarrollados han entronizado una cruzada para cazar estudiantes calificados. Ofrecen, como es el caso de Australia, toda clase de facilidades, empezando por las becas para que vayan a estudiar allá, poniendo a su disposición lo necesario para que se queden en ese país. Eso no obedece a una política piadosa sino a las ventajas que representa tener

talentos venidos de otras partes sin una buena inversión dineraria en su formación para que pongan esa capacidad al servicio de su país.⁽²⁴⁾

La falta de confianza en los nuestro desprecia los potenciales de hombres formados aquí. Con tanta capacidad como los profesionales educados en cualquier parte del mundo. Son los complejos que azotan y no dejan proyectar lo que se produce en el medio. Lo peor de todo es que se habla mucho de autenticidad pero no se pone en práctica. Ésta, la autenticidad es una palabra manoseada por todo aquel que quiere darse ribetes de ser consecuente con lo vernáculo.

(24) REALES UTRIA, Adalberto. La Investigación en la encrucijada, Barranquilla, Antillas, 2002. Pág 85- 86.

No deja de ser un concepto que entraña una postura que demarca un presupuesto ideológico.

Los que han luchado por una propuesta latinoamericanista, siempre han reivindicado lo auténtico como una manera de reflejarse en lo propio. Desechando las soluciones foráneas, como si fueran panaceas, se acude al expediente de la valoración de lo propio como brújula para buscar el camino. En este contexto florecen las ideas Bolivarianas, Andrés Bello, José Martí, y se toman como presupuestos válidos en lo que nos corresponde hacer y sus expresiones máximas funcionan como senderos luminosos para demarcar soluciones con nuestras capacidades y visiones consideradas así: Andrés Bello sostiene, “América Latina tiene un camino, su propio camino”; José Martí apunta, “El vino, de plátano; y si sale agrio, es nuestro vino”; “una sola debe ser la patria de todos los latinoamericanos”. Sentenciaba el libertador Simón Bolívar.

Todo ese presupuesto de intenciones cimera se catapulta ante la evidencia de contemplar que seguimos siendo reivindicadores de todo lo que se nos trae de afuera. Pareciera apenarnos de lo que somos, por eso hay quienes buscan la identidad en el pasado de sus apellidos para ver si en su sangre existió algún antecedente noble. No hay quien escarbe ese pasado en un indígena o en un negro porque pareciera ser la afrenta que mataría todas las ínfulas. El mestizaje es el fruto de la combinación de troncos culturales y sanguíneas distintas. Por lo tanto, el que siendo de estos lares que quiera hacer prevalecer su nobleza, tendrá que aceptar la mancha estigmática de combinaciones raciales, si así puede considerarse.

Eso que tiene pertinencia para el caso comentado, también es válido para los que no se identifican con su físico, con su parecido o con su color. Acuden a toda clase de expediente estético para cambiar sus ojos negros por unos postizos verdes o azules, someten al láser su nariz achatada por una aguileña; se busca el perfeccionamiento para resaltar atributos que impacten, tomando como modelo los estereotipos norteamericanos y europeos, en fin, es un mundo de perfecciones donde prevalece lo blanco y lo bello sobre lo demás.

En el marco de esa dependencia es posible justificar la magnificación en los medios masivos de comunicación de todo extranjero que diga cosas que, aún siendo comunes a los de cualquier mortal terrígeno, se le da trascendencia inusitada. Es el mismo caso de algunas universidades

que acuden a docentes de otros lares para vender sus postgrados porque es conciencia galopante que lo que sirve es lo que viene de afuera; ofertar con gente del patio no llena las expectativas para los rendimientos económicos esperados. Eso traduce falta de confianza, no solo de esas universidades en sus talentos mejor formados, sino que refleja también de bulto la ignorancia acendrada históricamente de quienes creen que el conocimiento y la sabiduría sólo es depositaria de quienes se forman en determinadas regiones, de alguien que hable en tono raro o que busque mañas rabuleras para descrestar calentanos.

El punto de referencia central de la globalización es un ataque mortal a la existencia del Estado por oponerse a unos marcos de libertad donde el capital, libre de cualquier control, acuta a sus anchas y arrasa con los eslabones más débiles de lo social. “Su arremetida va dirigida a la reorganización del Estado, dando al congreso un papel de invitado de piedra, a la justicia funciones expeditas de represión, al movimiento sindical, a la economía la venta de las empresas del Estado; para financiar el desbordamiento del gasto público, al desempleo una legislación de permanente rentabilidad laboral”⁽²⁵⁾.

El Estado debe ser el punto de referencia para cualquier política de protección de los sectores sociales de una sociedad. El capitalismo cuando se desborda no tiene corazón y en ese caso hay una distancia enorme entre sus objetivos que son los de atesoramiento y acumulación y los intereses del Estado para redimir a los desvalidos. Cuando se asume una política proteccionista, entonces se habla de “Estado de bienestar” que es una manera de decir que ese Estado regula toda la vida de sus conciudadanos en materia de protección “solamente una autoridad pública puede garantizar la protección contra la enfermedad, la promoción de conocimientos y de cultura y la provisión de protección y de empleo para todos”⁽²⁶⁾.

Además siempre es aconsejable “entregar la provisión de los servicios públicos al Estado centralizado, la extracción de los recursos necesarios para financiar estos servicios, ésta sí, es una función intransferible del Estado pero, para esto, se piensa en un Estado fuerte y disciplinado, capaz de romper la resistencia de los privilegiados y bloquea la fuga de los capitales que cualquier reforma tributaria desencadenaría”⁽²⁷⁾.

George Soros, el magnate de las finanzas en el mundo luego de hacer un cotejo de los pro y los contra de la globalización llega a la conclusión que a pesar del grado de libertad individual que proporciona, es evidente que causa algunos perjuicios representados en la falta de apoyo a la seguridad social, el desequilibrio que produce en la distribución de bienes, por el hecho de provocar crisis en los países en vías de desarrollo⁽²⁸⁾.

Los países subdesarrollados se caracterizan por una debilidad de sus medios de pago, lo que hace que siempre estén endeudados. Una de las alternativas para esas cosas es el crédito. Entonces se recurre a el capital financiero internacional con su secuela de imposiciones. Los agobios a los que se ven sometidos les permite aceptar toda clase de exigencias. Hoy las deudas son crecientes. Hay países que no tienen con qué pagar. Algunas propuestas han ido dirigidas a

solicitar la condonación de la deuda externa. Se han hecho otras propuestas como la de Kalecki y Sachs citado por Consuegra el sentido que los “créditos sean a largo plazo pagaderos en bienes...” “o mediante programas multilaterales de promoción comercial, contratos de exportación a largo plazo sobre la base de posesión parcial o totalmente estable así como los llamados acuerdos por ramas industriales”⁽²⁹⁾.

(25) ANDERSON y BETTO. Qué es el neoliberalismo?. Tiempo presente. 1998, Pág 3.

(26) ANDERSON y BETTO. Opcit. Pág 45

(27) ANDERSON y BETTO. IBID, Pág 46.

(28) SOROS, George. Globalización. Planeta. Pág 23.

(29) CONSUEGRA, José. Opcit. Pág 241.

Desde el punto de vista político las propuestas para salir de las dificultades han estado dirigidas a buscar la integración de los países débiles. De acuerdo a las características y similitudes se han dado bloques para buscar estrategias defensivas, como es el caso de los países latinoamericanos; infortunadamente todas han tenido un matiz netamente económico. Por eso surgen pactos como el andino, La ALALC, MERCOSUR, etc., pero han carecido de un enfoque integral donde prevalezcan otros aspectos como el cultural, social, antropológico, etc., que pudieran acercar a estos pueblos en su lucha por la valoración de sus propios recursos.

Latinoamérica es rica en enseñanzas integracionistas. Las experiencias muestran como el mancomunamiento y la participación, posibilitan aglutinar esfuerzos dispersos para la obtención de resultados tangibles. En ese orden es importante resaltar la forma sabia como nuestros antepasados aborígenes, encontraron en las técnicas de las guildas, el brazo prestado, la minga o la acción conjunta, la manera de satisfacer las células sociales primarias (aynis y ayllus). Siempre se ha dicho que el esfuerzo conjunto genera una fuerza superior a las dispersiones individualistas. Por eso, existen formas asociativas cuya cristalización tiene su referente en las organizaciones de base, como la acción comunal, juntas vecinales, etc., en esa misma medida existen organizaciones reivindicativas de carácter sindicalista en defensa de sus intereses o la exigencia del gremialismo, cuyos fines están ligados a constituir un soporte de exigencias al bienestar de sus asociados⁽³⁰⁾.

Qué pasaría si América Latina se aglutinara en forma mancomunada determinando bloques de resistencia contra las potencias imperiales?

Qué tal si se fundara una especie de Banco latinoamericano que funcionara como una institución cooperativa?

Sólo hay que acudir a la historia para observar como esos antepasados vencieron dificultades agrestes de la naturaleza indomeñable para entender que es posible buscar las fortalezas culturales y de todo género que ligan a los pueblos de América latina para asumir una postura integracionista que funja como bloque de resistencia a las arbitrariedades a que son expuestos estos pueblos. Las estrategias integracionistas cuando ha prevalecido un criterio económico,

sólo ha servido para el usufructo de ciertos sectores de clase, formados por los importadores y por los exportadores que a la larga se interesan por su incremento patrimonial sin reeditar el bienestar para otros sectores sociales.

Ya es de conocimiento de cómo las ayudas internacionales de las instituciones y países desarrollados tienen ciertas reservas para endosar sus recursos a estos países por la voracidad de una burocracia enquistada en los gobiernos, cuyo único fin es torcerle el destino a esas ayudas para que vayan a parar en las arcas particulares. La corrupción es una vena rota que carcome los

(30) Complementar en el prólogo del libro “La sociología en el Caribe Colombiano de Abel Ávila.

cimientos de la institucionalidad. A su amparo se han enriquecido ciertos sectores profesionales de la politiquería que no han tenido otro oficio visible y sin embargo fungen como potentados económicos que deslumbran a los incautos que han servido de sostén para apalancarles con su anuencia, sus maldades.

Entiéndase, que aparte de los factores perversos generados por la globalización, los malos gobiernos de los países subdesarrollados también han ayudado mucho. Su complicidad ha estado al servicio de los intereses extranjeros para granjearse oportunidades de recompensa por la lealtad de sus servicios prestados. Ante hechos tan contundentes de factores que se combinan, representados por los factores internos y externos ya analizados en forma contundente en este libro, es imperativo reiterar que las formas de oponerse a los imponderables que marcan nuestra pobreza como un destino fatalista, es asumiendo posturas mancomunales que recobren el vigor de las que une a los latinoamericanos para ponerlo al servicio de una causa, en donde, la integración prevalezca frente a las potencias que se empeñan en expoliar y dominar a los países dependientes como los de latinoamérica.

Es muy oportuno comulgar con los presupuestos de base sustentado en una cumbre del Sur relaizada en la Habana (Cuba), resumidas por AUNA en la revista Desarrollo Indoamericano #112, en donde se sostiene “... Nuestra máxima prioridad, se dijo es superar el subdesarrollo.... Aunque ésta es ante todo una responsabilidad nuestra, instamos a la comunidad internacional a tomar medidas urgentes y decidir las con un enfoque integral y multidimensional que nos ayuden a... establecer relaciones económicas internacionales basadas en la justicia y la equidad.... hacemos hincapié en la necesidad de un nuevo orden mundial y humano(y) de.... encontrar soluciones colectivas y pacíficas para los problemas globales.

....la cooperación Sur-Sures un mecanismo esencial para promover el crecimiento económico sostenido y el desarrollo sostenible.... Subrayamos ... la necesidad de perseverar nuestra diversidad nacional y regional en materia de tradiciones, identidades y culturas... rechazamos firmemente la imposición de leyes y reglamentos de efectos extraterritoriales.

“Ratificamos que todo Estado tiene derecho inalienable de escoger su propio sistema político, económico, social y cultural sin ingerencia de ningún tipo de otros Estados”.

“Podemos hacernos escuchar concluye la declaración si actuamos con una sola voz y con el coraje, la perseverancia, la audacia y la voluntad política necesaria para lograr las transformaciones urgentes y fundamentales del sistema económico internacional a la que todos aspiramos”⁽³¹⁾.

(31) REVISTA DESARROLLO INDOAMERICANO. # 112. Pág 63.

NECESIDAD DE UNA REFORMA AGRARIA

Probablemente el título de éste escrito parezca una necesidad y suene a utopía en un país, en donde a sabiendas que la reforma a la tenencia de la tierra es una necesidad, su dirigencia no se atreva a proponerla.

De momento, las personas más interesadas en hacer propuestas audaces son los candidatos presidenciales y sin embargo, parecieran temerle al tema y sacarle el bulto para evitar espantar a los probables financiadores de sus campañas que, son los mismos sostenedores del poder en todas sus formas en Colombia.

La debacle agrícola tiene su origen a inicios de la década del 90 con el mandato de César Gaviria y ha continuado en los gobiernos neoliberales que se han desentendido sin ningún rubor del campo, al punto que, hoy tenemos que importar gran parte de la canasta familiar, como lo decía el actual presidente (Andrés Pastrana) en los arrebatos de su campaña presidencial para engatusar a la gente, prometiendo la redención del campo, cosa que no se ve por ninguna parte.

En un país subdesarrollado que ha dependido históricamente del monocultivo, unas veces de la quina, otras del banano, tabaco y últimamente del café, se expone a las fluctuaciones del mercado internacional, con lo cual, estrangula sus posibilidades de desarrollo, porque solo basta que haya un sustituto de los mismos productos en los países compradores para que se vaya a pique las posibilidades de venta y por supuesto como consecuencia de las leyes del mercado, bajen los precios.

Una de las formas de torcerle el cuello a los brotes de violencia que se aposentan en Colombia, es quizás, generando facilidades que apunten a que el campesino produzca y sea un ganador. Pero no abandonándolo a su suerte como actualmente ocurre, sino incentivándolo en la producción de artículos pecuarios que permitan espantar el lastre en que siempre se han movido. Esto supone abrir líneas de crédito con intereses blandos y generando unas posibilidades de comercialización que eviten que el agiotista haga su agosto a costillas del agricultor minoritario.

En el centro de esa política agropecuaria, es imperativo la realización de una reforma agraria que no se parezca a la creada por la ley 135 / 61, donde se despacharon los grandes terratenientes del país vendiéndole al Estado sus peores tierras para obtener pingües ganancias, sino que ésta deba tener un carácter integral, donde la asistencia de insumos para el proceso productivo necesita estar en la base de todo presupuesto.

Es de conocimiento público la gran cantidad de tierras incautadas por el Estado Colombiano a los narcotraficantes que permanecen ociosas e improductivas, que pudieran servir de soporte para la realización de una reforma agraria, sin embargo por razones inexplicables, ningún gobierno se atreve a hacer nada. Lo particular que tendría es que, las tierras son de la mejor calidad para cultivar, con el aditamento de tener buena agua que haría menos oneroso las posibilidades de irrigación. Adicione a lo anterior el hecho de ser en su mayoría planas con un potencial edafológico envidiable que garantizaría de entrada un rendimiento superior, en tanto, las exigencias para posibilitar su reguío son mínimas.

Cuando uno recorre los pueblos del departamento del Atlántico y observa el estado de desolación en que se mueven sus gentes por la carencia de tierras para cultivar sus productos agrícolas, es cuando más encuentra justificación de una reforma como la propuesta en este escrito. La paradoja es que la mayoría de las tierras planas son ejidos improductivas y algunas ocupadas en ganaderías extensivas.

Mientras eso ocurre, el campesino está arriba en la loma apelando a sus creencias y buscando un soporte a sus penurias, prometiendo pagamentos a San Isidro Labrador para que le haga el milagro de la lluvia, a fin, de poder obtener sus cosechas.

Es difícil para cualquier extranjero que llega al país, entender por qué si es un país con potenciales agrícolas y con una gran variedad de climas para posibilitar una gama importante de productos agrícolas, sus gentes naufragan en la sobrevivencia y en la desesperanza?. La respuesta hay que buscarla en sus dirigentes, en su clase política que son sordos al clamor de la mayoría. Pareciera que el poder obnubila, enceguece y no deja ver el árbol sino la montaña. Algunas veces se ofrecen programas por los candidatos a cualquier instancia electiva que, parecen constituir la redención de los males ciudadanos, pero una vez conseguido el objetivo de llegar al poder, se diluyen y todo se convierte en retórica discursiva.

Como sería de saludable que, temáticas de este calibre fueran discutidas por la dirigencia, llámese clase política, en la plaza pública, en los recintos del parlamento y en todos los espacios donde se pueda escuchar la conveniencia o inconveniencia en la implementación de una reforma agraria que rompa el cuello a la espina dorsal de nuestros males, como es la monopolización de la tierra que evita que la mayoría de nuestros hombres del campo siembren, no solo las semillas que garantizan futuro promisorio, sino especialmente elementos que aclimaten la paz.

REFORMISMO AGRARIO EN COLOMBIA

El intento más serio de una política con una mirada hacia el campo, estuvo dado por la ley 135/61 conocida como reforma agraria. La reunión de cancilleres de países Latinoamericanos en 1961 marcó un hito en la historia de la diplomacia de estos países, quienes asistieron a punta del Este, Uruguay, citados por el canciller norteamericano para evitar que Cuba se convirtiera en cabeza de puente como agente propagador de su revolución que pudiera ser imitada por los países del área. La estrategia norteamericana insistía en establecer una política reformista para paliar descontentos activando reformas urbanas, educativas, agrarias, para lo cual, se irrigan dineros en préstamos que atenuaran el fondo de los descontentos, en una forma cosmética para que la estructura de dominio permaneciera incólume. Fue así como nació la reforma agraria colombiana para evitar los flujos migratorios y por oleadas que se daban del campo a la gran ciudad. Era una manera de detener el campesino en su sitio y morigerar su descontento a través de la entrega de parcelas para que fueran trabajadas y de esa manera simular la existencia de una política gubernamental de asistencia al campo. Para llevar a cabo esa política se encargó al INCORA (Instituto Colombiano de Reforma Agraria), se crearon algunos proyectos, como el Atlántico No. 3 con alguna asistencia técnica y regadíos a través de canales que facilitarían el acceso al agua. Todo eso fracasó, en razón a la falta de capacitación del campesino para que asumiera con conocimiento técnico la implementación de actividades dirigidas a sacar provecho de la tierra. Además el problema de fondo es cómo el INCORA compró a precios altos las tierras de desechos que los terratenientes vendían y que ofrecían precarias posibilidades en el rendimiento agrícola. El pacto de Chicoral en la década del 70, donde se reunieron los dueños de las tierras del país, acabó por sepultar lo que desde el principio nació para atemperar los polvorines y levantamientos campesinos en toda la geografía nacional.

Todo este análisis precedente permite pensar que si se hubiera implementado una política agraria, integral, probablemente no estuviéramos hoy con un país lleno de violencia por todos los puntos cardinales. La paradoja es que venimos hablando de paz todos los días, pero la contundencia de hechos que demuestran lo contrario tiene asidero en un mundo irracional, donde prevalece la ganancia y el cálculo individual. Laing, citado por José Amar, sostiene que el siglo XX, llamado “La etapa de mayor desarrollo de la civilización, los hombre civilizados han matado a más de cien millones de personas a través de guerras, homicidios y otras varias formas de agresión. Este siglo, el más sangriento de toda la historia de la humanidad y como contradicción, jamás se había hablado tanto de paz; hasta existe un organismo mundial denominado, “Naciones Unidas”, donde todos los países hablan hasta el aburrimiento de la necesidad de paz, mientras cada día aumenta en forma considerable sus presupuestos para fabricar o comprar armamentos. Basta citar que los Estados Unidos y la Unión Soviética se

gastaron más de 700 mil millones de dólares en la industria de la guerra; ésta sería suficiente si se invirtiera en un solo año para acabar con la pobreza en todos los países del tercer mundo”. Y qué decir de las noticias que registra la agencia de noticias de la A.F.P sobre los gastos de 60 mil millones de dólares sobre el fracaso de las pruebas antimisiles estadounidenses?.

Todos esos avatares en que se diluye la retórica, como estrategia para confabular el engaño, hacen a Colombia un país desencajado por la violencia. Que existan más de dos millones de desplazados en nuestro país, cifra superior en habitantes a cualquier país centroamericano, es de sumo aterrador. Pero ahí están como muestrario de la incapacidad de nuestros gobernantes para generar políticas justas que hagan más equitativa la sobrevivencia de los sectores deprimidos de este país. Para reiterar, si la intencionalidad de la reforma agraria abortada se hubiera cimentado sobre bases que apuntara al desarrollo integral de la población y no hubiera obedecido a estratagemas paliativas, probablemente el panorama ensombrecido que eclipsa la luz de esperanza de quienes quisiéramos un país en paz, no transitara el despeñadero que otea los vericuetos, donde pulula el “sálvese quien pueda”. Aún es tiempo de perseverar en macro-políticas agrarias que apunten a rescatar el campo como despensa en la generación de procesos productivos agrícolas, que redima la insolvencia en que se diluye la esperanza de millares de compatriotas que ven oscurecida la salida del túnel.

EL CAMPESINO COLOMBIANO SE REBELA

Se le rebotó la copa a los Campesinos Colombianos. Un sector tradicionalmente manso se hizo sentir con un paro agrario para protestar por la desatención en que tradicionalmente se mueven. Los cálculos de pérdidas por el paro son numerosos. Dos campesinos muertos, más de cien heridos y 18 mil millones de pesos, es un costo demasiado alto.

La protesta pública está garantizada en la constitución. Es una manera de hacer sentir a los gobernantes que las cosas no se están haciendo bien o que necesitan corrección. En Colombia se han entronizado como metodología para conseguir objetivos, dado que los gobiernos viven de espaldas al clamor popular. Casi siempre manejan datos que no concuerdan con la realidad, como en este caso, donde el gobierno (de Pastrana) sostiene que el sector agrario si está creciendo y se evidencia en el hecho de que en 1998 el PIB agrario decreció en 0,87% y por el contrario en 1999 creció al 3.2% y en el 2000 aumentó al 5,22% por lo cual, es “jalador” de la reactivación económica. Es más, sus cifras muestran que las áreas cultivadas aumentaron en 250.000 hectáreas, lo cual permitió incrementar la producción en unos 2 millones , 300 mil toneladas de alimento. Esto implicó la generación de 217 mil nuevos empleos, siendo este sector uno de los dinámicos en la creación de fuentes de trabajo.

Con esas cifras presentadas así, pareciera una tozudez de los campesinos en protestar, cuando al decir del gobierno, deberían estar contentos. Esto es lo que distancia a las partes, cuando hay visiones estráxicas que distorsionan la manera de ver las cosas. En la visión del campesinado sus deudas se acercan a los diez mil millones de pesos que se considera astronómica e impagables. Es un sector empobrecido que vive a la buena de Dios porque las políticas estatales casi nunca los tienen en cuenta para buscar su redención. Cuando no cultivan sus rozas, trabajan como jornaleros con sueldos que no traspasan el mínimo legal del gobierno y en ocasiones ni siquiera eso ocurre porque la necesidad está por encima de las pretensiones, lo que hace que se sometan a la explotación inmisericorde de los dueños de las haciendas.

Es tan dramática la situación social de este sector que, al decir de el Heraldo, citando al ex ministro de agricultura Gabriel Rosas Vega que “cerca del 42% de la población campesina está en preocupantes niveles de pobreza y el 58% restante en estado de miseria. Lo cual es imposible de sostener en cualquier país por subdesarrollado que sea”.

Las condiciones crediticias que asfixia a esos sectores agrícolas los ahoga en un mar de dificultades para producir y competir con sectores externos de otros países, cuya producción es subsidiada, lo que hace que en algunos casos resulte más barato importar que comprar nuestra propia producción pecuaria. Esto desestimula la actividad productiva, lo que determina que, mucha gente se venga del campo a las ciudades a buscar porvenir y opciones diferentes.

Adiciónale, la problemática de la guerra que se libra allí y que traspasa cualquier sentido de racionalidad humana. Según un informe del Tiempo del domingo 5 de agosto del 2001 “este desplazamiento masivo de la población rural productiva ha generado, en la última década, un fenómeno de abandono de tierras que, a la fecha suman ya un millón 750 mil hectáreas baldías”. Esas tierras son apetecidas por terratenientes que sin ningún miramiento aprovechan la coyuntura para hacerse a ellas. Es un oportunismo que en algunos casos es agenciado por los susodichos para producir la expulsión de quienes han sufrido las ingratitudes de una vida aciaga. El decaimiento de la actividad productiva agrícola tiene su punto álgido en la disminución de los productores del campo “hace 80 años, los campesinos eran el 70%, hoy son el 24%”. Al ritmo de ese decrecimiento, llegará el momento en que el país se convertirá en citadino, con el campo abandonado e importando los productos necesarios para el consumo.

Es importante aclarar que la crisis en que se debate el campo no es desde este gobierno de Pastrana. Lo que ocurre es que la apertura que se concibe como la real causa de toda esta debacle, no encontró en los gobiernos posteriores, en la década del 90, la receptividad necesaria para enderezar los entuertos. Así ha transcurrido sin un timonel a la vista (y tampoco se visiona en el horizonte de acuerdo al planteamiento de los candidatos presidenciales) que haga renacer la esperanza para que este sector vuelva por sus fueros, de constituirse en la espina dorsal de nuestro desarrollo.

Las posiciones de fuerza que rayan en el antagonismo para imponer criterios, no son buena consejera para buscar soluciones a los conflictos. El gobierno del Doctor Pastrana no puede desoír a la contraparte, escondiéndose en argumentos y en estadísticas que a los ojos de personas sensatas no hay que hacer mayor esfuerzo para ver que esos compatriotas, han sido maltratados históricamente y, en la actualidad lo que corresponde es acudir a la sensatez para propiciar el diálogo, represado por antonomasia como consecuencia de la soberbia de los que no quieren ver.

EL PERDÓN COMO ANTÍDOTO

Es un tema que se viene planteando con mucha frecuencia en nuestro medio. Quizás por ser Colombia uno de los países mas violentos del mundo. Se traen expertos y se consulta la opinión de quienes han tenido algo que ver en estos avatares. La Universidad del Rosario de Bogotá reunió a 250 personas y trajo 41 conferencistas para abordar el tema del perdón. Entre los invitados se encontraba el experto en ética y sociopolítica internacional David Crocker. Hombre que ha dedicado su vida a investigar los conflictos de Suráfrica, Yugoslavia, Chile, Argentina y Guatemala pero muy poco el conflicto Colombiano. Este experto concibe que es posible perdonar dependiendo de la magnitud y gravedad del delito. En entrevista para el diario El Tiempo sostiene: “Dar perdón no significa rechazar el castigo. La relación entre un criminal y la víctima requiere una retribución que se refleja en un castigo limitado cuando los crímenes se pueden perdonar”. Dice el diccionario Gran Espasa ilustrado que, perdón es una “remisión de la pena merecida, de la ofensa recibida o de alguna deuda u obligación pendiente”. También debe ser una manera de resistirse a los actos de crueldad que abundan en el mundo . Subyace aquí un problema moral y ético. Pero debe mirarse como una antípoda que se oponga a la barbaridad de un mundo permanentemente en conflicto. Así como históricamente se entronizó la cultura de la venganza, probablemente no se ve por qué no pueda prevalecer otra cultura que se le oponga, como la del perdón.

Por antonomasia la ley del talión de “ojo por ojo, diente por diente” estuvo incrustado en la médula de los antepasados para dirimir conflictos. Fue Tomás Hobbes el primero en concebir el castigo como forma institucional pero que ese castigo no llegue hasta la venganza, sino como una manera de asustar al criminal para que se arrepienta de sus maldades.

El perdón tiene su origen en la cultura Judeocristiano vinculado al pecado original. A través del bautismo se lavan las taras por el desobedecimiento de Adán y Eva al contrariar a Dios. El

mismo Jesucristo pronunció las palabras “perdónalos señor por que no saben lo que hacen”, o en el padre nuestro cuando se refiere a, “perdónalos así como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden”. También existen en el mundo otras religiones que utilizan la clemencia como forma de perdón, es el caso de la Musulmana. Según Edgar Morin, “en el mundo Musulmán, el aman consiste en perdonar la vida a un rebelde o a un enemigo vencido; es un acto de magnanimidad y al mismo tiempo un acto de integración o de reintegración”.

Para juzgar severamente los actos de los demás cuando transgreden la normatividad prevaleciente surge la posibilidad de comprender la acción del accionante para establecer las condiciones concretas en que se reproduce, porque todo delincuente se incuba en el marco de una sociedad, de un contexto y de situaciones concretas. La desviación entonces estará ligada a lo que Merton llamaba la teoría de la tensión, según la cual, las tasas de desviación, son el producto de la discrepancia entre las expectativas y las oportunidades sociales, entre las metas culturales y los medios disponibles para alcanzarlos. Cuando no hay oportunidades, las personas buscan formas alternas para alcanzarlas, lo que hace que se entronice la anomia social.

Mientras no se comprenda, es muy difícil perdonar porque cuando no se tiene esa capacidad, lo más probable es que reduzcamos cualquier delito o transgresión al sentido mismo del ser humano, olvidando que es depositario de otras potencias o cualidades que lo singularizan y que en otras circunstancias, lo harían una persona con virtudes, como ser buen hijo, ser leal a la amistad, o sentir amor por los desvalidos etc.

Para Morín el perdón no solo se hace funcional sino que puede tener un sentido pragmático e incluso político sin que dicho sentido anule su carácter que reside en el impulso, esa generosidad y esa comprensión.

Cuando el castigo no lleva implícito un proceso de regeneración, entonces es retaliativo y en esto participa el estado Colombiano cuando mata las posibilidades de reinserción a la vida civil. Al procesado se le ve como ajeno a la generación de convivencia en un núcleo social. Acaba siendo víctima de la estigmatización y de la exclusión sin que se avizore posibilidad alguna de inserción a la vida ciudadana. Ante eso lo más probable es que continúe su vida delictiva activando una cadena interminable de transgresiones que lo convierten en abominable para la sociedad en general.

En el marco de esta cultura no es fácil pedir perdón como tampoco es fácil perdonar. Está demasiado enraizado en la conciencia de la gente los espíritus retaliativos que envilecen el alma más buena pero es importante fomentarla. Además quien pide perdón parece rebajarse de la cumbre donde lo aprisiona su ego. Tampoco es fácil perdonar cuando existen espíritus doblegados por odios ancestrales. El perdón al decir de Morin “es un acto individual al que supone cierta magnanimidad o generosidad. Si se fuerza al perdón, ya no hay perdón. Debemos intentarlo todo para zafarnos de la lógica de la venganza y del odio, lo que exige un sistema de educación capaz de desarrollar nuestra capacidad de comprensión que está muy atrofiada”.

La lógica de la venganza atrofia la capacidad de reflexión. El tali3n como expresi3n de cobro est3 ligada a formas b3rbaras, similares a como fueron sometidos nuestros antepasados. El espa3ol prevalido de una concepci3n cultural occidental y superior, hacia ver al ind3gena como menor de edad, incapaz de asumir madurez en su reflexi3n. Por eso se aposent3 en nuestro medio una cultura de recelo y venganza, donde se desbordan las talanqueras formales implicadas en la ley. Esa conducta de quebrantamiento es propia de los distintos sectores de clases y estratos. En ello est3n involucrados ricos y pobres, blancos y negros, educados y no educados, etc.

La prevalencia de formas de sometimiento en un marco universal tiene su punto de eclosi3n en los vej3menes de Auschwitz. Aqu3 se rompieron todas las causas de la sind3resis y se apoder3 el barbarismo como forma de destilar todo el resentimiento que anima las almas podridas por el rencor. La defensa de una raza no justifica el holocausto acaecido. Ante la magnanimidad del suceso, pareciera imposible la reconciliaci3n. Sin embargo, siempre es posible la clemencia que, es potestativa de seres superiores con capacidad de perd3n, porque la vida no puede estar enlodada con car3cter per se para rumiar en la desgracia que ahoga y atrofia los canales de la reflexi3n. Si de eso se tratara, no alcanzar3a la vida para entender por qu3 tantas desgracias seguidas encadenadas con las distintas guerras mundiales y locales que ahogan el mundo en sangre.

En Colombia los brotes de violencia suman mas de cuatro d3cadas. Se intensifican los conflictos en la medida en que el pasa el tiempo. Al parecer sin un ganador a la vista que someta al perdedor. Mientras eso pasa, todos somos v3ctimas de un atolondramiento que no merecemos. Cada vez se intensifica mas la insensatez porque se sofistican los mecanismos represores. Las armas son cada vez mas modernas y el n3mero de muertos tambi3n crece. Pareciera una pel3cula de horror y del absurdo, con la diferencia que en aquellas, la trama es una exacerbaci3n de los imaginarios violentos, pero ac3 la padecemos en la evidencia. Es tan cruda que enerva el alma de los mas sosegados. Algunos participan sin tener conciencia de por qu3 se pelea. No hay una claridad ideol3gica que alebreste posiciones banderizas. V3ctimas de las circunstancias, asumen roles que el destino les asigna. Es culpable alguien que se enrola en la insurgencia para ganarse un sueldo por la falta de oportunidades que a menudo se da? Es culpable un soldado que se ve enrolado en casos no deseables? Son situaciones inveros3miles que pudieran exigir comportamientos y soluciones diferentes.

Despu3s de tantas guerras acaecidas en nuestro medio, muchos se preguntan si es que somos violentos por naturaleza, o es que somos diferentes al resto de los mortales y la respuesta tiene una explicaci3n en una lucha por el poder. Quien lo usufruct3a no lo suelta y quien no lo tiene, lo busca a como de lugar. La explicaci3n de esta violencia tiene m3ltiples formas de verse. Los analistas tienen sus propias percepciones. Para Juan Carlos Fl3rez, la raz3n de estos problemas

ha estado en la debilidad del estado, al perder el monopolio de la fuerza y de la violencia, lo que ha permitido que existan protoestados liderados por la guerrilla y el paramilitarismo.

Otros creen que la falta de una ética civil monopolizada por la iglesia católica por mucho tiempo, al entronizarse nuevos procesos de secularización que hicieron caer la cohesión religiosa, puso en evidencia el vacío de una ética pública, lo que disparó el número de homicidios y cada quien creyó buscar para su bien los caminos que mejor se reflejaran en sus intereses. En análisis del periódico Tiempos del Mundo, se sostiene que “simultáneamente operan otros componentes tales como las relaciones guerrilla – narcotráfico, contraiguerrillas, violencia del propio narcotráfico, grupos de autodefensa privadas, delincuencia común y la natural y legítima fuerza pública propia del estado de derecho, en cuyo seno, no pocas veces, componentes suyos incurren en violaciones de los derechos humanos, pese a los esfuerzos evidentes para sacarla y retirar los elementos indeseables o viciados”. Otros analistas como el profesor Arturo Laguado cree que existen sentimientos de venganza que prevalecen para la solución de los problemas. A esta conclusión llega después de haber realizado una investigación con la universidad del Rosario de Bogotá, donde la tasa de homicidios se dispara y la causa más común está ligada a ese sentimiento perverso.

Para Gustavo Petro, representante a la cámara, citando la fuente del periódico mencionado, sostiene que, “alcanzar un volumen considerable de perdón en la sociedad implica desarrollar rupturas de poder; primero en el mundo de la política y después en la concepción de la riqueza, los mecanismos de la economía y la cultura económica que ella tiene”.

Los espíritus individualistas se alebrestan al compás de los procesos acumulativos. Las rupturas de poder de los que habla el Dr. Petro como mensaje de recomposición del país, se desoyen y no tienen recepción por quienes conciben el poder para usufructo y dominio personal. En ese ámbito, las diferencias son abismales y cada vez más profundas porque no se redistribuye la riqueza ni se garantiza, si quiera, el derecho al trabajo. Esa exclusión es válida también para los procesos políticos. Se montan empresas electorales para comprar la conciencia de los desarraigados y de los que se arraigan en torno al poder.

Todas las disecciones anteriores son formas descarnadas de reconocer que han existido y aun se dan factores de violencia que no pueden servir como forma de soterrar lo que nos desune, sino como una manera de reconstruir la historia colombiana, apelando a los esfuerzos que reconfortan la vida. En esto estamos nuevamente de acuerdo con Morin “tendremos que resistirnos a la necesidad creciente del castigo, que a menudo esconde la arcaica petición de la venganza. La única alternativa no está en el perdón y el castigo. Está en la no venganza, está lo “perdonable”, está la clemencia, está la misericordia. Hay que resistirse al Talión, resistirse a la implacabilidad, resistirse a la incompreensión. Los humillados, las víctimas, los odiados no deberían transformarse en humilladores, en odiadores y en operadores como sucede tan a menudo”.

Para que se instaure una cultura del perdón es necesario el reconocimiento de los errores. Es como una autoexorcización de los pecados y errores cometidos. Es reconocer que se ha procedido mal en algún momento. Que hay arrepentimiento y deseos de expiar culpas.

Sintomático de ese hecho, es que el actual papa Karol Wojtila haya pedido perdón de los errores cometidos por la iglesia católica, especialmente en los vejámenes contra Nicolás Copérnico por haber contrariado las leyes divinas, al sostener que era la tierra la que giraba en torno del sol y no al revés. También hubo persecuciones por diferencia de credos. Quienes eran católicos de verdad, tenían que demostrarlo con hechos. Los que no, eran sometidos implacablemente a la tortura. El palacio de la inquisición de Cartagena está como monumento histórico para recordar lo infausto de esos hechos.

Dentro de esos arrepentimientos sonados últimamente está el caso del Obispo zambio Emmanuel Milingo, que regresa arrepentido a su iglesia, luego de desafiar el celibato, contrayendo nupcias con la sur-coreana María Sung, quien asume toda forma de protesta pública sometiéndose a una huelga de hambre para la restitución de su esposo, quien supuestamente estaba retenido por la fuerza para impedir que volviera a su lado. En su aparición, el Obispo confiesa arrepentido haber confundido el amor filial con el carnal, por lo cual, vuelve a la iglesia, a los senderos de Dios y a propagar la fe cristiana.

En Colombia, el actual alcalde de Bogotá Antanas Mockus, se sometió a pedir perdón a su electorado y simpatizantes por haberlos defraudados al dejar inconclusa su administración anterior por aspirar en fórmula política a la vicepresidencia de Colombia. Para conseguir una reconciliación con los votantes bogotanos, apeló a la estrategia de lavar su imagen bañándose en la fuente principal del parque Nacional en una especie de reflexión y de comunicación con transeúntes que permitiera re proyectar su imagen, apelando a un acto de humildad. Este desprendimiento impactó e impregnó en la conciencia colectiva de la ciudadanía que no estaba acostumbrada a que alguien reconociera sus errores en público, sobre todo, en un país como el nuestro, donde es común ver la soberbia y la prepotencia del poder traslucir señales altisonantes por todas partes, recogidas y divulgadas por los medios masivos de comunicación. Si lo de Antanas fue un acto de humildad, lo los bogotanos también es un acto de madurez y confianza depositado en quienes desbordan las ambiciones del poder.

El restañamiento de nuestras heridas debe estar ligado a un acto de fe en Colombia. Es muy difícil que se restituyan los daños causados a las víctimas. La vida no se devuelve a sus deudos. Los rencores adocenados culturalmente ahogan los retozos de goces que la vida genera, por eso es preferible paladear los fulgores del éxito bien concebido que rememorar en el mar de las pesadumbres. En nuestro país es preferible desmontar los dispositivos que invitan a la guerra total y a la barbarie y ante eso según, Carlos Mariño, citado por Tiempos del Mundo, “Urge la recuperación de la red social rota a través de los ritos, costumbres y tradiciones que ayuden a

elaborar procesos de duelo. Una verdadera elaboración del duelo colectivo donde cese definitivamente aquella horrible noche”.

PENDALES: MESTRARIO DEL OCASO DEL AGRO COLOMBIANO.

A orillas de la carretera “La Cordialidad”, distanciado a 5 Km del casco urbano de Luruaco, queda uno de sus corregimientos más prósperos en otras épocas, como es los Péndales. Ubicado en el valle que lleva su nombre, se caracteriza por estar en una zona, cuyas tierras son de las más aptas del departamento del Atlántico para la producción agrícola. Se le conoció en el concierto nacional como productor de la melaza de caña que surtía las fábricas de licores del Atlántico para la producción de ron y alcohol. En la década del 50 y 60 del siglo pasado, tuvo su mayor esplendor por la existencia de cañaverales que se asentaban en fincas como Río Dulce, Pozo Ronco, Santa María, etc. cuyos dueños Evaristo Sourdis, Alberto Segre, Antonio Cebá, explotaban en forma extensiva, posibilitando fuentes de trabajo para los moradores del poblado y áreas circunvecinas. Hoy desafortunadamente han desaparecido esos cañaverales y por supuesto las fuentes de trabajo. La razón estuvo ligada a la forma cómo se prefirió comprar a los ingenios del Valle la materia prima que la que se producía allí en Péndales. Además, algunos finqueros no podían financiar la zafra por cuanto se les pagaba al final de la misma, lo que imposibilitaba la Asunción de los costos económicos.

A pesar de eso, la situación de productos agrícolas encuentra en las granjas con cultivos de limón, guayaba y papaya la mejor referencia sobre la fertilidad de sus tierras. Quizás una mejor visión administrativa para la recuperación de lo que podría ser una despensa agrícola, generaría mejores formas de vida de sus habitantes. Lo evidente es que, como en la mayoría de los corregimientos del país, la desatención de los poblados pequeños es el común denominador. Los habitantes de los cascos municipales tienen mayor capacidad de presión para exigir y hacerse atender por los gobernantes de turno. Además, se generan mejores condiciones alrededor de las necesidades para quienes tienen capacidad de decisión en resolver los problemas y dificultades. El reflejo de los centralismos excluyentes también tiene allí su forma de expresión. Pareciera que los compromisos de las entidades municipales se agotara en resolver los problemas del casco donde interactúan. Lo mismo ocurre en las entidades departamentales. Sólo extienden su brazo benefactor para quienes presionan con mayor insistencia que generalmente se da en las mayores concentraciones por los niveles de conciencia que van adquiriendo y porque, además, los problemas se magnifican por las represiones y la forma como se propaga en los afectados.

Péndales es una población con aproximadamente 2000 habitantes que en gran porcentaje viven del cultivo de la tierra. Éstas, en la mayoría de los casos, constituidas por lomas que desalientan las posibilidades productivas, en razón a la resequedad a que son sometidas como consecuencia de las estaciones de verano. La paradoja es que, mientras el campesino cultiva las lomas, los ejidos improductivos están constituidos por tierras bajas y rodeadas de ciénagas y arroyos que los entrecruzan. Algunos, llenos de maleza constituyen un muestrario de ineficacia y un monumento al lucro cesante. Sus dueños, en la mayoría de los casos, viven en las ciudades y están ajenos al clamor y la desesperanza de quienes sienten a diario el peso de la sobrevivencia. Parece que el sino del campesino en Colombia estuviera siempre destinado a perder. Las tierras improductivas son el reducto donde alimentan sus esperanzas. Su suerte no es motivo de preocupación para nadie.

Las macropolíticas que se delinean no tienen como destinatarios a estos colombianos que ahora se ven azotados por la violencia impune. La apertura económica aplastó sus posibilidades. Hoy se importan productos que antes se cultivaban en el país. Caso concreto la yuca, plátano, arroz, trigo, etc. y la tendencia es a permitir que eso siga ocurriendo. La apertura también generó su manto de pobreza. Según el diario La Libertad de marzo 13, citando un informe de planeación nacional :ha revelado que el sector más perjudicado es el sector rural, puesto que allí el 80% de la población, cerca de 7 millones de compatriotas viven en condiciones de pobreza”.

Péndales es probablemente un muestrario que simboliza la desesperanza de la mayoría de poblaciones, que como en su caso, han visto morir sus mejores tiempos. Las remembranzas de su olor a miel son evocaciones reconfortantes. El bullicio trepidante de las gentes percibiendo el aroma de las cañas y sus flores, así como el tintineo de trapiches y tractores rompiendo el silencio de la noche, quedaron en la añoranza. Sus habitantes se acomodaron al destino de la naturaleza. A vivir la vida pensando que todo pasado, siempre es mejor, o a esperar que los providencialismos del destino permitan una segunda oportunidad, donde se diseñen nuevos castillos, como el famoso ingenio azucarero que constituía la redención de una tierra y de un pueblo que necesita es trabajar.

BIBLIOGRAFÍA

RODRÍGUEZ, R. Tomás. El Camino de Latinoamérica. 500 años de búsqueda. Antillas.

LEWIS, Oscar. Antropología de la pobreza. Fondo de Cultura Económica.

DE CASTRO, Josué. Geografía del Hambre. Solar/Hachete.

BRAND, Salvador Oswaldo. Diccionario de economía. Plaza y Janes.

CONSUEGRA, José. El Control de la natalidad como manantial. Arma del imperialismo.

CONSUEGRA, José. Obras Completas Tomo 1 y 2. Editorial Mejoras.

ÁVILA, Abel. ¿Explosión demográfica?. Antillas.

ÁVILA, Abel. La sociología en el Caribe Colombiano. Antillas.

ÁVILA, Abel. Sociología del Hambre. Antillas.

REVISTAS: Desarrollo Indoamericano. # 109, 110, 112, 113.

SEN, Amartya. Bienestar, Justicia y mercado. Pensamiento Contemporáneo 48.

GONZALEZ, José Manuel y otros. Pobreza, Salud sexual y desarrollo. Universidad Simón Bolívar.

CINEP- COLCIENCIA. Políticas sociales en Colombia.

SOROS, George. Globalización. Planeta.

ANDERSON y BETTO. Qué es el neoliberalismo. Editorial Tiempo presente.

PALMARROZA, INCIARTE, Alberto. Macroeconomía colombiana. Antillas.

PEÑA, Consuegra Eduardo. Colombia de la acumulación primaria al neoliberalismo.

MARTÍN, Barbero Jesús. La educación desde la comunicación. Norma.

BANCO MUNDIAL. La pobreza en Colombia.

PNUD. Programa de las naciones unidas para el desarrollo. Informe sobre desarrollo humano.

PERIÓDICO TIEMPOS DEL MUNDO.

BONILLA, Elssy y otros. Salud y Desarrollo. Plaza y Janes.

MAX NEF, Mafred. Desarrollo a escala humana. Tiempo presente.

REALES Utría, Adalberto. Educación el imperialismo de los tiempos. Antillas.

REALES Utría, Adalberto. La investigación en la encrucijada. Antillas.

REALES Utria, Adalberto. Socio Educación. Antillas.

REALES Utria, Adalberto. Socio-Investigación. Antillas.

REALES Utria, Adalberto. Modelos para elaborar ensayos, reseñas, informes y ponencias. Antillas.

REALES Utria, Adalberto. Herramientas metodológicas párale estudio y la presentación de trabajos escritos. Antillas.

REALES, Adalberto y Fontalvo Vera. Crisis de la familia y la educación. Antillas.